

Experiencias de lo real en la cura psicoanalítica

L'expérience du réel dans la cure analytique

*Jornada de carteles franco-españoles en
Journée des cartels Franco-Espagnols à*

Madrid

2017

edición bilingüe | édition bilingue



ESCUELA DE PSICOANÁLISIS DE LOS FOROS DEL CAMPO LACANIANO
ÉCOLE DE PSYCHANALYSE DES FORUMS DU CHAMP LACANIEN



Contenido

Preludios	7
CORA AGUERRE (1) & BLANCA SÁNCHEZ GIMENO (2)	
Presentación de la Jornada.....	13
GLORIA FERNÁNDEZ DE LOAYSA	
Introducción a la Jornada.....	18
LAURENCE MAZZA-POUTET	
La diferencia anatómica, un escollo.....	21
CAMILA VIDAL	
Un rodeo necesario	31
TRINIDAD SANCHEZ-BIEZMA DE LANDER	
Histeria y feminidad	44
MARGARITA LÓPEZ NOCHE, ROCÍO BOUZA, FRANCISCO ESTÉVEZ	
El objeto «a» y lo real: algunas consideraciones y algunas preguntas.	57
MARÍA DOLORS CAMÓS	
La falta de la falta hace a lo real, que solamente sale de allá, tapón.....	70
SIMONE MILANI-MEYER	
Del lapsus al falsus; consentir a lo real	76
MANEL REBOLLO	
¿Vivir la pulsión?	92
LYDIE GRANDET	
El pasador, transmisor de una experiencia	98
ROSER CASALPRIM	
Otro real al fin de la cura.....	114
JOSÉ MONSENY	
El ataque de pánico, ¿emergencia de lo real?.....	128
SILVIA QUESADA	
El acto analítico, lo real, el analista	147
JOËLLE HUBERT-LEROMAIN	
Deseo y contingencia. Del deseo en el sueño del padre muerto	154
MA. JESÚS ZABALO	
Clausura.....	167
FRANCISCO ESTÉVEZ	



Table de matières

Préludes.....	7
CORA AGUERRE (1) & BLANCA SÁNCHEZ GIMENO (2)	
Presentation de la Journée.....	14
GLORIA FERNÁNDEZ DE LOAYSA	
Introduction à la Journée	16
LAURENCE MAZZA-POUTET	
La différence anatomique, un écueil	25
CAMILA VIDAL	
Un détour nécessaire	37
TRINIDAD SANCHEZ-BIEZMA DE LANDER	
Hystérie et féminité	50
MARGARITA LÓPEZ NOCHE, ROCÍO BOUZA, FRANCISCO ESTÉVEZ	
L'objet « a » et le réel : quelques considerations et quelques questions	61
MARÍA DOLORS CAMÓS	
Le manque du manque fait le réel, qui ne sort que là, bouchon.....	65
SIMONE MILANI-MEYER	
Du lapsus au falsus; consentir au réel	81
MANEL REBOLLO	
Vivre la pulsion ?	87
LYDIE GRANDET	
Le passeur, transmetteur d'une expérience	105
ROSER CASALPRIM	
Un autre réel en fin de cure.....	121
JOSÉ MONSENY	
L'attaque de panique, émergence du réel ?	134
SILVIA QUESADA	
L'acte analytique, le réel, l'analyste.....	140
JOËLLE HUBERT-LEROMAIN	
Désir et Contingence. Du désir dans le rêve du père mort.....	160
MA. JESÚS ZABALO	
Clôture	169
FRANCISCO ESTÉVEZ	

Experiencias de lo real en la cura psicoanalítica L'expérience du réel dans la cure analytique

*Jornada de carteles franco-españoles en
Journée des cartels Franco-Espagnols à*

Madrid 2017



Sábado 28 octubre | Samedi 28 octobre / 10:00 - 19:45

Sede del Foro Psicoanalítico y Colegio de Psicoanálisis de Madrid
calle Pedro Heredia 8, 4º izq., 28028 - Madrid
Teléfono-fax: +33 914 454 581 (horario: 10:00 a 19:30)

Comisión Científica | Commission Scientifique

CORA AGUERRE, MARIA LUISA DE LA OLIVA, FRANCISCO ESTÉVEZ,
GLORIA FERNÁNDEZ DE LOAYSA, ANA MARTÍNEZ,
BLANCA SÁNCHEZ (DEL F9 España) + LAURENCE MAZZA-POUTET
(Responsable de carteles en Francia | Responsable des cartel France)

Comisión de Organización | Commission d'organisation

MARIA LUISA DE LA OLIVA, GLORIA FERNÁNDEZ DE LOAYSA,
FRANCISCO JOSÉ SANTOS GARRIDO

Programa | Programme

9:30 > *Recepción* | *Accueil*

10:00 > *Presentación de la Jornada* | *Présentation de la Journée*

GLORIA FERNÁNDEZ DE LOAYSA & LAURENCE MAZZA-POUTET

Responsables de carteles | *Responsables des cartel España & France*

10:15–12:00 Primera mesa | Première table

CAMILA VIDAL

La diferencia anatómica, un escollo | *La différence anatomique, un écueil*

TRINIDAD SÁNCHEZ-BIEZMA DE LANDER

Un rodeo necesario | *Un détour nécessaire*

FRANCISCO ESTÉVEZ, ROCÍO BOUZA & MARGARITA LÓPEZ

Histeria y feminidad | *Hystérie et féminité*

Coordina | *Présidente de séance* M. LUISA DE LA OLIVA

17:45–18:00 Pausa | Pause

12:15–14:00 Segunda mesa | Deuxième table

MARÍA DOLORS CAMÓS

El objeto «a» y lo real: algunas consideraciones y preguntas
L'objet a et le réel, quelques considérations et quelques questions

SIMONE MILANI-MEYER

La falta de la falta hace a lo real que solamente sale de allá, tapón
Le manque du manque fait le réel, qui ne sort que là, bouchon

MANEL REBOLLO

Del lapsus al falsus: consentir a lo real
Du lapsus au falsus consentir au réel

Coordina | *Présidente de séance* ANA MARTÍNEZ

16:00–17:45 Tercera mesa | Troisième table

LYDIE GRANDET

¿Vivir la pulsión? | Vivre la pulsion ?

ROSER CASALPRIM

El pasador, transmisor de una experiencia

Le passeur, transmetteur d'une expérience

JOSEP MONSENY

El «ocaso del mundo» al final del análisis, ¿más allá de las representaciones?

« Le crépuscule du monde » à la fin de l'analyse, au-delà des représentations ?

Coordina | Présidente de séance BLANCA SÁNCHEZ

17:45–18:00 Pausa | Pause

18:00–19:45 Cuarta mesa | Quatrième table

SILVIA QUESADA

El ataque de pánico, ¿emergencia de lo real?

L'attaque de panique, émergence du réel ?

JÖELLE HUBERT-LEROMAIN

El acto analítico, el real, el analista | L'acte analytique, le réel, l'analyste

MA. JESÚS ZABALO

Deseo y contingencia | Désir et contingence

Coordina | Présidente de séance CORA AGUERRE

19:45 Clausura | Clôture

FRANCISCO ESTÉVEZ

Coordinador DEL-F9 España | Coordinateur DEL-F9 Espanya

Preludios | Préludes

CORA AGUERRE

(Vigo - Preludio 1 | Prélude 1)



La experiencia del Cartel

Lacan apostó por el Cartel y tal como lo manifestó en la Clausura de la Jornada de Carteles de la Escuela Freudiana de París, deseaba que el Cartel se instaurara de forma estable en su Escuela. En la actualidad, el Cartel juega en nuestra comunidad un papel singular en la formación del analista y constituye nuestra manera de hacer Escuela. Esta vía de trabajo está abierta a todo aquel que manifieste interés por el psicoanálisis, sea o no miembro de Escuela.

En mi experiencia, este es un órgano de base que nos saca de la soledad para poder conversar con otros, poner a prueba nuestras ideas, convicciones y plantear nuestras preguntas.

En el Cartel el saber no está “cocido”, allí se trata de poder progresar con los otros. No hay un saber instituido, ni unos que transmiten y otros que escuchan, si no que en él, es la pregunta de cada uno la que marca el camino, pero no sin los otros. La función del “más uno” es fundamental a la hora de plantear el trabajo, fijar las reuniones y animar a los cartelizantes para que en el final haya un producto, que será individual.

Tanto en los carteles en donde se trabaja de forma presencial como en los que se desarrollan vía skype, encuentro que es importante la periodicidad de los encuentros y la participación de los cartelizantes con su producción para poder avanzar en el desarrollo del tema general y el particular de cada uno.

Los carteles internacionales constituyen una experiencia muy rica, pues permiten trabajar con colegas de otras zonas geográficas y hacen

viva, dan cuerpo a lo que constituye una Escuela Internacional como la nuestra.

< Contenido | T. de matières >



L'expérience du cartel

Lacan a parié sur le cartel, comme il l'a dit lors de La clôture de la journée des cartels de l'EFP, il désirait que le cartel s'installe de façon stable dans son Ecole. Actuellement dans notre communauté, le cartel joue un rôle singulier dans la formation des analystes et constitue notre mode de faire Ecole. Ce mode de travail est ouvert à tous ceux qui s'intéressent à la psychanalyse, qu'il soit membre de l'Ecole ou pas. Dans mon expérience, le cartel est un organe de base qui nous sort de la solitude pour converser avec d'autres, démontrer nos idées, nos convictions et poser nos questions.

Dans le cartel le savoir n'est pas du « tout cuit », il y est question de progresser avec les autres. Il n'y a pas de savoir institué, pas de savoir transmis à ceux qui écoutent, mais la question de chacun balise le terrain, pas sans les autres. La fonction du « plus-un » est fondamentale au moment de proposer le travail, fixer les réunions et encourager les cartellisans pour qu'à la fin il y ait un produit individuel.

Dans tous les cartels, en présence ou par Skype, je trouve qu'il est important que les rencontres soient régulières, ainsi que la participation des cartellisans avec leur production, pour avancer dans le développement du thème général et le thème de chacun.

Les cartels internationaux constituent une expérience riche, ils permettent de travailler avec des collègues d'autres zones géographiques, ils donnent vie et corps à ce qui constitue une Ecole internationale comme la nôtre.

< Contenido | T. de matières >

BLANCA SÁNCHEZ GIMENO

(Foro Psicoanalítico de Asturias-EPCL - Preludio 2 | *Prélude 2*)



El cartel para hacer la contra a lo real

El cartel órgano de base de una Escuela, Lacan dixit. ¿Por qué es un basamento? La práctica analítica no tiene garantía, ningún Otro de la verdad puede enmarcarla, protocolizarla, asegurarla. La experiencia de un análisis acabado permite conocer algunos jalones orientativos para poder conducir el análisis de otros sujetos pero como cada cuál es único y sus soluciones sintomáticas singulares, tampoco asegura la certeridad del acto en cada caso. Analizar a sujetos variopintos va dejando también un poso de experiencia.

Las lecturas de textos de psicoanalistas que han teorizado y enseñado sobre el acto psicoanalítico, siendo imprescindibles y orientadoras, no autorizan a nadie para el mismo. Los controles con analistas experimentados facilitan el camino pero no lo garantizan. Conclusión: sin garantía en su acto, el analista se autoriza por si mismo...y de algunos otros.

¿Cómo sujetarse entonces para dejar abierto el punto de vacío necesario para el decir de la interpretación sin obturarlo con saberes preconstituidos y en muchas ocasiones prejuiciosos? El deseo del analista, en caso de que lo hubiere, no se sostiene solo, necesita de otros pares desparejados. El cartel responde a esta necesidad. En el marco del 4 más Uno, permite correr el riesgo de dar un pasito más en el saber analítico. Cada uno de los participantes acude con sus preguntas y algunas respuestas que relanzan nuevas preguntas van fluyendo cuando no se taponan antes de emerger. La confianza permite un dejarse pensar individual pero en colectividad. El decir de cada uno sirve de espoleta para el pensamiento de los otros, organiza un

baile alrededor del agujero del saber que reaviva el deseo individual y de trabajar juntos.

Cuando un cartel funciona, hay satisfacción que deja huella y empuja a la repetición de una nueva constitución de otro cartel. Iniciarse y mantenerse en el recorrido analítico participando en un cartel es una experiencia privilegiada que ofrece la Escuela. Para los analistas es una exigencia que salvaguarda el deseo propio al anudarlo con otros.

< *Contenido* | *T. de matières* >



Le cartel pour contrer le réel

Le cartel est l'organe de base de l'École, dicit Lacan. Pourquoi est-il un fondement ? La pratique analytique n'a pas de garantie, aucun Autre de la vérité ne peut l'encadrer, l'assurer, en donner le protocole. L'expérience d'une analyse finie permet de s'orienter pour conduire l'analyse d'autres sujets mais comme chacun est unique et ses solutions symptomatiques singulières, l'acte n'est pas, là non plus, assuré. Analyser des sujets différents laisse aussi les sédiments de l'expérience.

La lecture des textes psychanalytiques qui ont construit la théorie et nous ont enseigné sur l'acte analytique bien que nécessaire et orientée n'autorise personne. Les contrôles avec des analystes chevronnés facilitent le chemin mais ne le garantissent pas. Conclusion : sans garantie de son acte « l'analyste ne s'autorise que de lui-même... et de quelques autres ».

Comment arriver alors à laisser ouvert le point de vide nécessaire pour le dire de l'interprétation sans l'obtenir par des savoirs préconstruits et parfois plein de préjugés ? Le désir de l'analyste, s'il y est, ne se soutient pas seul, il nécessite les « épars dépareillés », le cartel répond à cette nécessité. Le 4+1 du cartel permet de courir le risque d'un pas de plus dans le savoir analytique. Chaque « un » des participants y

vient avec ses questions et quelques réponses relancent de nouvelles questions qui fluent et refluent avant d'émerger. La confiance permet un laisser penser individuel mais dans le collectif. Le dire de chacun sert de mise à feu à la pensée des autres, organise une danse autour du trou du savoir qui ravive le désir individuel et le désir de travailler ensemble.

Quand le cartel fonctionne, la satisfaction laisse une empreinte qui pousse à la répétition, à la constitution d'un autre cartel. Commencer et se maintenir dans un parcours analytique et en participant à un cartel est une expérience privilégiée qu'offre l'Ecole. Pour les analystes c'est une exigence qui sauvegarde son désir noué à celui des autres.

Traduction L. Mazza-Poutet

< Contenido | T. de matières >

Experiencias de lo real en la cura psicoanalítica *L'expérience du réel dans la cure analytique*

*Jornada de cárteles franco-españoles en
Journée des cartels Franco-Espagnols à*

Madrid 2017

Presentación de la Jornada | Présentation de la Journée

GLORIA FERNÁNDEZ DE LOAYSA & LAURENCE MAZZA-POUTET

Primera mesa | Première table

CAMILA VIDAL

TRINIDAD SÁNCHEZ-BIEZMA DE LANDER

FRANCISCO ESTÉVEZ, ROCÍO BOUZA & MARGARITA LÓPEZ

Segunda mesa | Deuxième table

MARÍA DOLORS CAMÓS

SIMONE MILANI-MEYER

MANEL REBOLLO

Tercera mesa | Troisième table

LYDIE GRANDET

ROSER CASALPRIM

JOSEP MONSINY

Cuarta mesa | Quatrième table

SILVIA QUESADA

JÖELLE HUBERT-LEROMAIN

MA. JESÚS ZABALO

Clausura | Clôture

FRANCISCO ESTÉVEZ





Presentación de la Jornada

GLORIA FERNÁNDEZ DE LOAYSA

Responsable de Carteles en el DEL / F9

Bienvenidos a la sede del Foro Psicoanalítico de Madrid, sede que compartimos con el Colegio de Psicoanálisis. Es un placer recibirles e inaugurar la I JORNADA DE CARTELES FRANCO-ESPAÑOLES. Nos espera una larga e intensa jornada de trabajo como ustedes saben, por lo que voy a ser muy breve, antes de dar la palabra a Laurence Mazza-Poutet, gracias cuya iniciativa, estamos hoy aquí. Ella nos propuso a la Comisión DEL, cuando nos encontramos en Barcelona, en las últimas Jornadas Europeas de Escuela del pasado mes de enero, la celebración de unas Jornadas intercartel conjuntas, y he aquí el resultado. Esperamos y deseamos que ésta sea la primera de una serie, y las próximas... en Francia.

El 21 de diciembre de 1924, Freud escribía a George Groddeck, el médico alemán de quien tomó el término el *ello*, para incluirlo en su segunda tópica, según reconoció en el principio de su obra *El yo y el ello*.

Le dice textualmente: «Querido doctor, lamento que trate de alzar un muro entre usted y los demás», y añade: «Es difícil practicar el psicoanálisis en medio del aislamiento pues se trata de una empresa exquisitamente comunitaria.»

A potenciar y sostener el trabajo en común, apuntan los dispositivos creados por Lacan posteriormente: el Cartel: órgano de base de la Escuela y el Pase ...

En nuestra página web del F9, se dice que el cartel no sustituye el estudio y el esfuerzo de cada uno en solitario con los textos. Pero el intercambio entre sus miembros no solamente enriquece al conjunto sino que disipa las divagaciones y los extravíos que son tan frecuentes

en la lectura en soledad de los textos psicoanalíticos.

Esto último le sucedió a Groddeck y a muchos otros, como sabemos, en la historia del psicoanálisis. En una carta anterior, la del 5 de junio de 1917, después de hacerle diversas observaciones sobre el trabajo que le había enviado, Freud le advierte de que se está tirando de cabeza al misticismo, preso de una tendencia monista que tiende a prescindir de todas las diferencias de la naturaleza a favor de una tentadora unidad, muy lejos de la teoría psicoanalítica.

Para proseguir entonces este trabajo en común, crucial para el psicoanálisis, estamos hoy aquí.

< Contenido | [T. de matières](#) >



Presentation de la Journée

GLORIA FERNÁNDEZ DE LOAYSA

Responsable du Cartels à le DEL / F9

Bonjour, je vous donne la bienvenue au siège du Foro Psicoanalítico de Madrid, siège que nous partageons avec le Collège de la Psychanalyse. C'est un plaisir vous recevoir et au même temps faire l'inauguration de la I JOURNÉE DU CARTEL FRANCO-ESPAGNOL.

On nous attend une longue et intense journée du travail, c'est pour ça que je serai très bref. Avant de donner la parole à Laurence Mazza-Poutet, notre collègue qui grâce à son initiative nous sommes aujourd'hui ici. Car elle a proposé à la Commission DEL, lors de notre dernière rencontre à Barcelone pour les Journées Européennes d'École, le janvier passé, la célébration ensemble de une Journée Intercartels, et voilà le résultat.

On attend et on désire que ce soit la première d'une série, ainsi les prochaines peut-être seront... en France.

Comme vous savez, Freud a pris du médecin allemand George Groddeck, le mot qui nomme le *ça*, et pour après l'inclure dans la deuxième topique, tel comme il a reconnu au début de son oeuvre: *Le moi et le ça*.

Le 21 décembre de 1924, Freud écrivait à Groddeck, Il lui dit textuellement: *Cher Docteur, cela me désole que vous essayez d'élever un mur entre vous et les autres*. Et il ajoute: *Il est difficile de pratiquer la psychanalyse au milieu de l'isolement, puisqu'il s'agit d'une entreprise exquise en communauté*.

Justement tous les dispositifs créés par la suite par Lacan visent à renforcer et à soutenir le travail commun: le Cartel: un organe de base de l'École et de la Passe

Dans notre site, la Web du F9, on dit que le cartel ne substitue pas l'étude et l'effort personnel de chacun en solitude avec les textes. C'est sûr que l'échange entre les membres enrichit à l'ensemble de tous mais aussi il dissipe les divagations et les égarements que peut-être ils sont fréquents dans une lecture en solitude avec les textes psychanalytiques.

Ce fait qu'il est arrivé à Groddeck et à de nombreux autres dans l'histoire de la psychanalyse tel comme on le sait.

Dans une lettre de Freud antérieure à celle-là du 5 juin 1917, après lui faire de diverses observations sur le travail que G. Groddeck lui avait envoyé, Freud lui avertit de qu'il se jette tout dedans du mysticisme, prisonnier d'une tendance moniste qui tient à refuser toutes les différences de la nature en faveur d'une séduisante unité, très loin du théorie psychanalytique.

Pour poursuivre ensuite ce travail commun crucial pour la psychanalyse, aujourd'hui on est ici.

< [Contenido](#) | [T. de matières](#) >



Introduction à la Journée intercartel de Madrid

LAURENCE MAZZA-POUTET

Tout d'abord laissez moi vous dire que je suis ravie d'être parmi vous aujourd'hui. J'aime l'Espagne, c'est une déclaration d'amour. Peut-être suis-je aussi un peu d'origine espagnole si on considère qu'en 1492 mes ancêtres sont partis pour la Turquie et que nous avons conservé depuis ce temps cette langue parlée au 15^{ème} siècle et qu'on appelle le judéo-espagnol... Mon mari a vécu à Madrid 10 ans et est devenu professeur d'Espagnol, ce qui n'étonnera personne...

Mais revenons ici, lorsque j'ai proposé d'organiser cet intercartel franco-espagnol les collègues espagnoles, ont accepté avec l'enthousiasme qu'on leur connaît, et voilà nous y sommes, merci à tous ceux qui ont contribué à ce que cette journée ait lieu.

Le cartel est la cellule de base de l'Ecole, disait Lacan en 1964 et cela ne s'est jamais démenti, le nombre des cartels et cette journée de travail témoignent de leur vivacité. Ceux qui travaillent dans les cartels existant de lecture ou de clinique pour ne rien dire des cartels de la passe ou du CIG y font un travail à la fois collectif et propre à chacun. Mars Strauss avait posé la question des « singularités innombrables » qu'il y a dans les cartels. Faire apparaître la singularité du travail de chacun et les découvertes que chacun y opère c'est bien me semble-t-il le but d'un intercartel. Celui-ci a le privilège d'être franco-espagnol, ce dont je me réjouis, quelques collègues français ont aussi fait le déplacement...

Je ne dirai pas mieux que Cora Aguerre ce qu'elle écrit d'un cartel international auquel elle a participé : « Dans mon expérience, le cartel est un organe de base qui nous sort de la solitude pour converser avec d'autres, démontrer nos idées, nos convictions et poser nos ques-

tions... Les cartels internationaux constituent une expérience riche, ils permettent de travailler avec des collègues d'autres zones géographiques, ils donnent vie et corps à ce qui constitue une Ecole internationale comme la nôtre » et : « La dimension internationale de notre cartel nous a permis de prendre en compte les spécificités du travail qui se réalise dans les différents pays et communautés. Traiter notre thème à partir de cette dimension internationale, fondamentale dans notre Ecole, a été pour nous une expérience riche et productive. » Donner vie et corps à l'Ecole c'est ce que nous faisons.

Le réel dans l'expérience analytique tel est le thème qui nous réunit. Le réel qui nous oriente que Lacan a théorisé après le symbolique et l'imaginaire, en lui donnant la même consistance que les deux autres. C'est à partir de l'inconscient réel que Lacan construit la théorie des nœuds et qu'il amène que la cure ne peut s'achever que dans la butée sur le mur du réel et sur ce que le sujet peut inventer comme solution à ce point qui ne peut se dire ni s'écrire, ce qui est la définition même du réel.

Le cartel est aussi un nœud borroméen, 4+1 quand il fonctionne au mieux. Il est un nœud social à 4+1, mais il s'élargit à la communauté de travail lorsque se produit la mise à ciel ouvert. Le cartel a été inventé par Lacan en 1964 bien avant les avancées sur les nœuds et on est toujours étonné de trouver très tôt ce qui sera construit plus tard. Lacan en 1975, lors de la journée des cartels, l'année de *Le Sinthome* disait : « Il s'agit que chacun s'imagine être responsable du groupe, avoir comme tel, comme lui à en répondre. Il ne s'imagine pas à tort, en plus, puisqu'en fait, ce qui fait nœud borroméen est soumis à cette condition que chacun soit effectivement, et pas simplement imaginativement, ce qui tient tout le groupe. Alors ce qu'il s'agit de montrer, c'est non pas jusqu'à quel point c'est vrai mais jusqu'à quel point c'est réel.»

Le cartel est un outil pour penser la psychanalyse, au niveau où

chacun se trouve, penser ou plutôt travailler à partir de sa propre expérience de la psychanalyse, à partir de ses points d'ignorance, et quand bien même le désir de savoir n'existerait pas, le désir y est là mis à l'épreuve du collectif et à égalité.

Blanca Sanchez Gimeno pouvait écrire : « Quand le cartel fonctionne, la satisfaction laisse une empreinte qui pousse à la répétition, à la constitution d'un autre cartel. Commencer et se maintenir dans un parcours analytique et en participant à un cartel est une expérience privilégiée qu'offre l'École. Pour les analystes c'est une exigence qui sauvegarde son désir noué à celui des autres. » Nous sommes la preuve vivante de notre désir noué à celui des autres.

< Contenido | T. de matières >



Introducción a la Jornada intercarteles de Madrid

LAURENCE MAZZA-POUTET

De entrada, déjenme decirles que estoy encantada de estar entre ustedes hoy. Amo a España, es una declaración de amor. Quizá soy también un poco de origen español si consideramos que en 1492 mis ancestros partieron para Turquía y hemos conservado desde entonces esta lengua hablada en el siglo xv y que es llamada judeo-español... Mi marido ha vivido en Madrid diez años y se convirtió en profesor de español, lo que no sorprenderá a nadie ...

Pero volvamos aquí, cuando propuse organizar este intercartel franco-español los colegas españoles aceptaron con el entusiasmo que les conocía y ¡voilà ! aquí estamos, gracias a todos los que han contribuido a que esta jornada tenga lugar.

El cartel es la célula de base de la Escuela, decía Lacan en 1964 y esto no ha sido nunca desmentido, el número de carteles de esta jor-

nada de trabajo testimonian de su vitalidad. Los que trabajan en los carteles existentes de lectura o de clínica, por no hablar de los carteles del pase o del CIG, hacen un trabajo colectivo y propio a cada uno, a la vez. Marc Strauss había planteado la cuestión de las «singularidades innombrables» que hay en los carteles. Hacer aparecer la singularidad del trabajo y los descubrimientos de cada uno es, a mi parecer, el propósito de un intercartel. Este tiene el privilegio de ser franco-español, de lo cual me regocijo, algunos colegas franceses han hecho también el viaje...

Yo no diré mejor que Cora Aguerre lo que ella ha escrito de un cartel internacional en el que ha participado : «En mi experiencia, el cartel es un órgano de base que nos saca de la soledad para conversar con otros, demostrar nuestras ideas, nuestras convicciones y proponer nuestras preguntas... Los carteles internacionales constituyen una rica experiencia, permiten trabajar con colegas de otras zonas geográficas, dan vida y cuerpo a lo que constituye una Escuela internacional como la nuestra» y «La dimensión internacional de nuestro cartel nos ha permitido tomar en cuenta las especificidades del trabajo que se realiza en los diferentes países y comunidades. Tratar nuestro tema a partir de esta dimensión internacional, fundamental en nuestra Escuela, ha sido para nosotros una experiencia rica y productiva» Dar vida y cuerpo a la Escuela es lo que hacemos.

Lo real en la experiencia analítica, éste es el tema que nos reúne. Lo real que nos orienta y que Lacan ha teorizado después de lo simbólico y lo imaginario, dándole la misma consistencia que a ellos dos. Es a partir del inconsciente real que Lacan construye la teoría de los nudos y eso supone que la cura no puede terminarse sino en el tope sobre el muro de lo real y sobre lo que el sujeto puede inventar como solución a este punto que no puede decirse ni escribirse, que es la definición misma de lo real.

El cartel es también un nudo borromeo, 4+1 cuando funciona bien.

Es un nudo social de 4+1, pero que se extiende a la comunidad de trabajo cuando se produce a cielo abierto. El cartel ha sido inventado por Lacan en 1964, bien antes que los avances sobre los nudos y siempre nos sorprende encontrar muy pronto lo que será construido más tarde. Lacan en 1975, en la reunión de carteles, el año de *El sinthome* decía : « Se trata de que cada uno imagine ser responsable del grupo, que se tenga como tal, que responda por él. El no lo imagina equivocadamente, además, ya que de hecho, lo que hace nudo borromeo está sometido a esta condición de que cada uno sea, efectivamente, y no simplemente imaginariamente, lo que sostiene a todo el grupo. Entonces, lo que se trata de mostrar, no es hasta qué punto es verdad, sino hasta qué punto es real.

El cartel es una herramienta para pensar el psicoanálisis, al nivel en el que cada uno se encuentra, pensar o mejor trabajar a partir de su propia experiencia del psicoanálisis, a partir de sus puntos de ignorancia, y aunque el deseo de saber no existiera, el deseo está ahí puesto a prueba del colectivo y de la igualdad.

Blanca Sánchez Gimeno escribía: «Cuando el cartel funciona, la satisfacción deja una huella que empuja a la repetición, a la constitución de otro cartel. Iniciar y mantenerse en el recorrido analítico, participando en un cartel es una experiencia privilegiada que ofrece la Escuela. Para los analistas es una exigencia que salvaguarda su deseo al anudarlo con otros». Nosotros somos la prueba viviente de nuestro deseo anudado al de los otros.

< [Contenido](#) | [T. de matières](#) >



La diferencia anatómica, un escollo

CAMILA VIDAL

Cártel *Compter avec du réel*

Cora Aguerre, Lydie Grandet,

Albert Nguyen (+1), Camila Vidal, Beatriz Zuluaga

Desde Freud sabemos que no hay inscripción de lo femenino en el inconsciente. Esta cuestión de la inscripción es todo un tema princeps en la lógica freudiana y el «*herr professor*» nos dice algo muy preciso:

Solo se inscribe lo que falta.

Es decir –en la referencia a los sexos– lo que se inscribe es el falo, como aquello que falta a la madre.

El falo es la inscripción, podríamos decir, del órgano faltante en la mujer, por eso se inscribe, pero para la mujer no hay ninguna falta que venga a hacer ausencia y por lo tanto la mujer se vuelve ausencia ella misma como tal –es otra manera de leer que la mujer no existe–.

Pasa lo mismo con el tiempo que es otro real del que Freud da cuenta cuando nos dice que el inconsciente no conoce el tiempo. El tiempo no se inscribe en el psiquismo porque no falta.

De ahí la gran dificultad del «parletre» en el abordaje de ambas cuestiones, la relación entre los sexos y el tiempo.

Este sería el nivel más básico, más simple para entenderlo, pero Lacan no lo plantea solo en estos términos, él complejiza bastante la cuestión y el siguiente nivel con el que nos encontramos es el matemático en relación al concepto de función. Lacan, al privilegiar la lógica matemática, que no tiene que ver con la medida, con el número, que es de otro orden, señala que no hay relación que pueda escribirse entre uno y otro término.

Hay otros nos dice:

La vida y la muerte... el significante y el significado.

Cuando decimos que lo sexual entre hombres y mujeres no puede escribirse –que no hay relación que pueda escribirse entre los sexos– lo decimos porque hay otras relaciones que si pueden hacerlo. Por ejemplo, la relación entre el padre y la madre Lacan la escribió en la metáfora paterna y dicha escritura tiene consecuencias. La consecuencia de esta escritura es la significación fálica y es aquí, en relación a esta significación fálica, que podemos articular el concepto de «no-todo», no todo está sujeto a esta significación hay algo que no queda tomado en esa escritura.

La cuestión de la sexuación, es decir de cómo se deviene hombre o mujer, es entonces crucial desde los comienzos mismos de la reflexión psicoanalítica. La aseveración freudiana, frecuentemente repetida por todos nosotros, «la anatomía es el destino» tomada como conclusión de sus reflexiones es bastante reduccionista a mi modo de ver, puesto que todos sus desarrollos teóricos la desmienten, en especial los referidos a la posición femenina de la que acaba concluyendo que resta finalmente inacabada.

Lacan retoma esta cuestión en un intento de encontrar una salida al impasse freudiano sobre la feminidad, volteando completamente el planteamiento, en un intento, como nos señala Colette Soler, de «formular una diferencia que no pertenezca al juicio de atribución, es decir que no opere según la fórmula los hombres son esto y las mujeres aquello...» (página 328 de *Lo que Lacan dijo de las mujeres*), estableciendo dos «lados» de los que no es posible determinar si hay alguno que se sitúe allí. La cuestión es, continúa «¿cómo, a partir de un único término, el falo, se obtiene la repartición de los individuos en dos mitades?»

La posición de Lacan es diametralmente opuesta a la de Freud al respecto, si nos situamos en la frase anteriormente mencionada de

«la anatomía es el destino», puesto que él nos señala que «nada los obliga» ni a uno ni a la otra, a «elegir» uno u otro «lado» haciendo de la sexuación una cuestión de «asunción».

Lacan nos habla de la asunción del sexo, el sujeto es responsable de su posición sexual –y responsable quiere decir que tiene que responder; es lo esencial del concepto de neurosenwhal.

Decirse hombre o mujer requiere de alguna manera un acto, no se trata solo de identificaciones sino que hay una elección del sujeto.

Asumir el propio sexo supone asumir que hay dos unos, uno y el Otro y que no son complementarios sino radicalmente Otro, hay una alteridad radical, una «otredad» dice Lacan.

Por lo tanto, en lo que se refiere a la sexuación se trata de un trabajo en el que a cada uno le toca asumir no solo lo propio, sino lo Otro, lo que no es propio. Es decir el hecho de que hay algunos que «tienen una relación diferente con la castración, que tienen una posición distinta en el deseo, una forma de amar diferente y un goce que no es el de uno».

Esta es la verdadera dificultad, la confrontación con lo que no es uno.

Entonces esta es mi pregunta: ¿El hecho de que la sexuación requiera -como nos dice Lacan- una elección del sujeto quiere decir que podemos obviar la diferencia anatómica cuando abordamos la constitución de las posiciones masculina o femenina?

El hecho de que «nada les obliga»: ¿Quiere decir que podemos prescindir de interrogarnos sobre el papel de la anatomía en esta cuestión?

¿Podemos prescindir simplemente de la «pequeña diferencia»?

No se como vamos a abordar entonces el problema de las transexualidades en donde sabemos que el hecho de la renuncia o no al goce del órgano marca en muchas ocasiones un límite preciso en relación a la estructura del sujeto o, por otro lado, la no homologabilidad de

las vertientes masculinas y femeninas de las mismas que presentan peculiaridades bien discriminadas.

Tropiezo con el que nos enfrentamos cuando, a pesar de que hablamos de elección, no podemos dejar de referirnos a los hombres y las mujeres según su sexo biológico. Se me ocurría pensar que dicha dificultad tan extendida tiene quizás sus propios motivos, como casi todas, y puede deberse a la insistencia de un real que nos empeñamos en esquivar.

Es la reproducción sexuada lo que introduce la muerte individual como nos recuerda Lacan. Esa muerte que, la falta de inscripción del tiempo en el inconsciente, permite soslayar en una fantasía de eternidad. Es a través del cuerpo sexuado y de su asunción en la sexuación como algo de la muerte puede tomar cierta consistencia, por eso saberse mortal aparece como marca radical de la castración al final de un análisis, por lo menos del lado femenino.

Me explico. Freud es categórico, la niña nos dice «lo ha visto, sabe que no lo tiene y quiere tenerlo», instalándose en un sentimiento de privación que tiene serias y profundas consecuencias, perdurables en el tiempo, en su conformación psíquica. Es la posibilidad de asumir, en el curso de un análisis, su cuerpo como sexuado lo que le permitirá salir de la privación. En lo real nada falta nos dice Lacan, su cuerpo sexuado aparece entonces como «Otro» sexo, sin falta, una pura ausencia que aparece entonces como un Uno diferente de aquel de aquella primera mirada. «Otro» sexo también para ella misma, imposible de capturar por ninguna vía significativa pero «perfectamente compatible con la presencia real» de un goce del que nada puede decirse. (pagina 97 «Avènements du réel...» C.S.)

Si Lacan al final de su enseñanza volvió al «Proyecto de una psicología para neurólogos» ¿no podemos pensar que es porque la diferencia anatómica no es una cuestión puramente imaginaria sino un imposible –un real- que funda lo ético en la lactancia?

Quizás no son lógicas tan diferentes. El lactante ante la ausencia del seno lo alucina para su satisfacción y todo el trabajo consiste en simbolizar la ausencia puesto que ésta se alucina siempre como presencia.

La verdadera dificultad está entonces en hacerse con esta ausencia, una ausencia que no es una «nada» sino un otro Uno.

O dicho de otra manera: ¿Acaso no somos mamíferos perdidos en nuestra condición animal de lactantes?

Que somos animales no es una cuestión «que falte», es una evidencia diaria, una «cotidianidad anatómica», y una evidencia que no se inscribe en nuestra psique ¿y no es acaso esa nuestra humanidad? ¿nuestra enfermedad de seres hablantes?

Vigo, 30 de septiembre de 2017

< Contenido | T. de matières >



La différence anatomique, un écueil

CAMILA VIDAL

Cartel *Compter avec du réel*

Cora Aguerre, Lydie Grandet,

Albert Nguyen (+1), Camila Vidal, Beatriz Zuluaga

Depuis Freud, nous savons qu'il n'y a pas d'inscription du féminin dans l'inconscient. Cette question d'inscription est tout un thème « princeps » dans la logique freudienne et le « *herr professeur* » nous dit quelque chose de très précis:

on n'inscrit que ce qui manque.

C'est-à-dire, en référence aux sexes, ce qu'on inscrit est le phallus, comme celui qui manque à la mère.

Le phallus est l'inscription, pourrions-nous dire, de l'organe manquant chez la femme, c'est pourquoi il s'inscrit. Mais pour la femme, il n'y a aucun manque qui vienne rendre absence et, par conséquent, la femme devient absence elle-même en tant que telle, est une autre façon de lire que la femme n'existe pas.

Il se passe la même chose avec le temps qui est un autre réel que celui que Freud nous rend compte quand il nous dit que l'inconscient ne connaît pas le temps. Le temps ne s'inscrit pas dans le psychisme car il ne manque pas.

D'où la grande difficulté du « parletre » à aborder les deux problèmes, la relation entre les sexes et le temps.

Ce serait le niveau le plus bas, le plus simple à comprendre, mais Lacan ne le présente pas simplement dans ces termes, il rend plutôt complexe la question et le niveau suivant avec lequel nous nous trouvons est l'aspect mathématique par rapport au concept de fonction. Lacan, en privilégiant la logique mathématique, qui n'a rien à voir avec la mesure, avec le nombre, qui est d'un autre ordre, indique qu'il n'y a pas de relation qui puisse être écrite entre un terme et l'autre;

Il nous dit qu'il y en a d'autres

La vie et la mort ... le signifiant et le signifié.

Lorsque nous disons que la sexualité entre les hommes et les femmes ne peut pas être écrite - qu'il n'y a pas de relation qui puisse être écrite entre les sexes - nous le disons parce qu'il existe d'autres relations qui, au contraire, peuvent le faire. Par exemple, la relation entre le père et la mère Lacan l'a écrite dans la métaphore paternelle et cette écriture a des conséquences. La conséquence de cette écriture est la signification phallique et c'est ici, par rapport à cette signification phallique, que nous pouvons articuler le concept de « pas-tout », tout n'est pas assujéti à cette signification, Il y a quelque chose qui n'est pas pris dans cette écriture.

La question de la sexuation, c'est-à-dire comment on devient homme ou femme, est alors cruciale dès les débuts mêmes de la réflexion psychanalytique. L'affirmation freudienne, fréquemment répétée par nous tous, « l'anatomie est le destin » prise comme conclusion de ses réflexions est assez réductionniste à mon avis, puisque tous ses développements théoriques la démentent, en particulier ceux liés à la position féminine de celle qui finit en concluant qu'elle reste finalement inachevée.

Lacan reprend cette question dans le but de trouver une sortie de l'impasse freudienne sur la féminité, tout en tournant complètement l'approche, en essayant, comme nous le souligne Colette Soler, de « faire une différence qui n'appartienne pas au jugement d'attribution, c'est-à-dire qu'elle « ne fonctionne pas selon la formule, les hommes sont ceci et les femmes cela ... » (page 328 « Ce que Lacan a dit au sujet des femmes »), en établissant deux « côtés » dont il n'est pas possible de déterminer s'il y en a un qui s'y situe. La question est, continue-t-elle, de savoir comment, à partir d'un seul terme, le phallus, on obtient la répartition des individus en deux moitiés?

La position de Lacan est diamétralement opposée à celle de Freud à cet égard, si nous nous situons dans la phrase précitée de « l'anatomie est le destin », puisqu'il nous rappelle que « rien ne les oblige » ni l'un ni l'autre, à « choisir » l'un ou l'autre « côté » faisant de la sexuation une question de « assomption ».

Lacan nous parle de l'assomption du sexe, le sujet est responsable de sa position sexuelle - et responsable signifie qu'il doit répondre; c'est l'essence du concept de *neurosenwhal*.

Se dire homme ou femme exige, en quelque sorte, un acte, il ne s'agit pas seulement d'identifications, mais il y a un choix du sujet.

Assumer son propre sexe suppose d'assumer qu'il y a deux uns, l'un et l'autre et qu'ils ne sont pas complémentaires, mais radicalement dif-

férents, il y a une altérité radicale, une « otredad » (autreté) dit Lacan.

Par conséquent, en ce qui concerne la sexuation, il s'agit d'un travail dans lequel chacun doit assumer non seulement le sien, mais l'Autre, ce qui n'est pas le sien. C'est-à-dire le fait qu'il y a certains qui « ont une relation différente avec la castration, qui ont une position différente dans le désir, une manière différente d'aimer et une jouissance qui n'est pas celle d'un ».

C'est la vraie difficulté, la confrontation avec ce qui n'est pas un.

Voici donc ma question:

Est-ce que le fait que la sexuation exige - comme nous le dit Lacan - un choix du sujet signifie que nous pouvons négliger la différence anatomique lorsque nous abordons la constitution des positions masculines ou féminines?

Le fait que « rien ne les oblige »:

Cela signifie-t-il que nous pouvons nous dispenser de nous questionner sur le rôle de l'anatomie dans cette question?

Peut-on se passer, simplement, de la « petite différence »?

Je ne sais pas comment nous allons donc aborder le problème des transsexualités où nous savons que le fait de renoncer ou non à la jouissance de l'organe marque bien souvent une limite précise par rapport à la structure du sujet ou, d'autre part, la non-homologabilité des pentes masculines et féminines des mêmes qui présentent des particularités bien discriminées.

Je trébuche sur ce à quoi nous sommes confrontés lorsque, bien que nous parlions du choix, nous ne pouvons pas cesser de nous référer aux hommes et aux femmes en fonction de leur sexe biologique. Il m'est arrivé de penser que ladite difficulté si généralisée a ses propres motifs, comme presque toutes, et peut être due à l'insistance d'un réel que nous nous acharnons à éviter.

C'est la reproduction sexuelle qui introduit la mort individuelle

comme Lacan nous rappelle, cette mort que l'absence d'inscription du temps dans l'inconscient permet d'éviter dans un fantasme d'éternité. C'est à travers le corps sexué et de son assomption dans la sexualité que quelque chose de la mort peut prendre une certaine consistance, c'est pourquoi se savoir mortel apparaît comme une marque radicale de la castration à la fin d'une analyse, au moins du côté féminin.

Je m'explique. Freud est catégorique. La jeune fille, nous dit-il « elle l'a vu, elle sait qu'elle ne l'a pas et veut l'avoir », en s'installant dans un sentiment de privation qui a des conséquences graves et profondes, durables dans le temps, dans sa conformation psychique. C'est la possibilité d'assumer, au cours d'une analyse, son corps comme sexué qui lui permettra de sortir de la privation. Dans le réel rien ne manque nous dit Lacan, son corps sexué apparaît alors comme « Autre » sexe, sans faute, une pure absence qui apparaît alors comme un Un différent de celui de ce premier regard. Un « Autre » sexe aussi pour elle-même, impossible à saisir de façon signifiant mais « parfaitement compatible avec la présence réelle » d'une jouissance dont rien ne peut être dit.

Si Lacan à la fin de son enseignement est revenu au « Projet d'une psychologie pour neurologues », ne pouvons-nous pas penser que c'est parce que la différence anatomique n'est pas une question purement imaginaire mais un impossible - un réel - qui fonde l'éthique dans l'allaitement maternel?

Peut-être que ce ne sont pas des logiques si différentes. Le nourrisson en l'absence du sein l'hallucine par sa satisfaction et tout le travail est de symboliser l'absence puisqu'il est toujours halluciné en tant que présence.

La vraie difficulté, alors, est à faire avec cette absence, une absence qui n'est pas un « rien » mais un autre Un.

Ou dit d'une autre manière:

Ne sommes-nous pas peut-être des mammifères perdus dans notre état animal de nourrissons?

Que nous sommes des animaux n'est pas une question « manquante », c'est une évidence quotidienne, une « quotidienneté anatomique » et une évidence qui n'est pas inscrite dans notre psyché et n'est-ce pas peut-être notre humanité?, notre maladie d'êtres parlants?

Vigo, le 30 septembre 2017

< Contenido | T. de matières >



Un rodeo necesario

TRINIDAD SANCHEZ-BIEZMA DE LANDER

*Por toda la hermosura
nunca yo me perderé
sino por un no sé qué
que se alcanza por ventura*
San Juan de la Cruz

La mujer es diferente del hombre, mostrándose siempre incomprendible, enigmática y, por todo ello enemiga. Enemiga debe destacarse como, Otro para el hombre. Freud.

Lacan añadirá. *Otro para sí misma.*

1895 Manuscrito K. Freud habla aquí de un agujero en el psiquismo a propósito del encuentro con lo sexual en lo que llama: Histeria de pavor. Señala eso como lo no-simbolizado, como un agujero que dejará huellas no simbolizables. La percepción de la privación hace un agujero en el psiquismo. *No es lo menos de un agujero, es la experiencia de una pérdida* que es central. Sin eso, no se comprende nada de la experiencia de lo femenino.

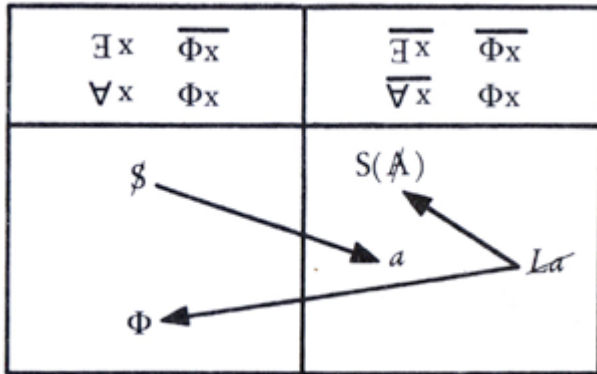
En 1923 dirá: *el empuje de represión va a eliminar una buena parte de la sexualidad masculina en la niña, para dar **lugar** al desarrollo de la feminidad.*

1933 concluye que la anatomía no puede asir lo masculino y lo femenino. Sostendrá que el viraje hacia el padre por parte de la pequeña se hace con ayuda de *las tendencias pasivas* e insiste en una solo libido con metas de satisfacción activa y pasiva.

Con motivo del Congreso sobre la Sexualidad femenina, en un texto preparatorio y apasionado, Michelle Montrelay con Dolto, Perrier y Grannof producen un trabajo del que Lacan habla en el Seminario 12. Montrelay cree que hay una parte femenina inexplorable e inexplorada. Supone que la organización de las pulsiones en la mujer se

hace alrededor de un orificio único, órgano-agujero que reduce el mundo a las leyes pulsionales más arcaicas. La castración simbólica hace falta en la mujer y aquí encuentra dos tipos de solución, una, la sublimación donde olvida esta feminidad precoz, y otra de los ideales parentales y de la ley que harán su castración simbólica. Dice que una parte de la libido de una mujer reside en una relación de proximidad al Otro y ahí se detiene.

Lacan en *Ideas...* en ese mismo año dirá: *la receptividad del abrazo ha de transfigurarse en funda sobre el pene*. La importancia de esta frase es que hemos pasado de **un lugar para la feminidad** en Freud a un **goce femenino** en Lacan. Continuará diciendo que hay un resto de goce que no pasa por el falo, por lo que la sexualidad femenina no es totalmente absorbible por la estructura discontinua del significante y por ello aparece como *un goce envuelto en su propia continuidad*.



Entonces las fórmulas de la sexuación que propone Lacan en «El Atolondradicho» identifican al hombre y a la mujer por su modo de goce. Escriben la distribución en dos maneras de inscribirse en la función fálica, que no es nada más que la función del goce, que, por el hecho del lenguaje, cae bajo el golpe de la castración. Así el hombre será sujeto sometido enteramente a la función fálica, y por ello la castración será su destino, también lo es el goce fálico al que accede por

medio del objeto (a) en el fantasma, y, será mujer, Otro, que no-todo está sometido al régimen fálico y que se ampara bajo un goce otro, suplementario lo llama Lacan, que no tiene soporte en objeto o semblante alguno.

¿Por qué adonde apunta una mujer? Si miramos la parte baja del cuadro que se encuentra en Aún vemos que: por un lado apunta al hombre. Pero por otro lado apunta a su propio goce, y ese goce Lacan lo escribe $S(\text{A})$: *así escribo el lugar donde ella encuentra su goce extra o suplementario. Y aclara: no digo complementario porque eso volvería a hacernos creer que ella si lo logra del todo.*

Lo femenino se entiende más allá de lo fálico. A veces lo oímos cuando algunos sujetos hablan de lo extranjero, lo ajeno a ellos mismos, o cuando hablan en relación al vacío, a la ausencia, a condición claro de asegurarnos del diagnóstico de neurosis. Pero resulta, que así como es fácil entender que todos busquemos el goce del sentido, resulta difícil concebir que se pueda gozar en otra dimensión, una más cercana a la angustia ante lo real que al consuelo de lo establecido. Entendemos entonces que la posición femenina propiamente dicha no dice todo porque todo no puede ser dicho, pero es que tampoco promete llegar a decirlo alguna vez, porque cuando se habla desde el no-todo en cada decir se está renunciando al universal y al sentido.

Un corte de sesión: *identificada al padre* anticipa el sueño de una pasante: *Estaba desnuda y entré en una tienda, me veía mirándome al espejo, un espejo grande y ovalado que enmarcaba mi cuerpo. Tenía una ropa rara, por delante era un uniforme de banda seca y por detrás de piel, como un abrigo. Cuando era pequeña me gustaba taparme con el abrigo de mi mamá, claro, cuando me lo permitía. En el sueño me miraba en el espejo, al fondo estaba ella, la imagen de mi madre tapada con su abrigo de pieles, completa, en cambio yo, dividida. Interesante respuesta la del sueño. No-toda, no-toda identificada al padre. Comenta la pasante.*

Mi pregunta sobre el ser mujer –dice otra pasante– se encontraba en la elección de analista: una mujer bella, inteligente. Estaba excluida del universo de mujeres, quería ser mujer, pero me estrellaba con la parte de enigma que la feminidad albergaba. La solución frente al misterio de lo femenino pasaba por una focalización sobre las mujeres bonitas, que elevaba al rango de la Otra. Les suponía contemplando su belleza, un saber sobre la atracción que ellas suscitaban en los hombres. Sufría de celos y me atormentaba la Otra. Es cuando mi apego a la Otra me fue revelado en análisis, más allá del amor a la pareja, que un atravesamiento fue posible. Descubrí que detrás de mi búsqueda infinita sobre el ser mujer, había un rechazo ignorado a la feminidad. Interponer a la Otra entre él y yo era el deseo insatisfecho en esa acción de borrar-me. La Otra además hacía existir a LA mujer que no existe, como Otro absoluto no sometida a la castración.



Preguntar que es una mujer a partir de la imagen de Otra sobre quien recae la mirada, es, al fin y al cabo, una forma de respuesta

aunque insuficiente, porque tiene carácter de un semblante. Es, si podemos decirlo así, soporte imaginario. Ser la Otra mujer no responde por el lado del ser, pero es un momento importante. Algunas se quedan en eso.

Jimena dice que el deseo familiar del que no puede zafarse se le representa en el cuadro de las Hilanderas. *Para mí ese cuadro entraña una suerte de enigma que me atrapa. En primer plano la diosa finge ser una anciana, con falsas canas en las sienes. Sé que es una diosa porque, a pesar de su aspecto de vieja, Velázquez muestra su pierna joven, de adolescente. Como si el anonimato quedara desvelado en ese enseñar la pierna tersa dejada como al olvido por el pintor. Yo quería ser así, mostrarme así, pero ese gesto me chocaba en mi madre, es como algo de las mujeres que me angustia.*

Hay cosas que una mujer no cede, algo que no se da a ver, hasta que un día, eso escondido se deja libre y desde entonces ya nunca será la misma. Desde ese momento el cuerpo se pone en juego de otra manera, más allá de las identificaciones. Si, ella se entrega a un hombre, si, y a la vez nunca se entrega toda. Siempre habrá Otro goce que se dirige a una alteridad radical, lugar de un deseo sin ley ni ideales donde emerge un decir insensato que toca lo real de su cuerpo.

Lacan extrajo la idea de este más allá del goce fálico de la lectura de los místicos. Es a partir de la idea que podía existir la vía de un más allá, que él introduce el goce suplementario. Los místicos resaltan en decir de este vacío, esta aspiración hacia Dios, esta beatitud y este goce que si bien se siente en el cuerpo sobrepasa al falo y a lo sexual, que los arroba a ellos en ellos. Tenemos también testimonios en la literatura de esa parte de lo femenino, como esta faz vuelta hacia el vacío, la ausencia, que hace agujero en el saber universal. Recordemos a Lacan llamando a Marguerite Duras a altas horas de la noche luego de terminar de leer el Arrebató de Lol V, Stein. De lo que luego se relata del encuentro podemos concluir diciendo que lo que quería saber

era, como ella sabía. Duras testimonia en sus escritos que su decir se sostiene de un saber leer de otra manera el goce que la habita. Otra manera que designa la falta donde el Otro miente desde su verdad estructurada como ficción.

Nos queda el estrago, esa demanda infinita que la niña hace a su madre y que no es sino demanda de ser, demanda de subsistencia que le permita organizar la femineidad. *Lacan afirma que es la niña o la mujer las que parecen esperar de la madre más subsistencia que de su padre.* Quizás un análisis pueda permitirle a una mujer, saber hacer allí de otra manera con el real de la feminidad, a partir de deshacerse del reproche doloroso y reivindicativo dirigido a la madre.

Añado a en la serie a María, quien en los límites de la anorexia, en los límites del cuerpo, pero en el centro de un estrago, se pregunta: *qué es lo que me merezco de él. ¡Creo que lo quiero! Pero siempre estoy en la incertidumbre de saber si recae, en saber donde está! ¿Recaer en la droga?, ¿estar con Otra mujer?*

Porque no hay límites en las concesiones que una mujer puede hacer por un hombre, *de su cuerpo, de sus bienes, de su alma*, todo es bueno cuando se trata de presentarse, adornarse, para que el fantasma del hombre encuentre en ella su hora de verdad. El precio pagado tiene un beneficio, es el amor en el que asienta su ser y el poder en tanto que objeto causa de deseo.

Finalizo con un comentario sobre Paula de Mulatier, paciente de Lacan, quien antes de consultarle había recurrido a varios tratamientos, incluso a la hospitalización en el servicio de Henry Ey. Todos fueron intentos para atemperar la inmensa angustia que la atormentaba y que le impedía lo que más deseaba: la oración a Dios. Marie Trinité (su nombre de monja), tuvo una experiencia mística. Lacan insiste en decir que no se trata de liberar a esta mujer de su lazo místico con Dios, sino que de lo que se trata es de descubrir qué es lo que ha hecho obstáculo a este vínculo, qué es lo que ha hecho de este lazo una rela-

ción patógena. Dirá que lo que vuelve patógeno el lazo, es el voto de obediencia que le impide vivir este lazo místico con Dios con libertad.

Un rodeo necesario permite, como toda escritura, borrar y recuperar. Escribir, recrear, publicar. Pasar al público un ejercicio de memoria y olvido.

< Contenido | T. de matières >



Un détour nécessaire

TRINIDAD SANCHEZ-BIEZMA DE LANDER

*Pour toute la beauté
je ne perdrai jamais
sinon pour un je ne sais pas quoi
qui est réalisé par hasard*
San Juan de la Cruz

Le féminin comme une question qui ni cesse jamais, apparaît de nouveau avec une certaine urgence, après des discussions et des débats que nous nous donnons dans le cadre d'un cartel que dès quelque mois nous avons créé autour de la lecture de l'Étourdit, en compagnie d'Ana Alonso, Xabier Oñativia, Manel Rebollo et Roser Casalprim comme + Un.

La femme est différente de l'homme, elle se montre toujours incompréhensible, énigmatique et donc ennemie. Ennemie, elle doit se distinguer comme Autre pour l'homme. Freud. Lacan va ajouter Autre pour elle-même.

1895 Le manuscrit K. Freud parle ici d'un trou dans le psychisme à propos de la rencontre avec le sexuel dans ce qu'il appelle: hystérie d'effroi. Il désigne cela comme le non-symbolisé, comme un trou qui laissera des traces non symbolisables. La perception de la privation fait un trou dans le psychisme. Ce n'est pas *le moins* d'un trou, c'est

l'expérience d'une perte qui est centrale. Sans cela, on n'est comprend rien de l'expérience du féminin.

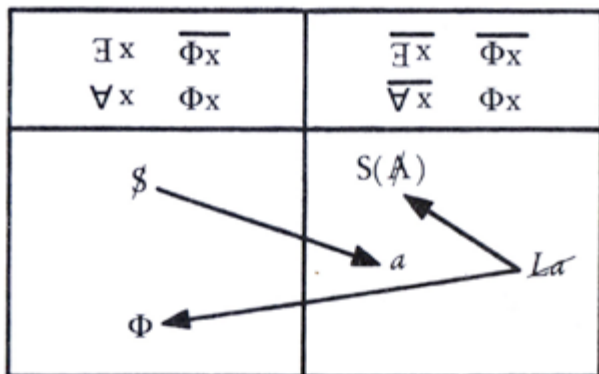
En 1923 il dira: la poussée de la répression va éliminer une bonne partie de la sexualité masculine chez la fille, pour donner lieu au développement de la féminité.

1933 il conclut que l'anatomie ne peut pas saisir le masculin et le féminin. Il soutiendra que le virage vers le père par la fille se fait à l'aide de tendances passives et il insiste sur une seule libido avec des buts de satisfaction active et passive.

En raison du Congrès sur la Sexualité Féminine, dans un texte préparatoire et passionné, Michelle Montrelay avec Dolto, Perrier et Grannof produisent un travail duquel Lacan parle dans le Séminaire XII. Montrelay estime qu'il y a une partie féminine inexplorable et inexplorée. Elle suppose que l'organisation des pulsions chez la femme se fait autour d'un orifice unique, organe-trou qui réduit le monde aux lois pulsionnelles les plus archaïques. La castration symbolique fait manque chez la femme et ici elle trouve deux types de solutions, l'une, la sublimation où elle oublie cette féminité précoce, et l'autre des idéaux parentaux et de la loi qui feront sa castration symbolique. Elle dit qu'une partie de la libido d'une femme réside dans une relation de proximité à l'Autre et s'arrête là. Lacan dans *Idées...* cette même année dira: *la réceptivité de l'étreinte doit être transfigurée en étui sur le pénis*. L'importance de cette phrase est que nous avons passé **d'un lieu pour la féminité** chez Freud à **une jouissance féminine** chez Lacan. Il continuera en disant qu'il y a un reste de jouissance qui ne passe pas par le phallus, ce qui fait que la sexualité féminine ne soit pas complètement absorbée par la structure discontinue du signifiant et pour cela elle apparaît comme une jouissance enveloppée de sa propre continuité.

Alors les formules de la sexuation que Lacan propose dans l'Étourdit identifient l'homme et la femme par leur mode de jouissance. Ils

écrivent la distribution de deux manières de s'inscrire par rapport à la fonction phallique, qui n'est rien de plus que la fonction de la jouissance, laquelle, par le fait du langage, tombe sous le coup de la castration. Ainsi, l'homme sera un sujet entièrement soumis à la fonction phallique, et donc la castration sera sa destinée, comme aussi la jouissance phallique à laquelle il accède par moyen de l'objet (a) dans le fantasme et, le sujet sera femme, Autre, en tant que pas-tout, elle est soumise au régime phallique et elle se protège sous une jouissance autre, supplémentaire l'appelle Lacan, qui n'a pas de soutien dans l'objet ou dans aucun semblant.



Où une femme vise-t-elle? Si nous regardons le bas du tableau qui se trouve dans *Encore*, nous voyons que: d'une part, elle vise l'homme. Mais d'un autre côté, elle vise sa propre jouissance, et cette jouissance que Lacan l'écrit $S(\overline{A})$: *ainsi j'écris l'endroit où elle trouve sa jouissance extra ou supplémentaire*. Et clarifie: *je ne dis pas complémentaire parce que cela reviendrait à nous faire croire qu'elle l'accomplit complètement*.

Le féminin, on le comprend au-delà du phallique. Parfois nous l'entendons quand certains sujets parlent de l'étranger, l'étranger à eux-mêmes, ou quand ils parlent en relation au vide, à l'absence, évidemment à condition de nous assurer du diagnostic de névrose. Mais

il arrive que de même qu'il est facile de comprendre que nous tous recherchons la jouissance du sens, il est difficile de concevoir qu'on puisse jouir dans une autre dimension, une plus proche à l'angoisse devant le réel que au soulagement de l'établi. Nous comprenons alors que la position féminine elle-même ne dit pas tout parce que tout ne peut pas être dit, mais elle ne promet pas non plus arriver à le dire une fois, parce que quand on parle dès le pas-tout, dans chaque parole on est en renonçant à l'universel et au sens.

Une coupure de séance: *identifiée au père* anticipe le rêve d'une passante *J'étais nue et je suis entrée dans un magasin, je me voyais en me regardant dans le miroir, un miroir grand et ovale qui encadrait mon corps. J'avais des vêtements étranges, devant il était un uniforme de bande sèche et derrière de peau, comme un manteau. Quand j'étais petite, j'aimais bien me couvrir avec le manteau de ma mère, bien sûr, quand elle me le permettrait.* Dans ce rêve je me regardais dans le miroir, au fond elle était, l'image de ma mère était couverte de son manteau de fourrure, complète, par contre, moi, divisée. Intéressante réponse celle du rêve. Pas-toute, pas-toute identifiée au père. La passante commente.

Ma question sur être femme – une autre passante dit – se trouvait dans l'élection de l'analyste: une femme belle, intelligente. J'étais exclue de l'univers des femmes, je voulais être une femme, mais je m'écrasais avec la part d'énigme que la féminité abritait. La solution face au mystère du féminin passait par une focalisation sur les belles femmes, qui s'élevait au rang de l'Autre (féminin). Je les supposais, en contemplant leur beauté, un savoir sur l'attraction qu'elles suscitaient chez les hommes. Je souffrais de jalousie et l'Autre (féminin) me tourmentait. C'est quand mon attachement à l'Autre (féminin) m'a été révélé dans l'analyse, au-delà de l'amour au couple, qu'une traversée a été possible. J'ai découvert que derrière ma recherche infinie sur l'être une femme, il y avait un refus ignoré de la féminité. Interposer l'Autre (féminin)

entre lui et moi était le désir insatisfait dans cette action de m'effacer. En plus, L'Autre (féminin) faisait exister LA femme qui n'existe pas, en tant qu'Autre absolu non soumis à la castration.

Poser la question sur qu'est-ce que c'est une femme à partir de l'image d'Autre (féminin) sur qui le regard tombe, c'est, après tout, une forme de réponse bien qu'insuffisante, car elle a le caractère d'un semblant. C'est, si l'on peut dire comme cela, un soutien imaginaire. Être l'Autre femme ne répond pas du côté de l'être, mais c'est un moment important. Certains restent à cela.



Jimena dit que le désir de sa famille, dont elle ne peut pas se dérober, se représente à elle dans le tableau de « Las Hilanderas » (Les fileuses). *Pour moi, ce tableau entraîne une sorte d'énigme qui m'attape. Au premier plan, la déesse feint être une vieille femme, avec des cheveux gris sur ses tempes. Je sais qu'elle est une déesse parce que, malgré son apparence ancienne, Velázquez montre sa jeune jambe, d'une adolescente. Comme si l'anonymat était révélé dans ce montrer la jambe lisse laissée à l'oubli par le peintre. Je voulais être comme cela, me montrer*

comme cela, mais ce geste me heurtait à ma mère, c'est comme quelque chose des femmes qui m'angoisse.

Il y a des choses qu'une femme ne cède pas, quelque chose qui n'est pas donné à voir, jusqu'un jour, cela qui restait caché se laisse libre et après cela, elle ne sera jamais la même. À partir de ce moment son corps est mis en jeu d'une autre manière, au-delà des identifications. Oui, elle s'est offerte à un homme, oui, et en même temps elle ne s'est pas offerte *toute* jamais. Il y aura toujours Autre jouissance qui se dirige vers une altérité radicale, lieu d'un désir sans loi ni idéal où un dire émerge insensé qui touche le réel de son corps.

Lacan a tiré l'idée de ce au-delà de la jouissance phallique d'après sa lecture des mystiques. C'est à partir de l'idée qu'il pourrait exister la voie d'un au-delà, qu'il introduit la jouissance supplémentaire. Les mystiques se démarquent par son dire de ce vide, cette aspiration vers Dieu, cette béatitude et cette jouissance que même si on la sent dans le corps, elle dépasse le phallus et le sexuel, elle les ravit à eux en eux. Nous avons aussi des témoignages dans la littérature de cette partie du féminin, comme cette face tournée vers le vide, l'absence, qui fait trou dans le savoir universel. Souvenons-nous de Lacan en téléphonant à Marguerite Duras tard dans la nuit après avoir fini de lire *Le ravissement de Lol V. Stein*. De ce qu'on narre après de cette rencontre, nous pouvons conclure en disant que ce qu'il voulait savoir était, comme elle savait. Duras témoigne dans ses écrits que son dire se soutient d'un savoir lire autrement la jouissance qui l'habite. Une autre manière qui désigne le manque où l'Autre ment dès sa vérité structurée comme fiction.

Il nous reste le ravage, cette demande infinie que la fille fait à sa mère et qui n'est qu'une demande d'être, demande de subsistance qui lui permette d'organiser sa féminité. Lacan affirme que c'est la fille ou la femme celles qui semblent attendre de la mère plus de subsistance que de son père. Peut-être une analyse puisse lui permettre à une

femme, savoir y faire autrement avec le réel de la féminité, à partir de se débarrasser de la récrimination douloureuse et revendicative adressée à la mère.

J'ajoute à la série Mary, laquelle dans les limites de l'anorexie, dans les limites du corps, mais au centre d'un ravage, se demande : *qu'est-ce que c'est ce que je mérite de lui ? Je crois que je l'aime! Mais je suis toujours dans l'incertitude de savoir s'il retombe, de savoir où il est! Retomber dans la drogue?, Être avec Autre femme?*

Parce qu'il n'y a pas de limites aux concessions qu'une femme peut faire pour un homme, *de son corps, de ses biens, de son âme*, tout est bon quand il s'agit de se présenter, se parer, pour que le fantasme de l'homme trouve en elle son heure de vérité. Le prix payé a un bénéfice, c'est l'amour dans lequel son être s'assoit et le pouvoir en tant qu'objet cause du désir.

Je finirai avec un commentaire à propos de Paula Mulatier, le patient de Lacan laquelle avant de le consulter, elle avait recours à divers traitements, y compris l'hospitalisation au service de Henry Ey. Toutes les tentatives ont été faites pour tempérer l'angoisse écrasante qui la tourmentait et qui l'empêchait de ce qu'elle désirait le plus: la prière à Dieu. Marie Trinité (nom de bonne sœur) eut une expérience mystique. Lacan insiste sur le fait qu'il ne s'agit pas de libérer cette femme de son lien mystique avec Dieu, mais il s'agit de découvrir ce qui a fait obstacle à ce lien, ce qui a fait de ce lien une relation pathogène. Il dira que ce qui rend la relation pathogène est le vœu d'obéissance qui l'empêche de vivre ce lien mystique avec Dieu avec liberté.

Un détour nécessaire permet, comme toute écriture, d'effacer et de récupérer. Ecrire, recréer, publier. Passer au public un exercice de mémoire et d'oubli.

Traduction française de Francisco José Santos Garrido

< Contenido | T. de matières >



Histeria y feminidad. Distinciones en lo real

MARGARITA LÓPEZ NOCHE, ROCÍO BOUZA,
FRANCISCO ESTÉVEZ

Foro Psicoanalítico de Asturias

1

En el mes de abril de 2016 Francisco Estévez nos propuso a mis compañeros y a mi conformar un cartel. Era la primera vez que oíamos hablar de tal cosa, al margen de temas ilícitos.

Habíamos asistido ya a un curso completo de introducción al psicoanálisis y nos encontrábamos inmersos en el segundo titulado *¿Qué quiere una mujer...?*

Pronto decidimos que Francisco sería nuestro *más-uno*, por su mayor experiencia en este tipo de trabajo, así como por su más íntimo lazo con la Escuela.

Las últimas lecturas realizadas y una conferencia a la que habíamos asistido habían despertado gran curiosidad en nosotros acerca del tema de la alteridad femenina. Cómo contrapunto, la histeria todavía ocultaba misterios. Por estas razones decidimos que el tema sobre el que trabajaríamos sería *Histeria y feminidad*.

Aprendimos lo que era un cartel a base de llevarlo a cabo, cada uno en función de su experiencia personal. Trabajamos una serie de casos, de *Anna O.* a *Dora*. También el epílogo *Los sueños*. De esta forma encuadramos la neurosis histérica a nivel teórico y luego le pusimos cara en la práctica clínica con casos que nos ayudaron a entenderla mejor. En ningún momento dejamos de lado el estudio de la técnica analítica.

Nuestras reuniones ayudaban a conformar un nuevo saber analíti-

co. La mejor forma que se me ocurre de ponerlo en palabras es decir que con cada sesión se clarificaba algo nuevo que hasta el momento «*entendía borroso*». Esta sensación también la he experimentado en varias ocasiones durante mi propio análisis. Digamos que tratándose del estudio de la histeria, el análisis personal ayudaba a comprender lo elaborado en el cartel, y viceversa. Entender por qué la *Bella Carnicera* rehusaba que su marido le comprase caviar me otorgó cierta clarividencia acerca de algunas cosas que fallaban en mi relación de pareja, pese a lo enormemente complaciente que era mi *partenaire*, o mejor dicho «*por motivo de*».

Este caso supuso para mi un antes y un después. Recuerdo estar tan maravillada con aquello que «*por fin tenía sentido para mí*», que intenté explicárselo a mis amigos íntimos, con diversos resultados.

La sensación se repetía, parecía que por arte de algún tipo de magia cierta información que había estado siempre ahí, oculta, borrosa, cubierta de polvo, en la periferia de mi campo de visión, ignorada por el escrutinio impecable de los conos de mi fóvea, se iluminase de repente. Como si estrenase gafas nuevas, podía ver con nitidez aquello que no había sido hasta la fecha más que borrones oscuros. Creo que esta sensación es parcialmente adictiva. El deseo de saber se vuelve ambicioso e impaciente.

Resulta difícil tener presente que un cartel, por definición, tiene fijado su fin desde el día que comienza. Dos años parecen pocos, sabiendo que ya hemos cruzado el ecuador del nuestro. A fin de cuentas, pasa lo mismo en el análisis ¿no? Cuesta aceptar que «*no todo*» se puede saber.

2

Al principio, el debate giró en torno al término clásico de *psicosis histérica* y su diferenciación con la psicosis, más allá de la fenomenología. Una reflexión fue reconocer la variación de la histeria con

la historia, por su relación con el discurso. Así, apoyándonos en la clínica, apenas observamos ya los aparatosos cuadros de «embarazos psicológicos» como el de *Anna O.*, mientras que aparecen otras manifestaciones clínicas, como las algias de los actuales *síndromes de dolor crónico*.

En la lectura de *Anna O.* analizamos el concepto de acting out, como puesta en escena de algo no verbalizado en la transferencia, y el de *transferencia amorosa*, ahondando en las diferentes formas de tratarla (Lacan, post freudianos).

A partir del caso *Isabel de R.*, que marcó el comienzo de la asociación libre, recuerdo haber reflexionado sobre la posición de la histérica con respecto al padre: sostén del padre desvalido, enfermo. La metáfora de la ameba nos permitió explicar la focalización de la libido en el objeto, en contraposición con la melancolía.

A raíz del caso *Dora*, en el cual nos detuvimos, además del análisis de sus síntomas, el interés se puso de nuevo en el sostén del hombre castrado, el padre enfermo y en el error transferencial de Freud al señalarle a Dora su deseo. Próximos al final de estas sesiones, me planteo la dificultad para diferenciar en la clínica las neurosis histérica y obsesiva: *metáfora* frente a *desplazamiento*.

La *Bella Carnicera* plantea el tema de la insatisfacción. La causa del deseo es la falta. A su cuerpo no le falta nada pero, como buena histérica, sabe que algo debe estar ausente, ya que la insatisfacción permite la perdurabilidad del deseo. El falo, que viene a cubrir el lugar de la falta, es inalcanzable.

La posición de la histérica como sostén del hombre aparece de nuevo en los relatos de mujeres maltratadas, traídos a una sesión clínica por una compañera del Foro. En muchas de ellas, en contra de lo esperado, se entrevé que su motivación para permanecer en esas relaciones es la «pena» que sienten por hombres, que sin ellas no son nada.

El *fantasma* es un tema recurrente sobre el que nos interrogamos en el cartel: esa escena con la que cada sujeto goza y sobre la que construye su vida erótica. Se trata de una escena fija sobre la que no se puede decir, ni asociar mucho. De alguna manera, el fantasma nos deja en falta de satisfacción, y tal vez por eso suscite tanto deseo de saber. El fin de análisis supone encontrar un modo en el que el sujeto no se encuentre totalmente determinado por su fantasma.

En cuanto al sueño, surge una reflexión interesante en torno al por qué de la cualidad visual de los sueños. ¿Por qué soñamos escénicamente?: Porque gozamos con la imagen.

Para explicar el sueño como producto apoyado en restos diurnos y causado por una experiencia infantil traumática, surge la metáfora de la ostra y el grano de arena. No habrá sueño sin elaboración. El sueño, es una formación del inconsciente que protege al durmiente de lo real del goce. La angustia que supone este real, se deja entrever en los denominados sueños de angustia; en los que, tras una presencia de lo real, el sujeto despierta.

A raíz del testimonio del pase de Camila Vidal (Niebla), me surge la duda sobre el concepto de *compulsión a la repetición* y su diferencia con los *actos fallidos*. La compulsión se sitúa en el campo de la pulsión. Es un acto que insiste y que no tiene un sentido metafórico. Lo ponemos en relación con una paciente del grupo de fibromialgia, del Centro de Salud Mental, que padecía de propensión a los tropiezos, llegando a sufrir varias fracturas durante sus años de psicoterapia. Estas caídas, no son interpretables como acto fallido, sino como efecto pulsional (masoquista, quizás).

La temática que actualmente aborda el cartel es la *alteridad femenina*, sobre textos de Carmen Gallano. Parece que nuestro transcurso es como el de algunas mujeres, comenzamos focalizándonos en lo histórico y en un segundo tiempo de mayor elaboración e *insight* nos orientamos en la feminidad.

En este cartel –declarado y en activo– participan cuatro jóvenes alumnos de *Formaciones Clínicas* de Asturias, y uno de los docentes.

Esto plantea una dificultad inicial: ¿cómo evitar el sesgo del curso universitario y la dialéctica amo / esclavo del que parten las personas que convergen en este trabajo? Ambos son por estructura lo más opuesto a la lógica del cartel. A esto se añade un plus: la notable diferencia generacional entre el *más-uno* elegido y los otros componentes. Casi todo empuja al riesgo de un trabajo estándar en el que un experto en psicoanálisis explica, al modo de un maestro particular, a unos jóvenes recién introducidos cuales son las claves de esta disciplina tan especial.

El *más-uno* se encuentra aquí ante una disyuntiva: deslizarse hacia la posición de confort del profesor reconocido –donde siempre aletea la fascinación– o sustraerse, en lo posible, a lo imaginario para no obstaculizar con su presencia el tránsito de la teoría a la praxis, el pase de *cartelizantes* a *analizantes*. No se trata de fomentarlo; se trata de no obstaculizarlo.

En un cartel de este tipo el *más-uno*¹ debe situarse en posición de *menos-Uno* y permanecer atento para no operar bajo la ficción de experto. Es una alerta vigente durante la vida operativa del cartel. Como no hay garantías sobre ello, la mejor manera de mantener la atención es que el dispositivo se vea obligado a dar cuenta de su trabajo ante otros colegas y recibir un *feedback* que le impida adormecerse. Por eso, aquí estamos.

Entiendo que un cartel compuesto por miembros de Escuela, por ejemplo AME, no corre estos riesgos. Porque tenemos una paradoja: el cartel es un dispositivo de Escuela inventado por Lacan como instrumento de trabajo que permite superar los vicios de grupo. Pero, al

1. «Encargado de la selección, la discusión y el destino que se reservará al trabajo de cada uno». Lacan J. «Acta de fundación». 21 de junio de 1964. *IF-EPFCL Directorio 2010 – 2012*, p. 295.

menos en Asturias, lo utilizamos con frecuencia con personas que no pertenecen a ella, y que tal vez no se lo planteen.

Pero además de su dinámica, el cartel tiene un contenido. En este caso lo que orienta su tarea es cómo delimitar los signos de lo real en la histeria y en la feminidad.

La histeria es algo muy preciso. «El histérico es el inconsciente en ejercicio que pone al amo al pie del muro de producir un nuevo saber»². Ése es su deseo.

Por eso la ciencia se deriva de la histeria, ya que surge en el momento en que Galileo – operando como Sócrates – produce un saber matematizado, saltando por encima del saber artesanal del esclavo e incidiendo en lo real de la naturaleza.

Este éxito del histérico tiene un precio, pues la ciencia lo excluye como sujeto y lo deja en un callejón sin salida ante la sexualidad. Lo excluye, pero le hace sentir sus efectos. Así, la mortificación que padece como ser hablante se duplica al pasar a lo real de los instrumentos, tal como vemos en los cuerpos enchufados a las máquinas, en las Unidades de Cuidados Intensivos (U.C.I.), y en las Unidades de Cuidados Excesivos (chequeos de salud, gimnasios).

Esta potencia tecnológica tiene una especial incidencia en ciertas pacientes histéricas, llamadas *fibromiálgicas*. En ellas, además de su peculiar tormento en el cuerpo, se agrega su deriva por sucesivas pruebas médicas y agresivas intervenciones quirúrgicas. El cuerpo forma parte del capital que se sustrae del goce. A mayor capitalización del cuerpo, más degradación del amor.

Si en la posición histérica el sujeto se ubica como deseante, y por lo tanto, goza de la falta, en la posición femenina se sitúa como *partenaire*, objeto complementario, y goza de la carne.

Y hasta aquí hemos llegado.

< Contenido | T. de matières >

2. Lacan J. Psicoanálisis, *Radiofonía & Televisión*. Barcelona, Anagrama, 1977, p. 61.



Hystérie et féminité. Distinctions dans le réel

**MARGARITA LÓPEZ NOCHE, ROCÍO BOUZA,
FRANCISCO ESTÉVEZ**

Au mois d'avril de 2016, Francisco Estévez nous a proposé à mes collègues et à moi de constituer un cartel. C'était la première fois que nous entendions parler d'une telle chose, en dehors des sujets illicites.

Nous avons déjà assisté à un cours complet d'introduction à la psychanalyse et nous étions plongés dans le deuxième cours intitulé *Que veut une femme?*

Nous avons rapidement décidé que Francisco serait notre plus-un, pour sa plus grande expérience dans ce type de travail, ainsi que pour son lien plus fort avec l'École.

Les dernières lectures réalisées et une conférence à laquelle nous avons assisté avaient éveillé une grande curiosité en nous au sujet de l'altérité féminine. En contrepoint, l'hystérie cachait encore des mystères. Pour ces raisons, nous avons décidé que le sujet sur lequel nous travaillerions serait *l'Hystérie et la féminité*.

Nous avons appris ce qu'un cartel était comme conséquence de le réaliser, chacun en fonction son expérience personnelle. Nous avons travaillé sur une série de cas, d'Anna O. à Dora. Aussi l'épilogue de *Les rêves*. De cette façon, nous avons encadré la névrose hystérique au niveau théorique, et depuis nous l'avons donné son visage dans la pratique clinique avec des cas qui nous ont aidé à mieux la comprendre. À aucun moment, nous n'avons pas laissé de côté l'étude de la technique analytique.

Nos réunions nous aidaient à donner forme à un nouveau savoir analytique. La meilleure façon que je trouve de le mettre en mots, c'est dire que, avec chaque séance quelque chose de nouveau se clarifiait la-

quelle jusqu'à ce moment on la « comprenait flous ». Ce sentiment j'ai éprouvé aussi à plusieurs reprises lors de ma propre analyse. Disons qu'en s'agissant de l'étude de l'hystérie, l'analyse personnelle m'aidait à comprendre ce qui a été élaboré dans le cartel, et vice versa. Comprendre pourquoi la *Belle Bouchère* refusait que son mari lui achetât du caviar m'a donné quelques clairvoyances sur certaines choses qui ont été en échec dans ma relation de couple, malgré la façon très prévenant de mon partenaire, ou plutôt « à cause de cela ».

Cette question a entraîné pour moi un avant et un après. Je me souviens de rester si émerveillée avec ce qui « finalement avait du sens pour moi », que j'ai essayé de l'expliquer à mes amis proches, avec des résultats divers.

Le sentiment se répétait, il me semblait que par art de quelque type de magie, certain renseignement qui avait toujours été là, caché, floue, couvert de poussière, à la périphérie de mon champ de vision, ignoré par le crible impeccable des cônes de mon fovéa, il s'éclairât soudainement. Comme si je portasse de nouvelles lunettes, je pouvais voir clairement ce qui n'avait pas été plus que des taches noires jusqu'à ce moment. Je pense que ce sentiment est partiellement addictif. Le désir de savoir devient ambitieux et impatient.

Il est difficile de ne pas oublier qu'un cartel, par sa définition, il a fixé sa fin dès le jour qui commence. Deux années semblent peu, en sachant que nous avons déjà traversé l'équateur de notre cartel. Après tout, il arrive la même chose dans l'analyse, n'est-ce pas? Il coûte d'accepter qu'on peut savoir « pas tout »

2

Au début, le débat a tourné autour du terme classique de *psychose hystérique* et de sa différenciation avec la psychose, au-delà de la phénoménologie. Une réflexion a été de reconnaître la variation de l'hystérie avec l'histoire, à cause de sa relation au discours. Ainsi, en s'appuyant sur la clinique, nous observons déjà à peine les spectaculaires

symptômes de « grossesses psychologiques » comme ce de Anna O, tandis qu'ils apparaissent d'autres manifestations cliniques, telles que les algies des actuels *syndromes de douleur chronique*.

En lisant Anna O., nous analysons le concept de *acting out*, comme la mise en scène de quelque chose ne pas verbalisée dans le transfert, et le concept du *transfert amoureux*, on s'est plongé dans les différentes façons de l'aborder (Lacan, post-freudiens).

À partir du cas d'*Isabel de R*, qui a marqué le début de l'association libre, je me souviens d'avoir réfléchi sur la position de l'hystérique par rapport au père: soutien du père impuissant, malade. La métaphore de l'amibe nous a permis d'expliquer le ciblage de la libido sur l'objet, par opposition à la mélancolie.

À cause du cas *Dora*, dans lequel nous nous sommes arrêtés, en plus de l'analyse de ses symptômes, l'intérêt a été mis à nouveau sur le soutien de l'homme castré, le père malade et dans l'erreur transférentiel de Freud quand il signale à Dora son désir. Quand nous sommes proches à la fin de ces séances, je me pose la question de la difficulté de différencier dans la clinique la névrose hystérique et obsessionnelle: métaphore versus déplacement.

La *Bella Bouchère* soulève la question de l'insatisfaction. La cause du désir est le manque. À son corps ne le manque rien, mais comme bon hystérique, elle sait que quelque chose doit être absent, puisque l'insatisfaction permet la pérennité du désir. Le phallus, qui vient à couvrir la place du manque, est insaisissable.

La position de l'hystérique comme soutien de l'homme apparaît de nouveau dans les récits de femmes maltraitées, ils sont montrés à une séance clinique par une collègue du Forum. Dans beaucoup d'entre elles, contrairement aux attentes, on entrevoit que leur motivation à rester dans ces relations est le « chagrin » qu'elles ressentent pour les hommes, lesquels sans elles, ils ne sont rien.

Le fantasme est un thème récurrent sur lequel nous nous interrogeons dans le cartel: cette scène avec laquelle chaque sujet jouit et sur laquelle il construit sa vie érotique. Il s'agit d'une scène fixe sur laquelle on ne peut pas dire ou associer beaucoup. En quelque sorte, le fantasme nous laisse en manque de satisfaction, et peut-être pour cela il suscite autant désir de savoir. Le but de l'analyse suppose trouver une manière dont le sujet n'est pas totalement déterminé par son fantasme.

Quant au rêve, il surgit une réflexion intéressante au tour de la question sur la qualité visuelle des rêves. Pourquoi rêvons-nous scéniquement? Parce que nous jouissons avec l'image.

Pour expliquer le rêve comme un produit soutenu par des restes diurnes et provoqué par une expérience traumatique de l'enfance, il surgit la métaphore de l'huître et le grain de sable. Il n'y aura pas de rêve sans élaboration. Le rêve est une formation de l'inconscient qui protège le dormant du réel de la jouissance. L'angoisse que ce réel suppose, elle se laisse entrevoir dans les soi-disant rêves d'angoisse; dans lesquels, après une présence du réel, le sujet s'éveille.

Après le témoignage de la passe de Camila Vidal (Brouillard), il me surgit le doute sur le concept de la *compulsion à la répétition* et sa différence avec les *actes manqués*. La compulsion se situe dans le domaine de la pulsion. C'est un acte qui insiste et qu'il n'a pas de sens métaphorique. Nous le mettons en relation avec une patient du groupe de fibromyalgie, du Centre de Santé Mentale, qui a souffert de propension au trébucher, en arrivant à subir plusieurs fractures pendant ses années de psychothérapie. Ces chutes ne sont pas interprétables comme un acte manqué, mais comme un effet pulsionnel (masochiste, peut-être).

La thématique qu'actuellement aborde le cartel est l'altérité féminine, sur les textes de Carmen Gallano. Il semble que notre parcours

ressemble à celui de certaines femmes, nous commençons à nous concentrer sur l'hystérique et dans un deuxième temps d'une plus grande élaboration et *insight* nous nous orientons dans la féminité.

3

Dans ce cartel – déclaré et actif – participent quatre jeunes étudiants de Formations cliniques des Asturies, et un des enseignants.

Cela pose une difficulté initial: comment éviter le biais du discours universitaire et de la dialectique maître / esclave duquel partent les personnes qui convergent dans ce travail? Tous les deux sont par structure le plus opposés à la logique du cartel. À cela on s'ajoute un plus: la différence générationnelle remarquable entre le plus-un choisi et les autres membres. Presque tout pousse au risque d'un travail standard dans lequel un expert en psychanalyse explique, à la manière d'un enseignant privé, aux jeunes qui viennent de s'introduire, ce qui sont les clés de cette discipline si particulière.

Le plus-un se trouve ici devant un dilemme: se glisser vers la position de confort du professeur reconnu – où toujours la fascination bat les ailes – ou bien se soustraire, dans la mesure du possible, de l'imaginaire pour ne pas entraver avec sa présence le passage de la théorie à la praxis, la passe de *cartelysants* à *analysants*. Il ne s'agit pas de le promouvoir; il s'agit de ne pas l'empêcher.

Dans un cartel de ce type, le *plus-un*¹ doit se situer dans la position de moins-Un et il doit rester attentif à ne pas opérer sous la fiction d'expert. C'est une alerte en vigueur pendant la vie opérationnelle du cartel. Comme il n'y a aucune garantie à ce sujet, la meilleure façon de garder l'attention c'est que le dispositif soit obligé de répondre de son travail devant d'autres collègues et de recevoir un *feedback* qui l'empêchent de s'endormir. Pour cela, nous sommes ici.

1 «Encargado de la selección, la discusión y el destino que se reservará al trabajo de cada uno». Lacan J. Acta de fundación. 21 de junio de 1964. *IF-EPFCL. Directorio 2010 – 2012*, p. 295.

Je comprends qu'un cartel composé par des membres d'École, par exemple AME, ne prends pas ces risques. Car nous avons un paradoxe: le cartel est un dispositif d'École inventé par Lacan comme un instrument de travail qui permet de vaincre les vices de groupe. Mais, au moins dans les Asturies, nous l'utilisons fréquemment avec des personnes qui ne appartiennent pas à l'École, et peut-être, qu'ils ne se posent pas ce question.

Mais en plus de sa dynamique, le cartel a un contenu. Dans ce cas, ce qui guide sa tâche est de savoir comment on délimite les signes du réel dans l'hystérie et la féminité.

L'hystérie est quelque chose de très précis. « L'hystérique est l'inconscient au travail qui met le maître au pied du mur pour produire un nouveau savoir. »² C'est son désir.

C'est pour cela la science se dérive de l'hystérie, puisqu'elle surgit au moment où Galilée – en opérant comme Socrate – elle produit un savoir mathématique, en sautant au-dessus du savoir artisanale de l'esclave et en affectant dans le réel de la nature.

Ce succès de l'hystérique a un prix, parce que la science l'exclut comme sujet et le laisse dans une impasse devant la sexualité. La science l'exclut, mais on le fait ressentir ses effets. Ainsi, la mortification qui souffre comme être parlant se redouble au passage au réel des instruments, comme nous le voyons dans les corps branchés à des machines dans les unités de soins intensifs (USI), et dans les *Unités de Soins Excessives* (contrôles de santé, gymnases).

Ce puissance technologique a une incidence particulière chez certains patients hystériques, appelées *fibromyalgiques*. En elles, en plus

2 «Encargado de la selección, la discusión y el destino que se reservará al trabajo de cada uno». Lacan J. «Acta de fundación». 21 de junio de 1964. *IF-EPFCL. Directorio 2010 – 2012*, p. 295.

de son tourment particulier dans le corps, on ajoute sa dérive par des tests médicaux successifs et des interventions chirurgicales agressives. Le corps fait partie du capitale qui est soustraite de la jouissance. À une plus grande capitalisation du corps, une plus grande dégradation de l'amour.

Si, dans la position hystérique, le sujet se situe comme *désirant* et, par conséquent, jouit du manque, dans la position féminine, il est placé comme *partenaire*, objet complémentaire, et il jouit de la chair.

Et nous sommes arrivés jusqu'ici.

< [Contenido](#) | [T. de matières](#) >



El objeto «a» y lo real: algunas consideraciones y algunas preguntas.

MARÍA DOLORS CAMÓS

Nuestro cartel que acogía lenguas distintas y contemplaba lugares varios supuso cierta dificultad pero al mismo tiempo ligereza. El hacerse entender producía equívocos que nos ayudaban en el debate. Pasar a través de otra lengua tiene sus ventajas. Sorpresa. Un recuerdo aquí para Monique Boselli-Estrampes, miembro del Cartel fallecida poco después, cuya quieta sonrisa era un sosiego.

Para esta ponencia, se me planteó un problema: disponía de mi trabajo de aquel momento, ya lejano, a partir de la frase que da título al Cartel, un párrafo difícil, pero sumamente rico en cuanto a posibilidades de trabajo. Además, el texto al que pertenece aparecía ya como muy fructífero en cuanto al trabajo de elaboración en la Escuela. Párrafo: *La falta de la falta hace lo real, que solo sale allí, tapón.* «Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI, J. Lacan. 1976.

¿Cómo hacer, pues?

Presentar en primer lugar dos puntos de la elaboración durante el Cartel, y después lo que ha insistido del párrafo, es decir las consecuencias del trabajo en dicho Cartel.

Dos significantes clave en la línea de mi trabajo: falta y tapón, y la ausencia a la cual convocan, agujero, significante que se afianza en el recorrido de Lacan y que toma su alcance en la última década de su enseñanza, con la escritura de lo real en el nudo borromeo.

La falta es la del objeto, lo que no hay, causa para el ser hablante de su decir como deseo, objeto perdido a partir del cual la búsqueda de goce es insaciable. Ello implica tener en cuenta que hay en lo real del inconsciente un saber nunca sabido por el sujeto.

¿Qué articulación podemos hacer en relación con el significante tapón?

En el Seminario XVII, *El reverso del psicoanálisis* (1969-70), Lacan hablando del plus de goce como aquello que compensa la dimensión de la pérdida por la incidencia del lenguaje, dice: «ahí está el hueco, la hiancia que de entrada llenarán cierto número de objetos que de hecho están adaptados de antemano para servir de tapón: oral, anal, escópico», fin de cita.

Si la falta sólo es concebible por medio de lo que la tapa, el objeto «a» muestra su valor en la orientación de la cura, y al mismo tiempo su gran escollo. El objeto responde a la falta fálica del sujeto. Su abordaje en la clínica supone los tres registros, abordarlo como imagen/cuerpo, tener en cuenta las condiciones simbólicas en juego y el plus de goce como tapón, en la vía de lo real. Hace falta tiempo pues para hacerse a la propia división por el objeto, éste no es amigo de las asociaciones libres.

El objeto a, como consistencia lógica, es decir, en su función de vacío puesto que no tenemos imagen ni idea, remite a la inconsistencia del Otro, A barrado. No hay Otro del Otro, un Otro simbólico que diría qué deseamos, la letra gozante del síntoma, o la fórmula de la relación sexual. Un verdadero drama: «toda la necesidad de la especie humana es que hubiera ese Otro del Otro», (Lacan, *Seminario XXIII*) Agujero en la estructura es una de las lecturas de S(A tachado). Se puede entender agujero en el Otro porque está fuera de lo simbólico, del sentido, fuera del goce fálico, apuntando a un goce distinto, que después retomaré. En el nudo borromeo de tres se puede ubicar en la intersección síntoma y angustia.

¿Cuál es entonces la orientación de Lacan en su enseñanza sobre el concepto de real?

Dos breves citas:

– «La falta expresa la vida del lenguaje» (*Seminario XXIII*), una pequeña frase que en après-coup vemos que es su Guía, un camino que ha forzado hasta el límite. Por la vía de los imposibles del lenguaje, Lacan avanza en la definición de lo real específico del psicoanálisis, que se localiza, se hace sentir en las negatividades de la estructura del lenguaje (el «no hay» de que hablábamos antes). Límite, pues, excluido de todo sentido, pero que no podríamos circunscribirlo sin la palabra analizante, en la medida que el significante progresa hacia la Cosa.

– Hay en el inconsciente «ciertos defectos irreductibles de articulación», leemos en el *Seminario XVI* (1968-69) que llevará a Lacan a elaborar el concepto de *lalangue*, significantes unarios que bordean el agujero de lo real y cuyos efectos de goce en el cuerpo hablante no están totalmente en el campo del desciframiento.

En el texto citado, el *Prefacio* (1976), la definición de real ha dado un paso importante: «la falta de la falta hace lo real, que solo sale allí, tapón». ¡Qué frase!

Tal como lo entiendo: lo real es la falta de la falta, siendo la falta la del objeto. A lo real no le falta nada, constituye un límite a lo elucidable. Ahora bien, están sus efectos como tapón, la angustia, presencia opaca que taponan lo imaginario, como vemos en el Sem. RSI. En el nudo aplanado de a tres, donde ubica la tríada freudiana, inhibición, síntoma y angustia, ésta se presenta como desbordamiento de lo real en lo imaginario, «allí donde hay ruptura de las significaciones esperadas», (*Los afectos lacanianos*, C. Soler). Tapón pues, «que resuena en los efectos en el cuerpo, que taponan e interrumpe la circulación fluida del sentido», en palabras de M. Bousseyroux, en su libro *Lacan el borromeo*.

Hago notar que tapón es un significante privilegiado por Lacan, cuya operatividad se puede rastrear: el lenguaje como tapón –el in-

consciente que se cierra después de abrirse en una pulsación temporal-, el objeto plus de goce como tapón y en este texto lo real como tapón. Hay otros...

Aquí quiero plantear una distinción, sobretodo desde mi experiencia, y que traduzco en pregunta teórica: ¿lo real de la angustia es la misma en función del objeto que en en función del trauma? Intentaré explicarlo. En la experiencia clínica de cada cual, hay distintos encuentros con el trauma, que se pueden ubicar en tanto y cuanto se acerquen más a lo que constituye su agujero, al trauma originario, irrupción de lo real en la vida del sujeto. Me parece que el concepto de lalengua escribe esta irrupción, impacto de lalengua sobre el cuerpo. «Trumatismo» dirá Lacan, haciendo entrar el agujero en el trauma. Pues bien, en mi experiencia con el encuentro traumático con lo real, que yo diría advenimiento, la angustia como presencia opaca dejó de operar. Lo que me lleva a la cuestión de la conjunción de lo real y el cuerpo. Si por un lado tenemos que el verdadero agujero está del lado del goce del Otro que no existe, entre real e imaginario en el nudo, por otra parte está el cuerpo: el traumatismo entonces creo que apunta a lo radical del goce del cuerpo como Otro, del cuerpo viviente que goza.

Una pregunta me resuena aquí: ¿qué relación podemos establecer entre el «a» y el verdadero agujero, goce de A barrado, en el nudo borromeo?

< Contenido | *T. de matières* >



L'objet « a » et le réel : quelques considerations et quelques questions

MARÍA DOLORS CAMÓS

Notre cartel, composé de personnes de différentes langues et de différents endroits, a comporté une certaine difficulté, mais aussi une certaine légèreté. Se faire comprendre a fait surgir des équivoques qui nous ont aidés dans le débat. Passer par une autre langue a ses avantages. Un souvenir ici pour Monique-Bosselli Estrampes, membre du cartel, décédée peu après, dont le sourire doux apaisait.

Pour préparer cet exposé j'ai rencontré un problème : mon texte avait été fait au moment, déjà lointain, de notre travail, à partir de la phrase qui a donné le titre de notre cartel, un paragraphe difficile, mais très riche quant aux possibilités d'élaboration. Par ailleurs, le texte *Préface à l'édition anglaise du Sém. XI (1976)* était mis au travail presque partout dans l'École. Voici le paragraphe : ... *la seule idée convenable de l'objet, celle de la cause du désir, soit de ce qui manque. Le manque du manque fait le réel, qui ne sort que de là, bouchon.*

Comment faire, alors?

Je vais tout d'abord présenter deux points de mon élaboration faite pendant le cartel et après je présenterai ce que j'ai retenu dans ce paragraphe, c'est-à-dire, les conséquences de ce travail en cartel.

Deux signifiants clés dans la voie de mon travail: le manque et le bouchon, et l'absence à laquelle renvoie le trou, signifiant utilisé de façons différentes dans l'enseignement de Lacan, et qui a pris toute son importance à partir des années 1970, avec l'écriture du réel dans le nœud borroméen.

Le manque est celui de l'objet, ce qu'il n'y a pas, la cause pour l'être parlant de son dire comme désir, objet perdu à partir duquel la recherche de la jouissance est insatiable. Cela implique dans le réel de

l'inconscient un savoir non-su pour le sujet.

Quelle articulation peut-on établir avec le signifiant bouchon?

Dans le Séminaire XVII *Lenvers de la psychanalyse* (1969-70), Lacan parlant du plus-de-jouir comme ce qui vient compenser la dimension de la perte du fait du langage, dit : « *C'est là le creux, la béance que sans doute vient d'abord remplir un certain nombre d'objets – oral, anal, scopique, voire vocal – qui sont, en quelque sorte, adaptés par avance, faits pour servir de bouchon.* »

Alors, si le manque n'est concevable seulement qu'à partir de ce qui le cache, l'objet a montre sa valeur dans la direction de la cure, et en même temps son grand écueil. L'objet répond au manque phallique du sujet. Son abord dans la clinique suppose les trois registres : l'aborder comme image/corps, considérer les conditions symboliques en jeu et le plus-de-jouir comme bouchon. Il faut du temps donc pour prendre acte de sa propre division par l'objet, celui-ci n'est pas ami des associations libres.

L'objet *a*, comme consistance logique, dont il n'y a pas d'idée ni d'image non plus, dans sa fonction de vide donc, renvoie à la barre sur l'Autre, à son inconsistance. Il n'y a pas d'Autre de l'Autre, un Autre symbolique qui dirait ce qu'est le désir et son objet, la lettre de jouissance du symptôme, ou l'écriture de la relation sexuelle. Un vrai drame: *toute la nécessité de l'espèce humaine est qu'il y eût cet Autre de l'Autre* (Lacan, *Sém. XXIII*). Trou dans la structure est une des lectures de $S(A)$ barré. On peut l'entendre comme trou dans l'Autre parce qu'il est hors du symbolique, du sens, hors de la jouissance phallique, il pointe vers une jouissance différente, que je reprendrai. Dans le nœud borroméen, il peut se situer à l'intersection du symptôme et de l'angoisse.

Quelle est l'orientation dans l'enseignement de Lacan du concept de réel?

Deux citations courtes:

– *Le manque exprime la vie du langage (Séminaire XXIII)* une petite phrase qui, dans l'après-coup, illustre bien ce qui a été son Guide, un chemin qu'il a poussé jusqu'à la limite. À travers les impossibilités du langage Lacan avance dans la définition du réel : le réel spécifique à la psychanalyse se situe donc dans les négativités de la structure du langage, (le « il n'y a pas » dont nous parlions auparavant). Limite du symbolique. Le réel, dans notre champ, est exclu de tout sens, mais on ne pourrait pas le cerner sans la parole analysante, dans la mesure où le signifiant avance sur la Chose.

– Il y a dans l'inconscient *certaines défauts irréductibles d'articulation*, lisons-nous dans le *Séminaire XVI* (1968-1969) qui amèneront Lacan à élaborer le concept de lalangue, signifiants unaires qui bordent le trou et dont les effets de jouissance dans le corps parlant ne sont pas totalement dans le champ du déchiffrement.

Dans le texte cité, la *Préface*, la définition du réel a fait un pas important : « *Le manque du manque fait le réel, qui ne sort que là, bouchon.* » Quelle phrase !

Tel que que je le comprend: le réel c'est le manque du manque. Le réel ne manque de rien. Il constitue la limite de ce qui peut être élucidé. Cependant, il y a ses effets comme bouchon : l'angoisse comme réel fait son apparition colmatant l'imaginaire, comme nous voyons dans le *Séminaire RSI* : dans le nœud à trois mis à plat, où se situe la triade freudienne « inhibition, symptôme et angoisse », ceci se présente comme débordement du réel dans l'imaginaire, « *là où il y a rupture des significations attendues* », de l'imaginaire (*Les affects lacaniens*, Colette Soler). Bouchon dont les effets résonnent sur le corps, qui obstrue et qui interrompt la circulation fluide du sens, M. Bousseyroux dans son livre *Lacan le Borroméen*.

Je note ici que bouchon est un signifiant privilégié pour Lacan, dont on peut suivre l'opérationnalité : le langage comme bouchon – l'inconscient qui se ferme après son ouverture dans une pulsation

temporelle – l'objet plus-de-jouir comme bouchon et, dans ce texte, le réel comme bouchon. Il y en a d'autres...

Quant à la rencontre avec le réel, à partir de mon expérience, j'aimerais faire une distinction qui pourrait aussi traduire une question théorique : le réel de l'angoisse est-il le même en fonction de l'objet que celui en fonction du trauma ?

Je vais essayer de l'expliquer. Dans l'expérience clinique de chacun de nous, il y a différentes rencontres avec le trauma, que l'on peut localiser d'autant plus que l'on s'approche de ce qui constitue son trou, comme trauma originaire, irruption du réel dans la vie du sujet. Il me semble que le concept de lalangue écrit cette irruption, point d'impact de lalangue sur le corps. « *Troumatisme* », dira Lacan, faisant entrer le trou dans le trauma. Et bien, dans mon expérience, dans la rencontre du réel comme avènement, l'angoisse comme présence opaque a arrêté d'opérer, ce qui me porte à la question suivante : la conjonction du réel et de corps. Si d'une part le vrai trou se situe du côté de la jouissance de l'Autre qui n'existe pas, entre réel et imaginaire dans le nœud, de l'autre il y a le corps, raison pour laquelle il me semble que le traumatisme vise à la jouissance radicale de l'Autre du corps vivant qui se jouit.

Ici, une question résonne: quel rapport peut-on établir entre jouissance d'A barré et l'objet a dans le nœud ?

Traduction :
faite par M. Dolors Camós,
et révisée par Simone Milani-Meyer

< Contenido | T. de matières >



Le manque du manque fait le réel, qui ne sort que là, bouchon.

SIMONE MILANI-MEYER

*Texte présenté au cartel en 2011,
repris pour cette journée,
Perpignan, septembre 2017.*

Après la création de l'EPFCL, pour continuer les espaces-école des Forums, le pôle Aude-Roussillon et le pôle Rhône-Languedoc, nous avons organisé des rencontres intitulées alors « Le lien entre analystes ».

Nos travaux nous ont amené sur des questions concernant la traduction, les langues, la frontière. Si l'idée de nous tourner au-delà de la frontière géographique et politique de notre pays avait souvent émergée, nous l'avons alors concrétisée. Pendant plusieurs années les rencontres ont eu lieu, alternativement, en pays catalan (Gérone, Figières, Barcelone) et dans le sud de la France (Céret, Narbonne, Sète, Nîmes, Montpellier). Elles ont abouti à l'établissement d'une revue intitulée *Trobada* (7 numéros). Actuellement, ces rencontres continuent au rythme d'une par an à Sète sur le thème « Questions d'Ecole » et sont, pour l'instant, franco-françaises, en attendant de pouvoir reprendre les échanges avec les collègues trans-pyrénéens intéressés.

C'est dans ce cadre de travail, à la suite d'une interrogation sur la fin de l'analyse que, en 2010, nous avons constitué ce cartel, composé de Rosa Masip et Dolors Camos, Charles Greiveldinger-Winling et moi-même avec, comme plus-un, Monique Boselli-Estrampes.

Nous avons eu envie de travailler, parallèlement, en cartel, parce que sa structure (4+1) nous a apparu la plus adéquate pour causer une élaboration chez chacun.

Ce cartel a duré un an. Il a pris fin en 2011 du fait du décès du plus un, Monique Boselli-Estrampes, à la suite d'une maladie.

Aujourd'hui, en vous présentant cet exposé, je ne peux qu'avoir une pensée pour celle qui était devenue une amie après avoir cheminé longtemps ensemble sur les sentiers psychanalytiques.

J'ai gardé le titre que nous avons choisi pour le cartel. Vous avez reconnu la phrase de Lacan écrite dans *Préface à l'édition anglaise du Séminaire XI*¹.

J'avais produit, alors, un petit travail que j'ai repris.

« *Le manque du manque fait le réel, qui ne sort que là, bouchon.* »

Cette phrase présente une construction particulière qui implique une énigme quant au sens. Ce qui arrête la lecture.

D'abord, remettons-la dans le texte. Lacan est en train de parler de la passe qu'il a mis en place :

« *Je l'ai fait d'avoir produit la seule idée convenable de l'objet, celle de la cause du désir, soit de ce qui manque. Le manque du manque fait le réel, qui ne sort que de là, bouchon.*

Ce bouchon que supporte le terme d'impossible, dont le peu que nous savons en matière de réel, montre l'antinomie à toute vraisemblance. »

Il présente sa proposition de la passe comme la conséquence, logique, d'avoir posé l'objet comme objet cause du désir. Cet objet cause du désir est un objet qui manque, dans le Symbolique.

« le manque du manque fait le réel ». Le réel, lui, ne manque de rien. Il n'advient que parce que le manque manque : « qui ne sort que de là ».

Puis, après la virgule, vient un mot, seul, « bouchon ». Ce « bouchon », bien qu'écrit, résonne, s'entend comme un objet qui consiste. Il est présence.

Je me suis demandée comment Lacan aurait prononcé cette phrase.

Un bouchon est un objet dont la fonction est de fermer un orifice, mais qui ne ferme pas de façon définitive, sa fonction est aussi de

1. Jacques Lacan, *Autres Écrits*, Éditions du Seuil, Paris, 2001, p. 571-573

sauter² pour laisser s'écouler un flux ; du vin, de l'eau, la circulation automobile...

Le bouchon, Lacan l'a déjà illustré dans le séminaire dont il écrit la préface à l'édition anglaise, le séminaire XI³, quand il parle de l'inconscient qui s'ouvre et se referme dans la pulsation temporelle d'une analyse.

Il recourt à l'image de la nasse⁴ qui possède une ouverture pour piéger le poisson qui y rentre en opposition à la besace qui est un sac fermé où l'on met le gibier déjà attrapé. Il joint un schéma. Est dessinée une ellipse qui présente une ouverture dans laquelle il écrit a. Ce a placé à l'ouverture de la nasse peut aussi la fermer et tenir lieu de bouchon.

Puis, il nous renvoie au schéma optique présenté dans son article *Remarque sur le rapport de Daniel Lagache*.⁵

Ce schéma optique illustre comment se constitue la réalité imaginaire, pas sans l'Autre (grand Autre). C'est dans l'Autre que le sujet de l'inconscient règle la mise au point de son « moi » comme « moi idéal ». Le point d'où il se regarde est le point d'où il parle : « C'est au lieu de l'Autre qu'il commence à constituer ce mensonge véridique par où s'amorce ce qui participe du désir au niveau de l'inconscient. »⁶

Le manque concerne l'Autre, son désir, et intéresse le désir du sujet dans la mesure où il ne sait pas ce qui lui manque. La question portée sur le désir de l'Autre interroge la cause du désir et non l'objet du désir.

2. L'expression française « faire sauter le bouchon » renvoie à « s'enivrer », « faire la fête », « se laisser aller dans l'excès ». Il s'agit, le plus souvent, du bouchon d'une bouteille de champagne, insigne de la richesse, de la profusion.

3. J. Lacan, Séminaire Livre XI *Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*, Éditions du Seuil, Paris, 1973.

4. *Ibidem*, p.131.

5. J. Lacan, « Remarque sur le rapport de Daniel Lagache : Psychanalyse et structure de la personnalité », *Écrits*, Éditions du Seuil, Paris, 1966, p.647-684.

6. J. Lacan, Séminaire Livre XI *Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*, Éditions du Seuil, Paris, 1973, p.132.

Si, dans l'image, un objet émerge à la place vide de l'objet *a*, un sentiment d'étrangeté (« *Unheimlich* », dit Freud) accompagné d'angoisse apparaît.

L'angoisse est un affect qui amène une personne à demander une analyse.

En tant qu'affect, elle est le signal au niveau du Moi de quelque chose qui concerne pourtant le rapport du sujet au signifiant, soit le Symbolique : « c'est quand quelque chose, n'importe quoi vient apparaître à la place qu'occupe l'objet cause du désir ».⁷

L'angoisse est un phénomène de bord entre Imaginaire et Symbolique. Elle émerge quand se pose la question du désir de l'Autre qui apparaît sous les espèces de l'objet *a*, objet support du réel. L'angoisse n'est pas sans objet. L'objet *a* est présence là où il devrait y avoir manque ($-\phi$). Dans le schéma de la nasse, l'objet *a* vient faire bouchon.

« Le manque du manque fait le réel, qui ne sort que de là, bouchon ».

À la reprise de ce travail de cartel, il m'est apparu que cette phrase illustre le nœud borroméen. Ici se nouent les 3 registres : le Symbolique (le manque), l'Imaginaire (le manque manque et c'est l'émergence d'un affect, l'angoisse) et le Réel (le manque du manque, bouchon).

Après cette phrase, étonnante, Lacan reprend son explication. Ce bouchon, le réel, que l'on peut aussi désigner par l'impossible, s'oppose à la vraisemblance, quelle qu'elle soit.

« le terme d'impossible, dont le peu que nous savons en matière de réel, montre l'antinomie à toute vraisemblance »

La vraisemblance, selon la définition du dictionnaire, détermine un caractère de vérité possible, de conformité à une réalité. Avec la vraisemblance nous sommes dans le champ des significations, des représentations, du sens, de la réalité psychique.

7. 7 J. Lacan, Séminaire Livre X *L'angoisse*, Éditions du Seuil, Paris, 2004

Mais son caractère de vérité n'est pas vérifiable logiquement⁸ du fait d'un réel désigné comme un impossible.

La vérité, dit Lacan plus haut dans ce même texte, est un mirage, elle est menteuse. Avant de terminer, je voudrais revenir sur la cure analytique.

L'émergence du désir se fonde sur le temps de l'analyse⁹. L'émergence du désir se fonde sur le temps de l'angoisse, même si ce temps n'est pas repérable dans le concret, phénoménologiquement. Ici il ne s'agit pas de l'angoisse massive qui amène à demander une analyse.

La dimension temporelle de l'analyse est la dimension temporelle de l'angoisse¹⁰. Le temps de cette angoisse c'est la mise en question du désir et aussi celle de la jouissance de l'Autre. C'est la dimension de l'attente suscitée par le désir de l'analyste d'où la cure tire son efficace.

Une analyse c'est « pousser les choses au-delà de l'angoisse »¹¹, c'est arriver à pouvoir affronter la question du désir de l'Autre, du manque dans l'Autre, du non-savoir de l'Autre, savoir troué, de l'impossible, du réel.

C'est le terme qui permettrait au sujet de l'inconscient de se satisfaire dans les limites même du principe de plaisir, c'est-à-dire de faire avec la perte. Alors le désir ne sera plus impossible ou insatisfait. Le désir pourra être, seulement,...manque.

Ouverture sur l'amour.

Question : serait-ce cela « la satisfaction qui marque la fin de l'analyse » comme l'écrit Lacan dans cette préface¹² ?

< [Contenido](#) | [T. de matières](#) >

8. Antinomies logiques (Cantor, Russell) démontrées en particulier par Gödel.

9. J. Lacan, Séminaire Livre X *L'angoisse*, Éditions du Seuil, Paris, 2004, p.205.

10. *Ibidem*, p.180.

11. *Ibidem*, p.390.

12. Jacques Lacan, *Autres Écrits*, Éditions du Seuil, Paris, 2001, p. 572



La falta de la falta hace a lo real, que solamente sale de allá, tapón

SIMONE MILANI-MEYER

*Texto presentado en el cartel en 2011,
retomado para esta jornada,
Perpignan, septiembre de 2017.*

Tras la creación de la EPFCL, para continuar los espacios-escuela de los Foros, el pôle Aude-Roussillon y el pôle Rhône-Languedoc organizamos dos encuentros con el nombre de «el vínculo entre analistas».

Nuestros trabajos nos llevaron a interrogarnos sobre la traducción, las lenguas, la frontera. Si la idea de interesarnos más allá de la frontera geográfica y política de nuestro país había surgido a menudo, esta vez la concretamos. Los encuentros tuvieron lugar, durante varios años, alternando entre Cataluña (Girona, Figueres, Barcelona) y el sur de Francia (Céret, Narbonne, Sète, Nîmes, Montpellier). Culminaron con la publicación de una revista *Trobada* (Encuentro, 7 números). Actualmente estos encuentros continúan con una periodicidad anual, en Sète, con el tema «Questions d'Ecole» y, de momento son franco-franceses, en espera de poder retomar los intercambios con los colegas interesados, del otro lado de los Pirineos (*trans-pyrénéens*).

Fue en este contexto que, en el año 2010, a partir de la interrogación sobre el final de análisis, decidimos crear este cartel compuesto por Rosa Masip y Dolors Camós, Charles Greiveldinger-Winling y yo misma, con Monique Boselli-Estrampes como más-uno.

Elegimos trabajar en cartel, paralelamente, porque su estructura (4+1) nos pareció la más adecuada para causar una elaboración en cada-uno.

Este cartel duró un año. Terminó en 2011 debido al fallecimiento

de la más-uno, Monique Boselli-Estrampes, tras una larga enfermedad.

Hoy, al presentaros este trabajo, no puedo evitar recordar a quien se había convertido en una amiga por haber transitado juntas mucho tiempo por los senderos psicoanalíticos.

He conservado el título que habíamos elegido para el cartel. Habrán reconocido la frase de Lacan del «Prefacio a la edición inglesa del *Seminario XI*».¹ Entonces produje un pequeño texto que ahora he retomado.

«La falta de la falta hace a lo real que solamente sale de allá, tapón»

Esta frase presenta una construcción particular que implica un enigma respecto al sentido.

Lo cual detiene la lectura.

Primero recoloquemosla en el texto. Lacan está hablando del pase que ha formalizado:

«Lo he hecho por haber producido la única idea conveniente del objeto, la de la causa del deseo, es decir de lo que falta.

La falta de la falta hace a lo real, que solamente sale de allá, tapón. Ese tapón que soporta el término de imposible, del cual, lo poco que sabemos en materia de real, muestra la antinómia con cualquier verosimilitud».

Lacan presenta su propuesta del pase como la consecuencia, lógica, de haber planteado el objeto como causa del deseo. Este objeto causa del deseo, es un objeto que falta en el Simbólico.

«La falta de la falta hace a lo real». Al real, no le falta nada. Solo adviene porque falta la falta: «que solo sale de allá».

Luego, después de la coma, viene una palabra, «tapón». Ese «tapón», aunque esté escrito, resuena, se entiende como un objeto que consiste. Es presencia.

1. Jacques Lacan, *Autres Écrits*, Éditions du Seuil, Paris, 2001, p. 571-573.

Me he preguntado como habría pronunciado esta frase Lacan.

Un tapón es un objeto cuya función es la de cerrar un orificio, pero no cierra de manera definitiva, su función también es la de saltar² para dejar fluir, vino, agua, la circulación automovilística...

El tapón, Lacan ya lo ilustró en el seminario en el que escribe el «Prefacio a la edición inglesa, el *Seminario XI*»,³ cuando habla del inconsciente que se abre y se cierra en la pulsación temporal de un análisis.

Recorre entonces a la imagen de la nasa⁴ que posee una overtura para engañar al pez que entra en oposición al zurrón⁵ que es un saco cerrado en el que se mete al animal de caza una vez atrapado. Lacan adjunta un esquema. Es el dibujo de una elipse con una abertura en la que escribe a. Ese a colocado en la abertura de la nasa puede también cerrarla y hacer de tapón.

Luego, Lacan nos remite al esquema óptico presentado en su artículo *Remarque sur le rapport de Daniel Lagache*⁵.

Este esquema óptico ilustra como se constituye la realidad imaginaria, no sin el Otro (gran A). Es en el Otro que el sujeto del inconsciente regula la puesta a punto de su yo (*moi*) como yo ideal (*moi idéal*). El punto desde donde se mira es el punto desde donde habla: «Es en el lugar del Otro que él comienza a constituir esa mentira verídica por donde se inicia lo que participa del deseo a nivel del inconsciente».⁶

2. NdT: saltar (en francés *sauter*), en el sentido de destapar, liberar. La expresión francesa «*faire sauter le bouchon*» (descorchar), remite a «emborracharse», «hacer juerga», «excederse» (en el sentido de descontrolarse). Se trata, a menudo, del tapón de una botella de Champagne, símbolo de riqueza, de abundancia.

3. J. Lacan, *Séminaire Livre XI Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*, Éditions du Seuil, Paris, 1973 I

4. *Ibidem*, p.131.

5. NdT: zurrón (en francés *gibier*).

6. J. Lacan, *Séminaire Livre XI Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*, Éditions du Seuil, Paris, 1973, p.132.

La falta concierne al Otro, su deseo, e interesa el deseo del sujeto en la medida en que él no sabe lo que le falta. La pregunta centrada en el deseo del Otro interroga la causa del deseo y no el objeto del deseo.

Si, en la imagen, un objeto emerge en el lugar vacío del objeto *a*, aparece un sentimiento de extrañeza («*Unheimlich*» dice Freud) acompañado de angustia.

La angustia es un afecto que conduce a una persona a pedir un análisis.

En tanto que afecto, es la señal a nivel del Yo («*Moi*») de algo que, sin embargo, concierne a la relación del sujeto con el significante, es decir lo Simbólico: «es cuando algo, cualquier cosa, aparece en el lugar que ocupa el objeto causa del deseo».⁷

La angustia es un fenómeno de borde, entre lo Imaginario y lo Simbólico. Emerge cuando se plantea la pregunta del deseo del Otro que aparece bajo las especies del objeto *a*, objeto soporte de lo real. La angustia no es sin objeto. El objeto *a* es presencia allí donde debería haber falta ($-\phi$). En el esquema de la nasa el objeto *a* viene a hacer tapón.

«La falta de la falta hace a lo real, que solamente sale de allá, tapón».

Al retomar aquel trabajo de cartel, se me ha hecho evidente que esta frase ilustra el nudo borromeo. Aquí se anudan los 3 registros: Simbólico (la falta), Imaginario (la falta falta y es la emergencia de un afecto, la angustia) y Real (la falta de la falta, tapón).

Después de esa frase, sorprendente, Lacan retoma su explicación. Ese tapón, lo real, que también se puede designar por imposible, se opone a cualquier verosimilitud.

«El término de imposible, del cual lo poco que sabemos en materia de real, muestra la antinomia con cualquier verosimilitud».

La verosimilitud, según lo define el diccionario, determina un ca-

7. J. Lacan, Séminaire Livre X *L'angoisse*, Éditions du Seuil, Paris, 2004,

rácter de verdad posible, de conformidad con una realidad. Con la verosimilitud estamos en el campo de las significaciones, de las representaciones, del sentido, de la realidad psíquica.

Pero su carácter de verdad no se puede verificar lógicamente⁸ debido a un real designado como un imposible.

La verdad, dice Lacan más arriba en ese mismo texto, es un espejismo, es mentirosa.

Antes de finalizar, quisiera referirme de nuevo a la cura psicoanalítica.

La emergencia del deseo se funda en el tiempo del análisis.⁹ La emergencia del deseo se funda en el tiempo de la angustia, aunque este tiempo no sea localizable en lo concreto fenomenológicamente. No se trata aquí de la angustia masiva que conduce a la demanda de análisis.

La dimensión temporal del análisis es la dimensión temporal de la angustia.¹⁰ El tiempo de esta angustia es el del cuestionamiento del deseo y también del goce del Otro. La dimensión de la espera suscitada por el deseo del analista, es de donde la cura extrae su eficacia.

Un análisis es «empujar las cosas más allá de la angustia»,¹¹ es llegar a poder afrontar la pregunta del deseo del Otro, de la falta en el Otro, del no-saber del Otro, saber agujereado, de lo imposible es decir de lo real.

Es el término que permitiría al sujeto del inconsciente satisfacerse, incluso en los límites del principio del placer, es decir hacer con la pérdida. Entonces el deseo ya no será imposible o insatisfecho. El

8. Antinomias lógicas (Cantor, Russell) demostradas en particular por Gödel.

9. J. Lacan, *Séminaire Livre X L'angoisse*, Éditions du Seuil, Paris, 2004, p.205.

10. *Ibidem*, p.180.

11. *Ibidem*, p.390.

deseo podrá ser, solamente... falta.

Apertura hacia el amor.

Interrogante: ¿serà eso «la satisfacción que marca el final de análisis» como escribe Lacan en este prefacio?¹²

Traducción: Rosa Masip

< *Contenido | T. de matières* >

12. Jacques Lacan, *Autres Écrits*, Éditions du Seuil, Paris, 2001, p. 572.



Del lapsus al falsus; consentir a lo real

MANEL REBOLLO

Expongo en esta comunicación algunas reflexiones entorno al salto que se opera en el desarrollo del discurso psicoanalítico de Freud a Lacan entre verdad y real como aquello a lo que apunta el acto analítico. Este salto, enunciado por Lacan a lo largo de su enseñanza, es efecto de la interpretación que él hace de la obra de Freud, de sus dichos, y que constituye el «decir freudiano».

Estas reflexiones se enmarcan como una primera producción en el contexto de un cartel de lectura de «Létourdit» (me resulta muy difícil llamarlo «El atolondradicho»), texto en el que estoy trabajando junto con Ana Alonso, Roser Casalprim (más una), Trinidad Sanchez-Biezma y Xabi Oñativia.

En mi lectura tuve una cita con el texto que se erigió en mi motivo de trabajo. Leo la cita: «Voy a metaforizar ahora, con el incesto, la relación que la verdad mantiene con lo real. El decir viene de donde él la ordena.»¹

Se trata de una frase equívoca en castellano, dado que relación es un término femenino en esta lengua. Pero en el original francés se me hace más claro que «él» es lo real, que ordena, o tal vez mejor gobierna, «la» verdad.

Así pues el decir, según mi lectura, viene de lo real, desde donde éste modula la verdad. La verdad sólo puede medio-decirse, precisamente por lo imposible de decir lo real, aunque eso real imposible de decir está de algún modo articulado en la verdad, del mismo modo que el deseo no puede articularse como demanda, como palabra, pero está articulado en ella.

1. Jacques Lacan, «El atolondradicho»(1984), en *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 477.

Una cita de «Radiofonía» me parece concordar con lo expuesto: «[...] la verdad se sitúa al suponer lo que de lo real hace función en el saber, que ahí se añade (a lo real).»² Recordemos que en el discurso psicoanalítico el saber se sitúa el lugar de la verdad.

El psicoanálisis, tal como Freud lo propone, tiene como objetivo enunciar la verdad del deseo del sujeto, que el lapsus señala y a su vez oculta. El lapsus, participio del verbo labor (caer, deslizarse) es deslizamiento, caída en el discurso de un significante que viene al lugar vacío dejado por otra caída, esta vez bajo la barra, de otro significante —significante reprimido— inmerso en la cadena inconsciente del sujeto. Hay pues que localizar este S1 que diría la verdad del sujeto. A esta clínica del significante, que Lacan desarrolla hasta su límite, más adelante le da un vuelco. Ya no se trata de la verdad, que sólo puede decirse a medias. Hay que alcanzar lo real del que ésta hace función en el saber, pero para alcanzarlo es preciso agotar las vías significantes de la verdad. Y no es que estas vías puedan agotarse, sino que en su puesta en marcha se tropieza con lo real. Lo real no se aproxima mediante los dichos, pero los dichos se encuentran con lo real, y los primeros modos de tropiezo son los lapsus y otras formaciones del inconsciente, que prometen un sentido al síntoma.

Lacan hace uso de la lógica y toma de ella la oposición entre verdadero y falso para subvertirla. Le interesa más lo falso que lo verdadero, tomando lo falso en su sentido de *falsus*, participio del verbo *fallo*, una de cuyas acepciones es resbalar, caer. Este mismo verbo está en el origen etimológico tanto de fallar como de hacer falta, así que lo caído del *falsus* es también lo fallado y lo que ha hecho falta, remitiendo cada uno de estos términos a lo real en juego, que falta a la cita, que cae en el dicho, que es fallado en el tiro, el tiro de la verdad. Así, lo falso es lo caído de la verdad, y en esto reside el salto del lapsus al *falsus*: de la verdad a lo real.

2. Jacques Lacan, «Radiofonía»(1977), en *Otros escritos*, op. cit., p. 466.

A este respecto leemos en «Radiofonía»: «No olvidemos que el síntoma es este *falsus* que es la *causa*, de la que el psicoanálisis se sostiene en el proceso de verificación que constituye su ser.»³

Hay discurso psicoanalítico, señala Lacan en su *Seminario XVII, El reverso del psicoanálisis*, cada vez que hay cambio de discurso. Por lo tanto lo genuino del acto analítico estriba en activar la ronda de los discursos, llevando en cada ocasión el discurso en danza a su imposible, a partir de lo cual se efectúa el paso de un discurso al otro. Me parece que podemos hablar de falsus cada vez que este salto de discurso se produce, en aras de lo imposible (lo real) y en detrimento de la verdad.

Voy a intentar tratar este asunto a partir de los comentarios de Freud y de Lacan acerca de un célebre olvido de Freud y su causa. Se trata de «El olvido de nombres propios», primer capítulo de «Psicopatología de la vida cotidiana», y en particular el olvido de Signorelli.

No voy a desarrollar el excelente trabajo que hace Freud acerca del mismo, ni lo que añade Lacan en su *Seminario V, Las formaciones del inconsciente*, pero sí quiero señalar dos puntos.

Primer punto: no se trata de un lapsus. Freud no consigue hacer un lapsus, una formación del inconsciente. Hay una dificultad para lograr el efecto de significación que el lapsus produce en su ejercicio de metáfora: un deslizamiento, la sustitución mediante un nuevo significante de los significantes *unterdrücken*, suprimidos, sofocados: Herzegovina, Bosnia y Trafoi. Además de este olvido del nombre se producen recuerdos *falsos*, comenta Freud, pero que no alcanzan la dicción, y por lo tanto no constituyen lapsus. Lo *unterdrücken* reaparecerá fragmentariamente en los falsos recuerdos: Boticelli y Boltraffio,

3. *Ibidem*, p. 451.

pero precisamente cercenados del fragmento significante verdaderamente reprimido: «Herr», «Señor», el «amo absoluto», aquel que remite a los pensamientos reprimidos, y que constituyen lo real del discurso freudiano: la muerte y la sexualidad. En otras palabras, Signor/elli sería un medio-decir de lo real del psicoanálisis.

Si a Freud se le ocurre «Signorelli» pero no llega a decirlo es porque algo se lo impide: su resiliencia ante lo real, su singular negativa a ceder un nombre que vele, que disfrace, que diga, y por lo tanto que falle la emergencia de ese real que comanda el discurso psicoanalítico y que Lacan pudo nombrar de otro modo: «No hay relación sexual».

No hay lapsus en el caso Signorelli, y por ende tampoco hay falsus: caída del objeto. Se trata de un olvido, es decir de un agujero en lo simbólico sin solución metafórica: insistencia de lo real.

¿Podemos plantear que es la pertinaz consistencia del inconsciente en su dimensión de saber en lo real lo que impide fraguar en un lapsus lo real del decir de Freud? Lo dejo como pregunta.

Segundo punto: Lacan da una vuelta más al olvido de Signorelli desvelando un nuevo dato que Freud no había localizado: Signorelli contiene un fragmento significante que comparte su propio nombre de pila: SIG de Sigmund, de Sigismund Freud. Vemos pues en la causa de este fracaso de las formaciones del inconsciente la presencia de un fragmento del nombre propio de Freud, que siguió en el olvido aun tras recordar el nombre del pintor de «las últimas cosas», magníficos frescos que coronan la capilla de San Brizio en Orvieto. La particularidad de estos olvidos en comparación con el lapsus es que éstos mantienen abierto el agujero en lo simbólico.

Podemos tomar el fragmento significante SIG olvidado como un S1, significante fuera de sentido que cifra el decir freudiano y que a través del escrito puede llegar a Lacan, quien lo rescata del olvido e interpreta con ello que hay un decir de Freud que se anuda al discurso

analítico. En este caso sería SIG, más allá de *signor*, lo que se anuda con *Herr*, fragmento significativo que participa de ambos significantes-frase referentes a la sexualidad y a la muerte («*Herr, cuando eso ya no ande la vida perderá todo su valor*» y «*Herr, no hay nada más que decir*»). Podemos tomar el capítulo I de la «Psicopatología de la vida cotidiana», «El olvido de nombres propios», como una escritura que tiene la consistencia del anudamiento borromeo, una modalidad de *sinthome* nominador del deseo de Freud. Así podemos también darle un vuelco al título en cuestión y enunciar «el olvido del propio nombre» como lo que causa la escritura de «el olvido de nombres propios». Insisto en que es lo que no cede, lo que no cae como formación del inconsciente aquello que sería testimonio de lo real del deseo de Freud, de su decir: lo que resiste a caer como un dicho prometido a la verdad.

Curiosamente, si a Sigmund le dejamos sin SIG sólo nos queda Mund, que en alemán significa boca, la que no llegó a decir *Signorelli*.

No podemos obviar que en la época del olvido en cuestión Freud estaba preocupado por el futuro de su legado, por la transmisión del psicoanálisis, y que la noticia del suicidio del paciente de Trafoi, que él no había logrado curar de su dolencia sexual, ponía en jaque el buen nombre de Sigmund, el nombre de quien hizo de muerte y sexualidad la causa del inconsciente y quien propuso la práctica del psicoanálisis para resolver los síntomas que ese inconsciente fabricaba para abordarlas. Así pues, no cabe duda que ese olvido es testimonio de la verdad del deseo de Freud, que como tal dice a medias lo real que lo causa.

Vuelvo a «Televisión»: «Es precisamente como *falsa*, digamos cuando cae justo, como una interpretación opera por estar al lado, es decir: donde se hace el ser, del *pataqu-és*.»⁴ Se refiere a la caída de la interpretación-corte, lejos como ésta se encuentra de la idea de inter-

4. *Ibidem*, en *Otros escritos*, op. cit., p. 451.

pretación como atribución de significación.

Entiendo que los comentarios de Freud y de Lacan acerca del olvido de *Signorelli* se diferencian en este punto. Todo el trabajo de interpretación de Freud es una búsqueda constante de significación de cada uno de los términos en juego, en nombre de la verdad. Es un trabajo de completamiento. En cambio la interpretación de Lacan consiste en producir un corte que cae justo y revela lo real que la verdad esconde.

De todos modos esta oposición entre verdad y real, que supone horizontes distintos en cuanto a la dirección de la cura, también es no toda, puesto que la verdad del sentido de los síntomas es lo real que los causa, y éste encuentra su refugio en aquélla. La verdad apunta a lo real.

En cualquier caso el viraje que se produce en los análisis con respecto a la búsqueda de la verdad y que permite encontrar la salida sólo tiene una puerta: consentir a lo real.

Madrid, 27-10-2017

< Contenido | [T. de matières](#) >



Du lapsus au falsus; consentir au réel

MANEL REBOLLO

J'expose dans ce texte quelques réflexions autour du saut qui s'opère dans le développement du discours psychanalytique de Freud à Lacan entre vérité et réel comme ce qui est visé par l'acte analytique. Ce saut-ci, énoncé par Lacan tout au long de son enseignement, est effet de l'interprétation qu'il fait de l'oeuvre de Freud, de ses dits, et qui fait le « dire freudien ».

Ces réflexions-là s'encadrent comme une première production dans le contexte d'un cartel de lecture de *L'étourdit* (Il est très difficile pour moi de le nommer « El atolondradicho »), texte que je travaille avec Ana Alonso, Roser Casalprim (plus un), Trinidad Sanchez-Biezma et Xabi Oñativia.

Dans ma lecture j'ai eu un rendez-vous¹ avec le texte qui s'est érigé comme ma raison de travail. Je lis la citation: « Je métaphoriserai pour l'instant de l'inceste le rapport que la vérité entretient avec le réel. Le dire vient d'où il la commande. »²

Il s'agit d'une phrase équivoque en espagnol, vu que rapport est un terme féminin dans cette langue. Mais dans l'original français il m'apparaît plus clair que « il » est le réel, qui commande « la » vérité.

Le dire donc, selon ma lecture, vient du réel, d'où celui-ci module la vérité. La vérité ne peut que se mi-dire, justement de l'impossible de dire le réel, bien que ce réel impossible de dire est en quelque sorte articulé dans la vérité, de la même façon que le désir ne peut s'articuler comme demande, comme parole, mais il y est articulé.

Une citation de « Télévision » me semble concorder avec l'exposé: « [...] la vérité se situe de supposer ce qui du réel fait fonction dans le savoir, qui s'y ajoute (au réel). »³ Il nous faut rappeler que dans le discours analytique le savoir se situe à la place de la vérité.

La psychanalyse tel que Freud la propose a comme but d'énoncer la vérité du désir du sujet que le lapsus remarque et cache en même temps. Le *lapsus*, participe passé du verbe *labor* (choir, glisser) est glissement, chute sur le discours d'un signifiant qui vient au lieu vide laissé par une autre chute, cette fois sous la barre, d'un autre signifiant —signifiant refoulé— plongé dans la chaîne inconsciente du sujet. Il

1 En espagnol « cita » est rendez-vous et aussi citation. Je joue là avec les deux sens.

2 Jacques Lacan: « L'étourdit », in *Autres écrits*, Paris, Seuil, 2001, p. 453.

3 Jacques Lacan, « Radiophonie », in *Autres écrits*, op. cit., p. 443.

faut donc repérer ce S1 qui dirait la vérité du sujet. Cette clinique du signifiant que Lacan développe jusqu'à sa limite, plus tard il la bouverse. Il ne s'agit plus de la vérité, qui ne peut que se mi-dire. Il faut atteindre le réel dont elle fait fonction, mais pour l'atteindre il faut épuiser les voies signifiantes de la vérité. Et ce n'est pas que ces voies puissent s'épuiser, mais dans sa mise en oeuvre on trébuche avec le réel. Le réel n'est pas approché par les dits, mais les dits rencontrent le réel, et les premiers modes de trébuchement sont les lapsus et d'autres formations de l'inconscient qui donnent un sens au symptôme.

Lacan recourt à la logique et en emprunte l'opposition entre vrai et faux pour la subvertir. Il s'intéresse plus au faux qu'au vrai, en prenant le faux dans son sens de *falsus*, participe du verbe *fallo*, dont une des acceptions est glisser, choir. Ce verbe a la même étymologie que *faillir* et que *falloir*, tel que le chu du *falsus* est aussi le *failli* et ce qui a *fallu*, renvoyant chacun de ces termes au réel en question, qui *faillie* au rendez-vous, qui *choit* dans le dit, qui est *failli* dans le tir, le tir de la vérité. Le faux est donc ce qui est chu de la vérité, et c'est là où réside le saut du *lapsus* au *falsus*: de la vérité au réel.

À ce propos on lit dans *Télévision*: « N'oublions pas que le symptôme est ce *falsus* qui est la cause dont l'analyse se soutient dans le procès de vérification qui fait son être. »⁴

Il y a discours psychanalytique, remarque Lacan dans son séminaire XVII, *L'envers de la psychanalyse*, chaque fois qu'il y a changement de discours. Par conséquent ce qui est singulier dans l'acte analytique tient au fait d'activer la ronde des discours, menant à chaque occasion le discours à son point d'impossible, et à partir de ce fait s'effectue le pas d'un discours à l'autre. Il me semble qu'on peut parler de *falsus* chaque fois que ce saut de discours est produit, dans l'intérêt de l'impossible (le réel) et au détriment de la vérité.

Je vais essayer d'approcher ce sujet à partir des commentaires de

4 *Ibidem*, p. 428.

Freud et de Lacan à l'égard d'un célèbre oubli de Freud et sa cause. Il s'agit de « L'oubli des noms propres », premier chapitre de « Psychopathologie de la vie quotidienne », et notamment l'oubli de *Signorelli*.

Je ne vais pas développer l'excellent travail que fait Freud à propos du même, non plus ce que Lacan ajoute dans son séminaire V, « Les formations de l'inconscient », mais j'en veux remarquer deux points.

Premier point: il n'est pas question d'un lapsus. Freud ne réussit pas à faire un lapsus, une formation de l'inconscient. Il y a une difficulté pour atteindre l'effet de signification que le lapsus produit dans son exercice de métaphore: un glissement, la substitution moyennant un nouveau signifiant des signifiants *unterdrücken*, supprimés, suffoqués: Herzégovine, Bosnie et Traffoi. En plus de cet oubli du nom se sont produits des faux souvenirs, avance Freud, mais qui n'atteignent pas la diction, et donc ils ne font pas lapsus. Ce *unterdrücken* réapparaîtra fragmentairement dans les faux souvenirs: Botticelli et Boltraffio, mais justement tranchés du bout signifiant vraiment refoulé. « Herr », « Seigneur », le « maître absolu », celui qui renvoie aux pensées refoulées, et qui constituent le réel du discours freudien: la mort et la sexualité. Autrement dit, Signor/elli serait un mi-dire du réel de la psychanalyse.

Si Freud pense à « Signorelli » il n'arrive pas à le dire c'est parce que quelque chose l'empêche de le faire: sa résilience devant le réel, son singulier refus à céder un nom qui voile, qui déguise, qui dise, et donc qui faille, l'émergence de ce réel qui *commande* le discours analytique et que Lacan a pu nommer autrement: « Il n'y a pas de rapport sexuel ».

Il n'y a pas de *lapsus* dans le cas Signorelli, et donc il n'y a non plus *falsus*: chute de l'objet. Il s'agit d'un oubli, c'est à dire d'un trou dans le symbolique sans solution métaphorique: insistance du réel.

Peut-on poser que c'est la persistante consistance de l'inconscient dans sa dimension de savoir dans le réel qui empêche de forger dans

un lapsus le réel du dire de Freud? Je le laisse comme question.

Deuxième point: Lacan donne un tour de plus à l'oubli de Signorelli, en dévoilant une nouvelle donnée que Freud n'avait pas repérée: Signorelli contient un bout signifiant que partage son propre prénom: SIG de Sigmund Freud, de Sigismund Freud. On voit donc dans la cause de cet échec des formations de l'inconscient la présence d'un bout du prénom de Freud, qui a suivi dans l'oubli même après avoir rappelé le nom du peintre des « dernières choses », fresques magnifiques qui couronnent la chapelle de San Brizio à Orvieto. Ce qui fait le particulier de ces oublis en comparaison avec le lapsus est que ceux-là maintenant ouvert le trou dans le symbolique.

On peut prendre le bout signifiant SIG oublié comme un S1, signifiant hors sens qui chiffre le dire freudien et qui, à travers l'écrit peut arriver à Lacan, qui le sauve de l'oubli et interprète avec ça qu'il y a un dire de Freud qui se noue au discours analytique. À l'occasion c'est SIG, au-delà de Signor, qui se noue avec Herr, bout signifiant qui fait partie des deux signifiants-phrases se rapportant à la sexualité et à la mort (« *Herr, quand cela ne marche plus la vie perdra toute sa valeur* » et « *Herr, il n'y a rien plus à dire* »). On peut prendre le chapitre I de la « Psychopathologie de la vie quotidienne », « L'oubli des noms propres », comme une écriture qui a la consistance du nouage borroméen, une modalité de symptôme nomination du désir de Freud. Nous pouvons aussi donc bouleverser le titre en jeu et énoncer « l'oubli du propre nom » comme ce qui cause l'écriture de « l'oubli des noms propres ». J'insiste du fait que c'est ce qui ne cède pas, ce qui ne choit pas comme formation de l'inconscient qui attesterait du réel du désir de Freud, de son dire: ce qui résiste à choir comme un dit promis à la vérité.

Curieusement, si nous laissons Sigmund sans SIG il ne nous reste que Mund, qui en allemand signifie bouche, celle qui n'est pas arrivé à dire *Signorelli*.

Nous ne pouvons pas ignorer qu'à l'époque de cet oubli Freud s'inquiétait par l'avenir de son legs, pour la transmission de la psychanalyse, et que la nouvelle du suicide de son patient de Trafoi, qu'il n'avait pas réussi à guérir de son affection sexuelle, mettait en échec le bon nom de Sigmund, le nom de qui a fait de la mort et de la sexualité les causes de l'inconscient et qui a proposé la pratique de la psychanalyse pour résoudre les symptômes que cet inconscient fabriquait pour les approcher. Pas de doute donc que cet oubli est témoin de la vérité du désir de Freud, qui en tant que tel mi-dit le réel qui le cause.

Je reviens sur « Radiophonie »: « C'est justement comme *falsa*, disons bien tombée, qu'une interprétation opère d'être à côté, soit : où se fait l'être, du *pataqu'est-ce*. »⁵ Il parle de la chute de l'interprétation-coupure, loin de l'idée d'interprétation comme attribution de signification.

J'entends que les commentaires de Freud et Lacan à propos de l'oubli de Signorelli se distinguent sur ce point. Tout le travail d'interprétation de Freud est une recherche constante de signification de chacun des termes en question, au nom de la vérité. C'est un travail de complémentation. En revanche l'interprétation de Lacan consiste à produire une coupure qui tombe bien et révèle le réel que la vérité cache.

De toute façon cette opposition entre vérité et réel, qui suppose des horizons distincts quant à la direction de la cure, est aussi pas-toute, puisque la vérité du sens des symptômes est le réel qui les cause, et c'est là où celui-ci trouve son refuge. La vérité vise le réel.

En tout cas le virage qui se produit dans les analyses de la recherche de la vérité et qui permet de trouver la sortie n'a qu'une porte: consentir au réel.

Madrid, 27-10-2017

< Contenido | T. de matières >

5 *Ibidem.*



Vivre la pulsion ?

LYDIE GRANDET

Cartel *Compter avec du réel*

Cora Aguerre, Lydie Grandet,

Albert Nguyễn (+1), Camila Vidal, Beatriz Zuluaga

Dans ce cartel, «Compter avec du réel », avec le titre « *Les effets de La(barré) l'être sont-ils recouvrables ?* » – peut-on les recouvrer¹ mais aussi peuvent-ils être recouverts après la fin d'une analyse ? – j'ai souhaité mettre au travail cette remarque si souvent entendue, qu'après la passe, ça se referme très vite. Cette remarque est-elle le fruit d'un constat d'expériences, répond-t-elle à une logique imparable ? Ou bien... ? La question reste ouverte.

Il s'agit d'un travail dans un cartel en cours, donc qui reste à poursuivre et à soutenir.

Je suis partie de la question que pose Lacan à la fin du Séminaire XI : « Comment un sujet qui a traversé le fantasme radical peut-il **vivre** la pulsion ? »² J'insiste sur le terme « vivre ».

Au cours de la cure, la construction du fantasme et sa traversée l'ont rendu caduc. Son démontage, son démantèlement l'ont rendu inopérant justement parce que la phrase du fantasme, patiemment mise à jour via le transfert tout au long de la cure, puis formulée, pourvu qu'une contingence l'ait convoquée, a perdu son efficace au niveau inconscient. C'est la condition pour ouvrir à la passe de fin. Il reste cependant la constance de la pulsion que le fantasme tenait à distance, appareillait. Nous savons combien le fantasme peut être d'une aide précieuse pour le sujet, tamponnant l'impossible chaque

1 *Ce terme en français s'utilise notamment à propos de la vue et nous savons l'importance que Lacan apporte à la pulsion scopique dans le Séminaire XI.*

2 Lacan J., Séminaire XI, *Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*, Seuil, p.246

fois que se présente à lui une situation qui convoque sa division. Si pendant un temps, les analystes à la suite de Lacan considéraient la traversée du fantasme comme la fin de la cure, les avancées de son dernier enseignement – mais ne négligeons pas non plus les résultats de l'expérience de la passe dans l'École et les travaux auxquels ils ont donné lieu ! – ont conduit à prendre en compte un au-delà de la traversée : la construction du fantasme, sa destitution ne sont pas la fin.

En définissant le symptôme comme « *évènement de corps* » Lacan localise alors une « *jouissance propre au symptôme, jouissance opaque d'exclure le sens.* »³ Il reprend ce point en 1976 : « *Quand l'esp d'un laps [...] l'espace d'un lapsus, n'a plus aucune portée de sens (ou interprétation) alors seulement on est sûr qu'on est dans l'inconscient. On le sait soi. Mais il suffit que s'y fasse attention pour qu'on en sorte. [...] Il n'y a pas de vérité qui à passer par l'attention ne mente.* »⁴ Il s'agit du début de « *La préface à l'édition anglaise du Séminaire XI* », dans laquelle Lacan se définit « *poème qui s'écrit et non pas poète* ». Il nous a laissé la passe à disposition parce que, dit-il, il a « *produit la seule idée concevable de l'objet, celle de la cause du désir, soit de ce qui manque. Le manque du manque fait le réel qui ne sort que de là, bouchon.* »

Afin d'avancer sur ces points, nous avons repris en cartel les leçons V et VI du séminaire « *L'Acte analytique* » dans lesquelles Lacan déploie la logique de l'acte. Si la dimension de manque est de départ, manque inhérent au désir, dans la cure il s'agit d'obtenir la **réalisation** de ce manque phallique. Le terme « réalisation » est ici essentiel. Il s'agit bien de réaliser que le manque est, en réalité, une perte, et une perte irrémédiable qui fait du sujet la conséquence de la perte : « *Le sujet dépend de cette cause qui le fait divisé et qui s'appelle l'objet a [...] Le sujet n'est pas cause de soi, il est conséquence de la perte et il faudrait qu'il se mette dans la conséquence de la perte, celle qui constitue l'objet*

3 Lacan J., « *Joyce le symptôme* », *Autres Ecrits*, Seuil, p. 569/570.

4 Lacan J., « *Préface à l'édition anglaise du Séminaire XI* », *Autres Ecrits*, p. 571.

a, pour savoir ce qu'il lui manque. »⁵. Lacan ne mâche pas ses mots : se mettre dans la conséquence de la perte, c'est-à-dire, « *incarner la castration* », ce pourquoi le sujet n'est pas dans l'acte et l'acte est un dire. Lacan ne lâchera pas sur ce point, il le démontrera à partir de ses élaborations sur la jouissance : le fruit d'une analyse est la castration incarnée, qui passe par le corps. Ce qui m'amenait à écrire « *l'acte est castration.* »⁶

Comment faisons-nous autrement – avec cet Autre/ment de la vérité menteuse – ? Avec l'impossible du « il n'y a pas de rapport sexuel » ? Avec « le pire » de notre condition de parlêtre ? « *La mort, pour l'avoir devant soi, n'est pas à la portée du vrai* »⁷ affirmait Lacan dans le séminaire « Les non-dupes errent ».

Je dirais qu'en fin de la cure, la pulsion se manifeste dans sa « crudité ».

En français, « cru » a de multiples sens ; s'il s'oppose au cuit, il peut indiquer l'obscène (un langage cru), c'est aussi le participe **passé** du verbe croire, il indique un lieu, un terroir, on l'emploie aussi familièrement pour indiquer quelque chose à soi, une invention, enfin en équitation, monter à cru signifie sans selle...

Si on se réfère au trajet en boucle qu'introduit Lacan dans le XI, qui montre que toute pulsion de vie est pulsion de mort, il me semble qu'on pourrait y lire ce qui, de cette crudité, produit les affects de fin de cure : aussi bien l'enthousiasme (versus pulsion de vie) que la haine (versus pulsion de mort).

L'évènement de corps, lorsqu'il survient – contingence – est un réel de l'ordre de *la Tuché* qui peut faire signe, s'il s'articule de la langue ; il ouvre à un *jouir* de son « *vivendo* », son instant de vivant. La cure analytique permet que la mort, avènement du réel, fasse passer au vi-

5 Lacan J., Séminaire L'acte analytique, leçon du 10 janvier 1968, inédit.

6 Cf. L'acte a lieu d'un dire, *Mensuel de l'EPFCL*, n° 109.

7 Lacan J., Séminaire Les non-dupes errent, leçon du 12 mars 1974, inédit.

vant. C'est ce que j'ai pu cueillir à partir de l'expérience, tant de la cure que de ma participation à un cartel de la passe, ou encore dans les contributions des AE dans l'Ecole. Je peux dire que la fin s'accompagne d'un gain de vivant, une élection pour la vie, pas sans la mort, pas sans le corps donc.

Voici ce qu'en disait Marie-Noëlle Jacob-Duvernet dans son intervention « Du réel, inconsolables » : « *Ce choix [du terme : inconsolables] témoigne sans aucun doute d'une marque singulière, la transformation d'une tristesse en impossibilité. Je mesure combien ce terme d'inconsolable est un terme inhabituel, l'enthousiasme étant plus souvent décrit pour ces circonstances de fin de cure. Ces deux termes à mon avis ne s'excluent pas. [...] L'analyste touche au vouloir de l'inconsolable. Il prend même le contre-pied de cette volonté affirmée de la tristesse. Il contre le vouloir qui donne consistance à l'être triste.* » Elle fait alors de l'inconsolable à l'issue de la cure, un affect d'ex-sistence, traduisant la coupure entre le vivant et le sens : « *Nous sommes inconsolables, exilés du réel indicible de notre ex-sistence.* »

Mais la spécificité de cet acte, de cet Un-dire, fruit d'une psychanalyse, est qu'il se distingue absolument de toute forme d'art dans la mesure où il a une portée éthique et non pas esthétique. On peut relever ce qu'écrit ici la langue française : d'esthétique à éthique, il y a une coupure sur l'être (est) et un déplacement du h /hache. L'esthétique renvoie au Beau, sublimation de la pulsion, là où Lacan a logé « *le démon de la pudeur* » qui contrevient à « *l'impudence d'un dire* » ! La satisfaction de fin n'a plus rien à voir avec la satisfaction de la pulsion. Ce qui s'est révélé dans la cure d'une jouissance délétère, de son noyau le plus obscène exige une position éthique. La satisfaction de fin se traduit dans un affect provoqué par une prise de position différente face au réel.

L'éthique de la psychanalyse conduit à compter avec le réel et y faire face ; prendre position pour répondre au réel, sans doute, mais en-

core/en corps, répondre du réel. C'est ainsi que je comprends pourquoi la passe doit être sans cesse renouvelée, puisque du réel, nous n'en sommes jamais quittes.

Je proposerai donc, en réponse à la question « Vivre la pulsion ? » un « vivre avec le réel »⁸ vivre avec « du » réel, puisqu'il est du registre du « Pas-tout ».

Mais la marge est étroite : je reviens à la citation de la Préface à l'édition anglaise « [...] *On est sûr qu'on est dans l'inconscient. On le sait soi. Mais il suffit que s'y fasse attention pour qu'on en sorte. [...] Il n'y a pas de vérité qui à passer par l'attention ne mente.* » Ici, se traduit cette « *immense précarité du désir* », cet in/signifiant « Un-dire » qui nous anime, bien malgré nous...

Je conclus: l'expérience d'une analyse, si elle permet à l'analyste d'occuper la place de semblant d'objet dans ce nouveau lien analysant-analyste, au-delà, ouvre à un désir en acte, qu'une école de psychanalyse, telle que Lacan en accentuait les principes, est appelée à soutenir. Désir en acte qui contre le réel des institutions, celui qui dénoue, et qui a pu ramener les écoles de psychanalyse au niveau d'une quelconque organisation de groupe.

Etre au pair, faire la paire avec les cas d'urgence qui empêtrent⁹ – mot dans lequel s'entend empêcher/être et qui renvoie au désêtre conséquence de la castration incarnée – suppose avoir pris acte de l'impossible du réel.

Nous nous devons alors de veiller à ne pas le faire consister, ne pas le faire glisser du côté du tout, favorisant ainsi une espèce de religion du réel, qui contreviendrait à l'essence même de ce que Lacan nous a transmis...

< [Contenido](#) | [T. de matières](#) >

8 Nguyễn A., *La perdi©tion de G. Bataille*, Stilus, p. 239.

9 Cf. Lacan J., « Préface à l'édition anglaise du *Séminaire XI* », *Autres Ecrits*, p.573.



¿Vivir la pulsión?

LYDIE GRANDET

Cartel *Compter avec du réel*

Cora Aguerre, Lydie Grandet,

Albert Nguyễn (+1), Camila Vidal, Beatriz Zuluaga

En este Cartel, «Contar con lo real», con el título «¿Son los efectos del La (tachado) del ser recuperables?» –¿se pueden recuperar¹ pero pueden ser también recubiertos tras el fin de un análisis?– he deseado poner al trabajo este comentario, oído con frecuencia según el cual después del pase, esto se cierra muy rápido. ¿Es esta cuestión el fruto de una constatación de experiencias, responde ella a una lógica imparables? ¿O bien...? La pregunta permanece abierta.

Se trata de un trabajo en un cartel en curso, que queda por continuar y por sostener.

He comenzado por la pregunta que plantea Lacan al final del *Seminario XI*: «¿Cómo un sujeto que ha atravesado el fantasma radical puede vivir la pulsión?»² insisto sobre el término «vivir».

Durante la cura, la construcción del fantasma y su atravesamiento lo han vuelto caduco. Su desmontaje, su desmantelamiento lo hicieron inoperante justamente porque la frase del fantasma, puesta al día pacientemente a lo largo de la cura vía la transferencia, y luego formulada, siempre y cuando una contingencia la haya convocado, ha perdido su eficacia a nivel inconsciente. Es la condición para abrir al pase del final. Sin embargo queda la constancia de la pulsión que el fantasma mantenía a distancia y que apartaba. Sabemos hasta qué punto el fantasma puede ser una ayuda valiosa para el sujeto, tapo-

1. Este término en francés se utiliza a propósito de la vista y nosotros sabemos la importancia que Lacan da a la pulsión escópica en el *Seminario XI*.

2. Lacan, J, *Seminario XI, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Seuil, p.246 (en la versión en francés).

nando lo imposible cada vez que se presenta ante él una situación que convoca su división. Si bien durante un tiempo los analistas siguiendo a Lacan, consideraban el atravesamiento del fantasma como el fin de la cura, los avances de su última enseñanza –¡pero tampoco descuidemos los resultados de la experiencia del pase en la Escuela y los trabajos que han producido!– han llevado a tomar en cuenta un más allá del atravesamiento: la construcción del fantasma, su destitución no son el fin.

Al definir el síntoma como «acontecimiento del cuerpo» Lacan localiza entonces un «goce propio al síntoma, goce opaco de excluir el sentido.»³ Retoma este punto en 1976: «cuando el esp de un lapsus ya no tiene ningún alcance de sentido (o interpretación) tan solo entonces uno puede estar seguro de que está en el inconsciente. Uno lo sabe, uno mismo (*soi*). Pero basta con que se le preste atención para que uno salga de él. [...] no hay verdad que, al pasar por la atención, no mienta.»⁴ Se trata del principio «Del prefacio a la edición inglesa del *Seminario XI*», en cual Lacan se define poema que se escribe y no poeta. Él nos ha dejado el pase a disposición porque, él dice que «ha producido la única idea concebible del objeto, la de la causa del deseo, o sea, de lo que falta. La falta de la falta hace lo real que no sale si no ahí, tapón.»

Con el fin de avanzar sobre estas cuestiones, hemos retomado en el cartel las lecciones V y VI del Seminario «El acto analítico» en las cuales Lacan despliega la lógica del acto. Si la dimensión de la pérdida está desde el inicio, falta inherente al deseo, en la cura se trata de obtener la **realización** de esta falta fálica. El término «realización» es aquí fundamental. Se trata de darse cuenta que la falta es, en realidad, una pérdida, y una pérdida irremediable que hace del sujeto la consecuencia de la pérdida: «el sujeto depende de esa causa que lo hace

3 Lacan J., «Joyce le symptôme», *Autres Ecrits*, Seuil, p.569/570.

4 Lacan J., «Préface à l'édition anglaise du *Séminaire XI*», *Autres Ecrits*, p.571.

dividido y que se llama objeto a [...] el sujeto no es causa de sí mismo, es consecuencia de la pérdida y tendría que ubicarse en la consecuencia de la pérdida, la que constituye el objeto a, para saber lo que le falta.»⁵ Lacan no tiene pelos en la lengua: ubicarse en la consecuencia de la pérdida, es decir, «encarnar la castración», razón por la que el sujeto no está en el acto y el acto es un decir. Es un punto sobre el cual Lacan no cederá, lo demostrará a partir de sus elaboraciones sobre el goce: el fruto de un análisis es la castración encarnada, que pasa por el cuerpo. Lo que me ha llevado a escribir «el acto es castración».⁶

¿Cómo hacemos de otro modo (autrement) con este Autre/ ment, Otro/ miente de la verdad mentirosa? ¿Con «lo peor» de nuestra condición de parlêtre? »La muerte, por tenerla delante de uno, no está al alcance de lo verdadero»⁷ afirmaba Lacan en el seminario «Los no incautos yerran».

Yo diría que en el final de la cura, la pulsión se manifiesta en su «crudeza».

En francés, «*cru*» tiene múltiples significados; se opone a cocido, puede indicar lo obsceno (un lenguaje crudo), es también el participio pasado del verbo creer, indica un lugar, una región, se utiliza coloquialmente para indicar que algo de uno, una invención, y por fin en equitación, montar «à *cru*» significa montar a pelo.

Si nos referimos al trayecto en bucle que Lacan introduce en el *Seminario XI* el cual muestra que toda pulsión de vida es pulsión de muerte, creo que allí se podría leer lo que, de esta crudeza, produce los afectos del fin de la cura: tanto el entusiasmo (versus pulsión de vida) como el odio (versus pulsión de muerte).

El acontecimiento del cuerpo, cuando surge –contingentemente– es un real del orden de la Tyché que puede hacer signo, se articula

5. Lacan J., Séminaire L'acte analytique, leçon du 10 janvier 1968, inédit.

6. Cf. L'acte a lieu d'un dire, *Mensuel de l'EPFCL*, N° 109.

7. Lacan J., Séminaire Les non-dupes errent, leçon du 12 mars 1974, inédit.

de la lalange; y abre la posibilidad de un goce de su «viviendo», su instante de viviente. La cura analítica permite que la muerte, advenimiento de lo real, haga pase al viviente. Es lo que he podido recoger a partir de la experiencia, tanto de la cura como de mi participación en un cartel del pase, o también en las contribuciones de los AE en la Escuela. Puedo decir que el fin va acompañado de una ganancia de viviente, una elección de la vida, no sin la muerte, por lo tanto no sin el cuerpo.

He aquí lo que decía Marie-Noëlle Jacob-Duvernoy al respecto en su intervención «De lo real, inconsolables»: «Esta elección (del término: inconsolables) da fe sin duda de una marca singular, la transformación de una tristeza en imposibilidad. Me doy cuenta hasta que punto el término inconsolable es un término inusual, siendo el entusiasmo a menudo descrito por estas circunstancias del fin de la cura. Estos dos términos a mi parecer no se excluyen. [...] El analista toca al querer de lo inconsolable. Incluso se opone a esa voluntad afirmada de la tristeza. Se opone al querer que da consistencia al ser triste.» Hace entonces de lo inconsolable al final de la cura un afecto de existencia, traduciendo el corte entre lo viviente y el sentido: «Somos inconsolables, exiliados de lo real indecible de nuestra existencia.»

Pero la especificidad de este acto, de este Un-decir, fruto de un psicoanálisis, es que se distingue absolutamente de toda forma de arte en la medida en la que tiene un alcance ético y no estético. Podemos destacar lo que escribe aquí la lengua francesa: de la estética a la ética, hay un corte en el ser (*est*) y un desplazamiento de la h/hache (hache/hacha). La estética hace referencia a lo Bello, sublimación de la pulsión, ahí donde Lacan ha ubicado «el demonio del pudor» que contraviene a la «la impudicia de un decir!» la satisfacción del final ya no tiene nada que ver con la satisfacción de la pulsión. Lo que se ha recogido en la cura de un goce deletéreo, de su núcleo más obsceno exige una posición ética. La satisfacción del final se traduce en un

afecto provocado por una toma de posición diferente frente a lo real.

La ética del psicoanálisis conduce a contar con lo real y a hacerle frente; tomar posición para responder a lo real, sin ninguna duda, pero aún/ en cuerpo encore/ en corps, responder de lo real. Así es como yo entiendo porque el pase debe de ser constantemente renovado, ya que de lo real, nunca nos libramos.

Propondré por lo tanto, como respuesta a la cuestión «¿Vivir la pulsión?» un «vivir con lo real»⁸ vivir con «algo de» real, ya que es del registro del *Pas-tout*, «No todo».

Pero el margen es estrecho: vuelvo a la cita del «Prefacio de la edición inglesa»: «Uno está seguro de que está en el inconsciente. Uno lo sabe, uno mismo. Pero basta con que se le preste atención para que uno salga de él. [...] No hay verdad que al pasar por la atención, no mienta.»

Aquí, se traduce esta «inmensa precariedad del deseo», este in/significante «Un-decir» que nos anima a nuestro pesar...

Concluyo: la experiencia de un análisis, si permite al analista ocupar el lugar de semblante de objeto en esta nueva relación analizante-analista más allá abre a un deseo en acto, que una escuela de psicoanálisis, tal como Lacan acentuaba en sus principios, está llamada a sostener. Deseo en acto que contra lo real de las instituciones, aquel que desata, y que ha podido llevar las escuelas de psicoanálisis al nivel de una organización de un grupo cualquiera.

Estar al día, hacer par con los casos de urgencia que se enredan (*empêtrant*)⁹ –palabra en la que en francés se oye impedir/ser (*empêcher/être*) y que hace referencia al desear (*désêtre*) consecuencia de la castración encarnada– supone haber tomado acto de lo imposible de lo real.

8. Nguyễn A., *La perdi© tion de G. Bataille*, Stilus, p. 239.

9. Cf. Lacan J., «Préface à l'édition anglaise du *Séminaire XI*», *Autres Ecrits*, p. 573.

Debemos entonces procurar no hacerlo consistir, no hacerlo deslizarse del lado del todo, favoreciendo así una especie de religión de lo real, que contravendría o vulneraría la esencia misma de lo que Lacan nos ha transmitido...

< Contenido | [T. de matières](#) >



El pasador, transmisor de una experiencia

ROSER CASALPRIM

Desarrollaré tres puntos respecto al título que he elegido para este intercartel.

Sobre el contexto o punto de partida

Quiero señalar de entrada que en el CIG actual del que formo parte decidimos la modalidad –ya iniciada anteriormente– de la constitución de 2 tipos de carteles: un cartel permanente para la elaboración y un cartel del pase, efímero, que se constituye cuando un pasante ha terminado la transmisión de su experiencia en el dispositivo y se disuelve cuando el cartel ha emitido su juicio.

El cartel permanente del que formo parte tiene como tema general de trabajo: «Para sostener el acto: el pasante, el pasador y su rol en el dispositivo.»¹ Elegí como tema de trabajo individual la cuestión del pasador, «Cuál es el rol y la posición del pasador?» Si bien función y posición no son términos equivalentes o sinónimos están intrínsecamente ligados. Se trata de una pregunta que me formulo desde hace tiempo. Se inició ya hace años, primeramente cuando fui designada para esta función, después cuando hice la experiencia como pasante por las «dificultades del encuentro» que se produjo para mí con uno de los pasadores. Actualmente, porque como AME la pregunta me sigue concerniendo en cuanto a la posibilidad de designar pasadores y también por mi pertenencia al CIG. Asimismo, quiero agregar que, cuando el CIG actual tomó el relevo del anterior, el tema de la designación de pasadores fue una de las cuestiones que apareció en primer plano con la suspensión temporal de las nominaciones de AME y es por eso también que elegí retomar el tema.

1. Cartel compuesto por Jean Pierre Drapier, Clara Cecilia Mesa, Agnes Metton, Roser Casalprim y Patrick Barillot (Más Uno)

Acerca del rol y la posición del pasador

Al iniciar mi tema individual de trabajo, partí de la hipótesis de que lo que en el dispositivo del pase anuda pasante y pasador es lo real, imposible de atrapar, puesto en juego en el testimonio del pasante y que tiene consecuencias para el pasador. Para ello, empecé el recorrido de mi trabajo reexaminando el rol y la posición del pasador.

Respecto a la teoría podemos acordar que no hay LA fórmula sobre la función del pasador y también que dicha función no se puede formalizar del todo. No obstante, sí que hay varios textos de Lacan en los que da indicaciones al respecto, algunas de las cuáles son muy precisas y alumbran la cuestión y otras tal vez no son tan claras de entrada. En concreto, nos referiremos a algunos de los textos en que aborda este tema: la «Proposición del 9 de octubre de 1967», segunda versión, «Sobre la experiencia del pase» (3 noviembre de 1973), «Nota Italiana» (1974), «Intervención de Lacan en el Congreso de la EFP en la Grand-Motte» (1974), «Nota sobre la designación de pasadores» (1973), etc.

Primer punto de mi reflexión: bajo el nombre de «pasador» un analista designa una función. Si tenemos en cuenta el lugar central que ocupa el pasador en el dispositivo, como un «tercero» dice Lacan, entre el pasante y el cartel del pase, puede decirse que los pasadores son mensajeros del pasante, de viva voz, aunque a menudo se apoyen en algunas notas o escritos cuando hacen su transmisión al cartel del pase.

Recientemente vi una película sobre cómo algunos españoles, perseguidos por el régimen franquista, se unían a la Resistencia francesa para luchar –en la época de la Francia ocupada– después de que habían conseguido franquear la frontera gracias a los *passeurs* –comparación ya evocada anteriormente por P. Leray– a quienes se les confiaba tal misión, una noble misión, dicho sea de paso. Se depositaba en su saber hacer un alto grado de confianza. Salvando las distancias, me

parece que cuando un analizante es designado como pasador, también se le confía una noble tarea en el dispositivo. No se trata para nada de una promoción y además, a través de la designación para esta función, se le invita a «que sirva a la Escuela», según una expresión de B. Nominé² quién pone el énfasis en que el dispositivo del pase no está hecho ni para servir al pasador, ni al pasante ni al cartel del pase –aunque a todos les pueda servir la experiencia– sino al revés, se trata de aportar algo a la Escuela. En el caso del pasador –lo dicen los mismos pasadores en sus escritos– con su designación es impulsado al encuentro con los temas fundamentales del psicoanálisis y la comunidad analítica.

Entonces, ¿qué puede aportar el pasador?, ¿algunas luces sobre las sombras?

Segunda reflexión/interrogación: me pregunto, ¿qué esperamos que puedan captar y transmitir los pasadores en el momento actual de la Escuela? Respecto a ellos, esperamos lo mismo que Lacan esperaba?

Dado que en la articulación trinitaria («*trípode*») del dispositivo se inscribe la lógica del discurso, en cada lugar se preservan las sombras, no todo puede verse, pero el pasador puede funcionar como *bisagra*, tal vez como tamiz, como mediador entre las luces y las sombras. Tal es la dimensión de su responsabilidad y su tarea que Lacan decidió que fueran dos.

Creo que es por eso que se ha recurrido a menudo a la metáfora de la *placa sensible*, introducida por Miller. Me parece una metáfora interesante: sin ser un fotógrafo, el pasador puede ser una placa sensible en la que se imprima el testimonio, pero a la vez, es un lector que puede, en principio, captar la «identidad sinthomal» del pasante a través de la hystorización, y la conclusión satisfactoria por la vía del acto. ¿De qué manera?, ¿sólo a través de la escucha del relato del pasante?

2. Nominé, B. «La passe: pour que ça serve», Sao Paulo, julio 2008.

Lacan, consideró que sólo de quiénes estuvieran atravesando un momento particular, «un momento crucial de pase» –lo que durante mucho tiempo se nombró como el momento clínico del pase– podría esperarse la producción de «*un testimonio justo*». Esto lo plantea en 1967, y, seis años después, en el 1973 vuelve a ello. Recuerdo los párrafos de ambos textos:

1967: «Así, el final del análisis conserva en sí una ingenuidad (*naïvité*), a propósito de la cual se plantea la cuestión de si debe ser considerada una garantía en el paso al deseo de ser psicoanalista. Desde dónde podría esperarse entonces **un testimonio justo** sobre el que franquea ese pase, sino de un otro que, al igual que él, aún lo es, ese pase [...] y el testimonio que sabrán acoger desde la frescura misma de su propio pase será de esos que jamás recoge jurado de confirmación alguno.»³

1973: «Lo que esperamos de ellos **es un testimonio**, una transmisión, la transmisión de una experiencia [...]»⁴

Y qué entendemos por «testimonio justo»? Les diré cómo lo entiendo: que el pasador pueda transmitir algo de una experiencia singular en cuanto a cómo se produce el paso y la transformación de analizante a analista, en qué se sustenta. Se me ocurre también decirlo de otra manera: poder transmitir algo de lo que ha pasado entre el instante de ver y el de concluir, qué solución ha encontrado el pasante que le ha posibilitado un cambio de posición. En una época, se subrayaba: dejar escuchar los efectos del análisis del pasante, de su cambio de posición con respecto al amor y al goce, etc.

C. Soler pone el énfasis en : «[...] cómo un sujeto es afectado por las manifestaciones de lo real y cómo responde al final.»⁵

3. Lacan, J. «Proposición del 9 de octubre de 1967, segunda versión», pág. 273. *Otros escritos*, Paidós, 2012.

4. Lacan, J. «Sobre la experiencia del pase». *Ornicar?* nº 1, pág. 39.

5. Soler, C. *Wunsch*, nº 10.

No estoy segura de que estas diferentes maneras de decirlo sean equivalentes. Lo que sí creo que ocurre, es que la «aplicación», si me permiten la expresión, de la teoría al dispositivo del pase va cambiando. Por ejemplo, en algunos períodos se pone más el énfasis en algunas cuestiones que en otras, de manera que se va reformulando en función de nuevas aportaciones a la lectura de los textos de Lacan. Por una parte, de lo que se va extrayendo de su última enseñanza pero también de los efectos de la puesta a prueba en la experiencia. Además, en la comunidad analítica, está también la «doxa circulante» y sus efectos. En definitiva, que «la cosa está viva»!

Retomando el párrafo de la *Proposición* que hemos recordado hace poco, Lacan –después de plantear la marca del pasador– da a entender que «el pasador es el pase» –tema que, en nuestro cartel permanente, aborda específicamente J.P.Drapier–. Lo que entiendo al respecto es que el pasador, por estar en este «momento crucial de pase», es decir, en la vía de la resolución de su «problema», justamente por ello es sensible al hallazgo de otro. Dicho de otro modo, el pasador está en el pase pero le queda franquear este «*pas/passe*», no ha atravesado todavía el pase.

En consecuencia, «no es algo con lo que uno pueda darse aires si uno no está allí», es decir, no se puede hacer «como si» se estuviera en el momento del pase. Tampoco se trata, de saber hacer el rol sino de que se encuentra en un momento de final de la cura analítica y, en consecuencia de una posición en el discurso. Es por eso que no hay reglas, ni guías a priori para la función, para el «*oficio*»,⁶ ni hay identificación posible. Entiendo también que la transmisión del pasador, ese «*hacer pasar*» y «*dejar pasar*» del que hablamos a menudo, va más allá de su voluntad.

Siguiendo con la pregunta de ¿qué se espera del pasador?, quiero recordar algo que se repite a menudo: «que esté a la altura de su fun-

6. *Ibid.* «Proposición del 9 de octubre de 1967», pág. 273.

ción» pero, ¿qué quiere decir? Lo relaciono con lo que indica también en la *Nota Italiana*.⁷ En ella menciona que los pasadores «se deshonraban al dejar la cosa incierta», lo cual al leerlo por primera vez me pareció «fuerte» porque, en un primer abordaje, me resonó a cierta incapacidad del pasador. Después de darle algunas vueltas, parece bastante claro que Lacan afirma que el pasador no puede dejar al cartel del pase en la duda o la indeterminación en su juicio respecto del pasaje de analizante a analista. Plantea pues, entre otras, una cuestión ética.

C. Soler, en su *Commentaire* sobre la Nota Italiana, destaca que Lacan sitúa que habría dos fallas, una concerniente al pasador y la otra al pasante. La del pasador sería la indeterminación ya que «lo que debe ser transmitido es si en el candidato se ha percibido el rasgo del rebut enthousiaste» y la del pasante, la falla de la falta de entusiasmo. Cito: «[...] la falla del pasador es no decidir por un sí o un no y hay [también] la falla del pasante: la falla de la falta de entusiasmo, que pasa a los pasadores porque [...] lo que debe pasar en el pase, es el rasgo de entusiasmo.»⁸

Ahora no me detengo más en esta cuestión porque requiero seguir pensando el tema a partir de la transmisión de los pasadores y de los testimonios de los pasantes.

En «Sobre la experiencia del pase» hay una indicación muy clara respecto a lo que se espera y lo que no se espera de la **posición** del pasador: lo que no se espera es que se posicione como analista y lo que se espera es «la transmisión de una experiencia»⁹

Acerca de la experiencia

Mi trayecto en el GIG es corto, he tenido la oportunidad de par-

7. Lacan, J. «Nota Italiana». *Otros escritos*, Paidós, 2012, pág. 329.

8. Soler, C. «Commentaire Note Italienne», Ed. Praxis del Campo Lacaniano, Roma, 2014. pág. 73.

9. *Ibid.* «Sobre la experiencia del pase», pág. 39.

ticipar en 2 carteles del pase, escuchar por tanto a 4 pasadores y, en ambos casos los pasantes no han sido nominados. Creo que todavía no es el momento para mí de extraer conclusiones, sería prematuro.

No obstante, me arriesgo a decir algunas palabras a partir de la escucha de los pasadores: ¿han estado a la altura de su función? Respondo que sí, en la mayoría de los casos. Me parece que su designación ha sido juiciosa, aunque no en un caso. En general, los pasadores han ejercido su función con seriedad, cada uno con su estilo, su posición al acoger el testimonio del pasante no fue «altanera» ni desde la posición de analista y tampoco me pareció que se posicionasen sólo como secretarios o en una escucha pasiva en la mayoría de los casos.

¿Qué puedo decir hoy del pasador que no funcionó? Simplemente que más que «transmitir» los «puntos vivos» de la experiencia del pasante, se embrolló e intentó hacer una serie de elucubraciones teóricas que mostraban, su desubicación en relación a la función. De hecho, cuando terminó, en el cartel tuvimos una reacción unánime al respecto. ¿Falla del pasador? Quizás el punto álgido o importante a considerar en este caso es la designación ya que me parece que no siempre es fácil encontrar la concordancia entre la designación de un analizante como pasador y la actualización de un viraje subjetivo decisivo para él en su análisis, tal como decíamos antes.

Por otra parte, se trataba de un pasador no vinculado a la Escuela y ni tan sólo al Foro. En relación a este punto, anteriormente, ya me había formulado la pregunta de si cabía o no designar pasadores que no estaban vinculados a la Escuela porque a partir de mi propia praxis clínica, es decir de un analizante, se me había planteado la cuestión.

Para terminar, ¿han tenido influencia los pasadores en el juicio que los dos carteles del pase emitimos de no nominación de los dos pasantes? ¿Es que los pasadores no supieron o no pudieron cernir algo del viraje crucial? o tal vez ¿se produjo una lectura fallida del decir del pasante escuchado en los dichos? No creo que fuese este el caso

ya que al escuchar a los cuatro pasadores, no captamos algunos de los puntos claves que permitieran localizar el paso de la posición de analizante a analista, algo del deseo que empuja al acto. Y, sin embargo, en un cartel del pase hubo una controversia entre nosotros en cuanto a la nominación.

Voy a seguir trabajando sobre ello y otras cuestiones que me han ido surgiendo a partir de este tema.

< Contenido | *T. de matières* >



Le passeur, transmetteur d'une expérience

ROSER CASALPRIM

Je vais développer trois points à propos du titre que j'ai choisi pour cet intercartel.

À propos du contexte

D'abord je remarque que dans notre CIG nous avons décidé la modalité —déjà initiée précédemment— de la constitution de deux sortes de cartels : un cartel permanent pour l'élaboration et un cartel de la passe, éphémère, qui se constitue quand un passant a achevé la transmission de son expérience dans le dispositif et qui se dissout quand le cartel a émis son jugement.

Le cartel permanent dont je fais partie a comme devise de travail: « Pour soutenir l'acte: le passant, le passeur et son rôle dans le dispositif »¹. J'ai choisi comme sujet de travail individuel la question du pas-

1. Cartel compuesto por Jean Pierre Drapier, Clara Cecilia Mesa, Agnes Metton, Roser Casalprim y Patrick Barillot (Más Uno)

seur: « Quel est le rôle et la position du passeur? » Même si fonction et position ne sont pas des termes équivalents ou synonymes, ils sont intrinsèquement liés. Il s'agit d'une question que je me pose depuis longtemps. D'abord quand j'ai été désignée pour cette fonction, plus tard quand j'ai fait l'expérience comme passant à cause « des difficultés de la rencontre », si je puis dire, qui s'est produite pour moi avec un des passeurs. Actuellement parce que, comme AME la question me concerne toujours quant à la possibilité de désigner des passeurs et aussi, par mon appartenance au CIG. Il s'agit bien entendu d'expériences différenciées et à partir de différents lieux, bien que toutes soient liées au dispositif de la passe et dont j'ai appris et j'apprends quelque chose toujours dans tous les cas et pour lesquelles il reste encore pour moi des ombres.

Je veux ajouter aussi que quand le CIG actuel a pris le relais de l'antérieur, le thème de la désignation de passeurs a été une des questions qui est apparue en premier plan avec la suspension temporaire des nominations d'AME et c'est aussi pourquoi j'ai choisi de reprendre cette question.

À propos du rôle et de la position de(u) passeur

D'abord, je suis parti de l'hypothèse de que dans le dispositif de la passe, ce qui noue passant et passeur c'est le réel, impossible d'attraper, qui est mis en jeu dans le témoin du passant et qui a des conséquences pour le passeur. J'ai commencé le parcours de mon travail en réexaminant le rôle et la fonction du passeur.

Par rapport à la théorie on conviendrait qu'il n'y a pas LA formule sur la fonction du passeur, et aussi que la dite fonction ne peut pas être entièrement formalisée. Il y a toutefois plusieurs textes de Lacan – assez travaillés et très commentés par d'autres collègues de l'École – où il donne des indications à ce sujet. Quelques unes, très précises, éclairent la question et d'autres ne sont pas d'emblée si claires. J'ai relu

donc quelquesuns de ces textes de Lacan qui abordent la question du passeur: « Proposition du 9 d'octobre 1967 » seconde version, « Á propos de l'expérience de la passe » (3 novembre 1973), « Note sur la désignation de passeurs » (1973), « Note Italienne » (1974), « Intervention de Lacan au Congrès de l'EFP à la Grande-Motte » (1974), etc.

Premier point de ma réflexion : sous le nom de « passeur » un analyste désigne une fonction. Si nous tenons compte du lieu central que le passeur occupe dans le dispositif, comme un « tiers » dit Lacan, entre le passant et le cartel de la passe, on peut dire que les passeurs sont des messagers du passant, de vive voix, bien qu'ils puissent prendre appui sur des notes ou des écrits quand ils font sa transmission au cartel de la passe, comme ça arrive souvent.

J'ai vu récemment un film sur des espagnols persécutés par le régime franquiste, qui rejoignaient la Résistance française pour lutter – à l'époque de la France occupée. Ils ont réussi à franchir la frontière grâce aux *passeurs* – comparaison déjà évoquée avant pour P. Leray – à qui cette mission était confiée. C'était une noble mission, soit dit en passant. On témoignait d'un haut degré de confiance dans son savoir faire. Je pense que, toutes proportions gardées, quand un analysant est désigné comme passeur, lui est confiée aussi une noble tâche dans le dispositif. Ce n'est pas du tout une promotion et, en outre, à travers la désignation pour cette fonction, on l'invite à ce « *qu'il serve à l'École* », selon une expression de B. Nominé², qui met l'accent sur une question intéressante à mon sens, sur laquelle je ne m'étais pas beaucoup arrêtée, qui est celle-ci : le dispositif de la passe n'est pas fait pour servir ni le passeur, ni le passant, ni le cartel de la passe — bien que l'expérience puisse leur servir à tous, comme le prouvent beaucoup d'écrits ou de commentaires à ce sujet. Au contraire, il s'agit d'apporter quelque chose à l'École. Dans le cas du passeur — même les passeurs le disent dans ses écrits — avec sa désignation, il est poussé à la rencontre avec

2. Nominé. B. « La passe : pour que ça serve », Sao Paulo, juillet 2008.

les questions fondamentales de la psychanalyse et de la communauté analytique.

Alors, qu'est-ce que peut y apporter le passeur? Peut-être quelques lumières sur les ombres?

Deuxième réflexion/interrogation : je me demande: qu'est-ce que nous espérons que puissent saisir et transmettre les passeurs dans le contexte actuel de l'École ? Vis-à-vis des passeurs, est-ce que nous espérons la même chose que Lacan ?

Vu que dans l'articulation trinitaire (« *tripode* ») du dispositif s'inscrit la logique du discours, dans chaque lieu les ombres sont préservées, tout ne peut pas être vu, mais le passeur peut fonctionner comme gond, comme tamis, comme intermédiaire / médiateur entre les lumières et les ombres. La dimension de sa responsabilité et de sa tâche est telle que Lacan a décidé qu'ils soient deux.

Je pense que c'est pourquoi on a souvent fait appel à la métaphore de la « *plaque sensible* », introduite par Miller. De toute façon, c'est une métaphore qui me semble intéressante. Sans être photographe, le passeur peut être une plaque sensible où le témoignage s'imprime, mais en même temps, c'est un lecteur qui peut, en principe, saisir « l'identité sinthomale » du passant à travers « l'historisation », et la conclusion satisfaisante par la voie de l'acte. De quelle façon? Seulement à travers l'écoute du récit du passant?

Lacan a estimé qu'on pourrait attendre la production d'« un témoignage juste », seulement de ceux qui étaient en train de traverser un moment particulier, « un moment crucial de passe » — ce qui a été longtemps nommé comme le moment clinique de la passe. Ceci il le pose, dans la *Proposition de 9 octobre*, 1967, et six ans plus tard, 1973, dans le texte *À propos de l'expérience de la passe et sa transmission*, il y revient. Je rappelle les paragraphes des deux textes:

1967: Lacan, après avoir remarqué le trait de la « *naïveté* » à la fin de l'analyse, dit: « D'où pourrait donc être attendu un témoignage juste

sur celui qui franchit cette passe, sinon d'un autre qui, comme lui, l'est encore, cette passe, [...] et le témoignage qu'ils sauront accueillir du vif même de leur propre passé sera de ceux que ne recueille jamais aucun jury d'agrément »³.

1973 : « Ce que nous attendons d'eux, **c'est un témoignage**, une transmission, la transmission d'une expérience... »⁴

Et qu'est-ce que nous entendons par « témoignage juste » ?

Je vais vous dire comment je le comprends : que le passeur puisse transmettre quelque chose d'une expérience singulière par rapport à comment se produit le passage d'analysant à analyste, sur quoi il s'appuie. Je peux le dire aussi autrement : pouvoir transmettre quelque chose de ce qui s'est passé entre l'instant de voir et celui de conclure, quelle solution ou invention a trouvé le passant qui lui a permis ce changement de position. À une époque quelques collègues soulignaient : laisser écouter les effets de l'analyse du passant, de son changement de position par rapport à l'amour, la jouissance, etc.

C. Soler met l'accent sur: « [...] comment un sujet est affecté par les manifestations du réel et comment il répond à la fin »⁵.

Je ne suis pas sûre de ce que ces différentes façons de le dire soient équivalentes. Ce que je crois qu'il arrive, c'est que « l'application », permettez moi l'expression, de la théorie au dispositif de la passe change. Par exemple, à certains moments, on met plus l'accent sur une question plutôt qu'une autre, de sorte qu'elle est reformulée en raison des nouveaux apports à la lecture des textes de Lacan. D'une part, en raison de ce qui est extrait de son dernier enseignement, mais aussi des effets de la mise à l'épreuve dans l'expérience. Alors, dans la

3. Lacan, J. «Proposición del 9 de octubre de 1967, segunda versión», pág. 273. *Otros escritos*, Paidós, 2012.

4. Lacan, J. Sobre la experiencia del pase, pág. 39. *Ornicar?* n° 1. La traduction au français c'est à moi.

5. Soler, C. *Wunsch*, n° 10.

communauté analytique, il y a aussi la « *doxa* circulante » et ses effets. Enfin, il me semble que « la chose est vivante » !

Selon le paragraphe de la *Proposition* que je viens de rappeler, Lacan laisse entendre que « *le passeur est la passe* » — question que dans notre cartel permanent, aborde J.P.Drapier spécifiquement. Moi, ce que je comprends c'est que le passeur, quand il se trouve à ce « moment crucial de la passe », c'est à dire dans la voie de la résolution de son « problème », il est donc justement sensible à la trouvaille de l'autre. Autrement dit, le passeur est dans la passe, mais il lui reste franchir ce pas/passe, il n'a pas encore traversé la passe.

Par conséquent, ce n'est quelque chose qu'on peut prétendre, « si on n'y est pas ». C'est à dire, on ne peut pas faire « comme si » on était dans le temps de la passe. Il ne s'agit pas non plus de savoir jouer le rôle mais d'être dans ce moment — pour le dire autrement, le passeur se trouve dans un moment de fin de la cure analytique — et par conséquent d'une position dans le discours. C'est pourquoi il n'y a pas de règles, ni de guides, ni de modèle car il n'y a pas d'identification possible à un autre passeur et donc à cette fonction. Je crois aussi que la transmission du passeur, ce « faire passer » et « laisser passer », dont nous parlons souvent, va au-delà de sa volonté.

Lacan nomme le rôle du passeur comme un « *office* ». Il dit ce qui suit : « C'est ce que je vous proposerai tout à l'heure comme l'**office** à confier pour la demande du devenir analyste de l'École à certains que nous y dénommerons : passeurs »⁶.

Un des sens du terme « *office* » est un « métier qui s'apprend ». Toutefois, il a aussi la signification de « fonction » et « tâche ». Dans ce texte-ci, je pense que Lacan quand il se réfère à *office*, le fait équivaloir à « fonction/tâche ». Quel est donc l'*office*/la fonction du passeur ? *Produire un témoignage juste* sur le passant.

6. *Ibid.* «Proposición del 9 de octubre de 1967», pag. 255.

En suivant avec la question — Qu'est-ce qu'on attend du passeur? — je veux rappeler quelque chose qu'on répète souvent à partir de ce que Lacan a dit: « Qu'il soit à la hauteur de sa fonction ». Mais qu'est-ce que ça veut dire? Je le mets en lien avec ce qu'il spécifie aussi – dans la *Note italienne*. Là, il mentionne que les passeurs « s'y déshonorent à laisser la chose incertaine », —ce qui m'a semblé « fort » quand je l'ai lu pour la première fois parce qu'au premier abord ça a résonné en moi comme une certaine incapacité du passeur. Après réflexion, il paraît assez clair que Lacan affirme que le passeur ne peut pas laisser le cartel de la passe dans le doute ou l'indétermination quant à son jugement par rapport au passage d'analysant à analyste, ça touche, entre d'autres, une question éthique.

C. Soler, dans son commentaire de la *Note italienne*, l'interprète comme ça: « au-delà de tout le matériel des dits, ce qui doit être visé, transmis, c'est de savoir si chez le candidat on a aperçu le trait du rebut enthousiaste » Et elle rappelle que pour J. Lacan, il y aurait deux failles : l'une du passeur et l'autre du passant. Celle du passeur serait l'indétermination, et celle du passant, la faille du manque d'enthousiasme.

Je cite : « [...] ne pas trancher par oui ou non, c'est ça la faute du passeur et on a (aussi) la faute du passant : la faute du manque d'enthousiasme, elle passe aux passeurs parce que, [...] ce qui devait passer dans la passe, c'était le trait d'enthousiasme »⁷.

Maintenant je ne développe plus ce point parce que je dois réfléchir encore un peu à la question du « *rebut enthousiaste* » et aussi, sur « *le trait d'enthousiasme* » du passant, en fonction du témoignage des passeurs et des témoignages écrits des passants.

Pour en finir avec ce que nous attendons des passeurs dans l'école, j'ajouterai que dans le texte *À propos de l'expérience de la passe*, il y a

7. Soler. C. *Commentaire Note Italienne*, pag. 73. Ed. Praxis del Campo Lacaniano, Roma 2014.

une indication très claire concernant ce qu'on attend et ce qu'on n'attend pas de la position du passeur.

Je cite: « Ceux qui se retrouvent dans la position de passeurs, dans certains cas, se positionnent comme analystes. **Ce n'est pas du tout** (je souligne ce « pas du tout ») ce qu'on attend d'eux : Ce qu'on attend d'eux, c'est un témoignage, la transmission d'une expérience »⁸.

À propos de l'expérience

Mon trajet dans le CIG est court : j'ai eu l'occasion de faire partie de deux cartels de la passe. J'ai donc écouté 4 passeurs, et dans les deux cas, les passants n'ont pas été nommés AE. Je pense que ce n'est pas encore le moment que je tire des conclusions, ça serait prématuré.

Cependant, je prends le risque de dire quelques mots à propos de l'écoute des passeurs. Est-ce qu'ils ont été à la hauteur de leur fonction? Je réponds oui, dans la plupart des cas.

Il me semble que leur désignation a été judicieuse, sauf dans un cas. Les passeurs ont exercé leur fonction en général avec sérieux, chacun dans son style. Leur position dans l'accueil du témoignage du passant n'a pas été « *hautaine* ». Elle n'a pas été non plus celle d'une position d'analyste, le sujet supposé savoir. Dans la plupart des cas, il ne m'a pas semblé non plus qu'ils se positionnaient seulement dans une écoute passive ou comme des secrétaires et quelqu'un d'entre eux on été affectés pour le témoignage du passant.

Qu'est-ce que je peux dire aujourd'hui du passeur qui n'a pas fonctionné ? Tout simplement que, plus que « transmettre » les « points vifs » de l'expérience du passant, il s'est embrouillé et a essayé de faire une série d'élucubrations théoriques qui montraient sa « délocalisation » par rapport à la fonction. En effet, quand le passeur a fini sa transmission, nous avons eu une réaction unanime à ce sujet. Était-ce la faille du passeur ?

8. *Ibid.* «Sobre la experiencia del pase », pag. 39.

Je crois que le point fort ou important à considérer dans ce cas, c'est la désignation. En effet, il n'est pas toujours facile de trouver une concordance entre la désignation d'un analysant comme passeur, et l'actualisation d'un virage subjectif décisif pour lui dans son analyse dans le sens qu'on a remarqué avant.

Par ailleurs, il s'agissait d'un passeur qui ne faisait pas partie de l'École, et, si je me souviens bien, il ne participait pas non plus aux Forums. Par rapport à ce point-là, je m'étais déjà posé la question de savoir s'il était pertinent de désigner des passeurs qui n'appartenaient pas à l'École, parce que à partir de ma propre praxis clinique, la question m'avait été posée.

Pour conclure, voici d'autres sujets actuels de réflexion :

Est-ce que les passeurs ont influencé le jugement émis par les deux cartels de la passe, de non nominations des deux passants ? Est-ce que les passeurs n'ont pas su, ou n'ont pas pu cerner quelque chose du virage crucial ? Ou il s'agissait d'une lecture ratée du dire du passant écouté dans les dits ? Je ne crois pas que c'était le cas parce qu'en écoutant les 4 passeurs, nous n'avons pas entendu les points cruciaux qui permettaient de localiser le passage de la position d'analysant à celle d'analyste, quelque chose du désir qui pousse à l'acte. Et néanmoins, il y eut dans un cas une controverse entre nous quant à la nomination.

Je vais continuer à travailler sur ces questionnements et d'autres qui m'ont surgi sur ce thème de travail.

Traduction: M. Rebollo et P. Salgon

< Contenido | T. de matières >



Otro real al fin de la cura

JOSÉ MONSENY



Hubo un tiempo en que yo rechazaba a mi projimo , si su fe no era como la mía. Ahora mi corazón es capaz de adoptar todas las formas: es pradera para las gacelas y un claustro para los monjes cristianos, templo de ídolos y la Kaaba para los peregrinos, es recipiente para las tablas de la Torá y los versos del Corán. Porque mi religión es el amor. Da igual a dónde vaya la caravana del amor, su camino es la senda de mi fe. IBN ARABÍ

Esta comunicación surge en un tiempo de intervalo, entre un trabajo que hice en 2015, y un trabajo iniciado en cartel Sobre «lo real en la cura». El primero, lo pude compartir en el Espacio Escuela en Vigo, es fruto del deseo de reflexionar sobre lo que habían sido los efectos de mi pase, al darme cuenta de que se cumplían aproximadamente veinte años de mi experiencia del mismo, experiencia que se interrumpió en 1998 con mi salida de la AMP, no volví a hablar de ella, por el convencimiento de que esa es una condición transitoria y que no es bueno hacer de ella una escarapela para llevar siempre aunque fuese en condición de excombatiente.

Se me despertó el interés de reflexionar sobre el post-pase y post-tarea de AE, en mi subjetividad y en mi condición de analista, al caer en la cuenta del tiempo que había pasado.

La idea de re-anudar tal reflexión ya supone de facto la percepción de que aquello no había cesado de producir efectos, de entrada se me aparecía como los de una transformación en un organismo que se infectase por un determinado punto y que de forma lenta, muy lenta, pero imparabile y silenciosa, y como «en segundo plano» fuese

extendiéndose al conjunto de células del organismo, trasmutando el conjunto del individuo en «otra cosa». Y con ello también el conjunto de sus relaciones, y por ende la experiencia de su práctica analítica y de la convivencia con los colegas.

Obviamente, no voy a hablar ahora de todo eso, lo que me interesó de esa reflexión fue el hecho de que en estos momentos me sentía más consciente **de ciertos aspectos de la experiencia del fin**, de lo que lo había estado en el momento del pase, Esos aspectos, a pesar de haber sido transmitidos tanto en el dispositivo como en los testimonios, no tuvieron la relevancia que con el paso del tiempo se me ha hecho patente. Estos aspectos suponen a mi modo de entender un modo de advenimiento de lo real, aunque también podría llamarlo advenimiento a lo real, por eso conectaron con el tema de nuestro próximo encuentro y especialmente con el trabajo que he iniciado en cartel apuntando a esa cita.

Esta reflexión se plantea en continuidad y confrontación con un texto que escribí el 23 de Octubre 1997, «La angustia después del pase» *Acentos* 17 y que he vuelto a leer, lo que me permitió sorprenderme de las constantes de la reflexión, y captar mejor el cambio de acento. Lo primero que me sorprendió fue, que la vivencia del tiempo es bastante paradójica, «como si fuera ayer mismo» delatando una topología donde lo más lejano y lo cercano están en continuidad.

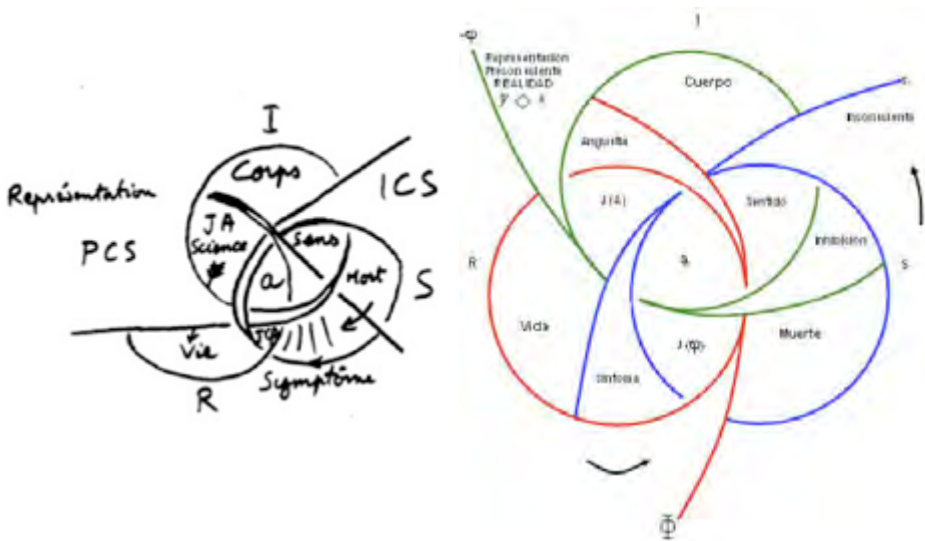
Por otro parte la coincidencia de esa reflexión en *apres coup*, con el acentuado interés por la formalización de la experiencia con el recurso a la topología borromeica, me permite plantearme al menos para mí, las cuestiones de lo real en la cura.

Primera parte: lo que se me aclara de la experiencia del pase: expresado de forma axiomática: el sujeto que yo fui, inició el análisis urgido por un síntoma: una angustia grave y muy persistente, que tenía desde que su memoria alcanzaba, seguro desde los cinco años y que desde los 16 o 17 se volvió continua y elevada requiriendo a

menudo tratamiento con ansiolíticos. Este síntoma que fue causa de mi demanda, una vez iniciado el análisis cuando la transferencia se instauro y el trabajo analítico se hizo regular, cedió el paso a lo que considero que fue el síntoma central del proceso analítico: la problemática de la relación con el Otro sexo.

Ambos encontraron su resolución en el fin del análisis, la angustia con una resolución terapéutica impresionante, que paradójicamente no dejó de suponer algún problema en mi práctica como psicoanalista, y «el síntoma mujer», que se reveló relacionado con el anterior y que entregó al final un núcleo de real: que insistía en una reiteración de problemas en la relación al otro sexo. Temor, ambivalencia, agresividad...

Lo que me importa aquí es señalar lo que de mi testimonio, y de su construcción se derivó, aquello que se desplegó como significativo, que concernía a lo que podríamos llamar el lado SR del borromeo, es decir allí donde lo real intrusión el campo del Simbolico, provocando el/los síntoma(s).



Al final, todo parecía pivotar alrededor de un equívoco: *abraçar/* abrasar, (abrasar y abrazar prácticamente homofónicos en catalán) significante que reunía a la vez una referencia al otro sexo, como aquello que siendo a la vez lo más anhelado resultaba a su vez lo más temido, Lacan en el seminario del deseo y su interpretación nos señala «que el neurótico pasa su vida encontrando la forma de esquivar un deseo fundamental».

La asociación inconsciente entre el goce supuesto a las mujeres, con la condición de algo «abrasador», encontraba razones tanto en el discurso del Otro, la historia familiar de una abuela de un gran carácter que sentó sobre una estufa ardiente a un hombre que insultó a su marido, explicada con reiteración y deleite por un padre claramente marcado por esa historia. Así como la experiencia real del abrasamiento del cuerpo del sujeto por una cura exageradamente caliente, ordenada por su abuelo médico que su madre cumplió con exceso de celo.

No es de extrañar entonces que el sujeto interpretase que su padre le transmitía «una indicación de como hacer con las mujeres», al llevarle a ver la película Bambi, donde el protagonista sobrevive a la muerte de la madre en el incendio del bosque, y recibe una admonición: huye Bambi, huye; Lo que lleva al sujeto a una posición obsesiva, de no estar nunca allí donde se le espera, no con el falo, al menos.

Sintoma, falo, sentido, representación, todo se hallaba presente en el momento del testimonio del pase, en cierta forma el pase se dió, porque se rectificó la posición fundamental entre la evitación y la agresividad, el sujeto ya no corrió más huyendo, decidió ir al final en el análisis, pasara lo que pasara y la representación flamígera de ese Goce Otro insoportable también cayó,

Segunda parte: después del pase, cada vez fue adquiriendo más notoriedad para el sujeto, el efecto de la caída de las representaciones, (intersección IR en el nudo Borromeo, solidaria a la caída del sentido

en la intersección SI), que estuvo presente en la experiencia, que testimonió de ella, especialmente en París, donde creo que impresionó más el hecho de que la caída del mundo de las representaciones estuviese expresada en un sueño, en el que París se venía abajo, que las implicaciones lógicas del sueño en su progreso conclusivo.



En el sueño aparecía enmarcando las figuras de analizante y analista en una posición que inequívocamente remitían al sujeto incluso dentro del sueño, al cuadro de «*Gabrielle d'Estrées y su hermana*» la amante de Enrique IV de Navarra rey de Francia. En el sueño el sujeto pasaba su brazo por la cintura de la analista, y «sabía que, a su deseo de poseerla esta consentiría», pero se decía a si mismo que eso suponría una transgresión del *setting* psicoanalítico con lo cual su análisis se degradaría, por lo que decidió renunciar a ese deseo sexual con todo lo que pudiera tener de fijación incestuosa, para salvaguardar su deseo de análisis. Pero con ser sugerente el sueño, tanto entonces y más ahora, lo que impresionaba es que todo el resto del cuadro, que

describe un interior lujoso refinado y signo de poder, estaba transmutado en una intemperie, en la que no solo el palacio donde se supone ocurre esa escena, sino todo el paisaje tanto detrás de los personajes como delante de ellos aparecía reducido a cenizas en un cielo intensamente gris plomizo y vacuo. En el que se hacía especialmente perceptible el silencio, no tanto de los personajes, sino *silet*, condición previa a poder instaurar la voz.

Ese «vacío ambiente» del sueño aparecía en plena coherencia con las vivencias de la realidad de esa época del análisis, que duró aproximadamente año o año y medio, en el que, el sentimiento de pérdida de sentido y de ocaso del mundo personal, asociada a un divagar en un entorno sin dimensión, como en el marco narrativo, del encuentro con la rata en Thomas el Oscuro, estaban presentes, con la sorpresa de que no impedían el quehacer diario de la vida, ni suponían angustia, ni depresión, a lo sumo una ligera inquietud por el final del proceso que había dejado de tener el sentido de una orientación, en el sentido topológico del término. Entonces el sujeto tuvo la certeza y ahora más, que esta vivencia en la extimidad de lo vacuo radical, tenía que ver con el pasaje del sujeto a un más allá de los dos círculos de SI. Que implicaría lo que Bousseyroux llamó el corte moebiano, de tres torsiones.

Insidiosamente, le ha ido aumentando en esos veinte años la convicción de que ese estar ahí, más allá de... le dejó sobre todo un «punto de vista inédito», no sólo la serena asunción de su propia ausencia, lo que Lacan describió como «el hombre por ahí hace su entrada en lo real; para ser más exactos por ahí resulta faltar a ese real», sino también la ausencia de algo que hiciese mundo, lo que aplacó en su existir, lo relativo las pasiones que nos despiertan las diferencias reales, de las disposiciones de la lengua, que cristalizan en los diferentes modos de gozar de los sujetos y grupos, sin implicar por ello que el sujeto este desinteresado en una ataraxia total exenta de apasionamiento y

esa posición le permitió experimentar en un crescendo suave pero imparable el sentimiento de lo que para él podría responder a lo que Lacan llamó un nuevo amor,

Humorístico, del imaginario, irónico de lo simbólico, y ampliado a lo real. Esto me preparó para sentirme muy «prójimo» de un autor que vino casualmente a mis manos, cuando un día vi en una librería un libro titulado: *El intérprete de los deseos* y no sin sorpresa ver que era de un autor místico y sabio sufí, del siglo XII, Ibn Arabi, nacido en Murcia y enterrado en Damasco, y cuya «Religión del amor» sintonizaba perfectamente con lo que el sujeto viene experimentando desde aquellas fechas de 1995, en que había frecuentado ese más allá del escenario.

Esto no es en absoluto conclusivo, más bien abre ahora para mí una serie de cuestiones acerca del fin de análisis, por ejemplo: si todo análisis es en cierto modo la construcción de un sinthome, dada la afirmación de Lacan que dijo en La Tercera ese nudo el analista debe serlo. Aunque es evidente que muchos análisis con efectos terapéuticos claros dan lugar a otro tipo de anudamientos. El nudo de cuatro, sithome no puede devenir a mi modo de ver, aunque algunas lecturas parecen sugerirlo un nuevo standard del fin de la cura.

Y también la cuestión del «nuevo amor,» tiene implicaciones en la vivencia de las relaciones amorosas y sus dificultades que tantos analizantes plantean?, o en el modo en el que el analista sostiene la función deseo del analista?»

Creo que es posible que sea por ahí, uno de los modos, que el hombre pueda realizar lo que Lacan invoca: «debe encontrar otro nombre para lo que es para una mujer», distinto que «aflicción» o «estrageo» *Seminario 23* (17 de febrero 1976). Otra cosa será que a ella le interese, en eso no hay ilusión de que instituya un modo de relación entre los sexos.

< Contenido | T. de matières >



Un autre réel en fin de cure

JOSÉ MONSENY



Il fut un temps où je rejetai mon prochain si sa foi n'était la mienne. Maintenant mon cœur est capable d'adopter toutes les formes : il est pâturage pour les gazelles et un couvent pour les moines chrétiens, il est temple pour les idoles et la Kaaba pour les pèlerins, Il contient les tables de la Tora et les versets du Coran. Parce que ma religion est l'amour. Peu importe où va la caravane de l'amour, son chemin est la voie de ma foi. IBN ARABÍ

Cette communication intervient dans un temps d'intervalle, entre un travail que j'ai effectué en 2015, et un travail initié sur cartel Sur le réel dans la cure. Le premier, que j'ai pu partager à l'Espace École de Vigo, est le résultat du désir de réfléchir à ce qu'ont été les effets de ma passe, en me rendant compte de que s'étaient accomplis approximativement vingt ans de mon expérience de celle-ci, expérience interrompue en 1998 avec mon départ de l'AMP, je ne suis pas revenu à parler d'elle, convaincu qu'il s'agit d'une condition transitoire et qu'il n'est pas bon d'en faire une cocarde à toujours transporter, même si elle était en statut d'ancien combattant

S'est réveillé en moi l'intérêt de réfléchir sur le post-passe et la post-tâche d'AE, dans ma subjectivité et dans ma condition d'analyste, quand j'ai réalisé le temps qui s'était écoulé.

L'idée de relier une telle réflexion suppose déjà de fait la perception de que ceci n'avait pas cessé de produire des effets ; d'entrée cela m'apparaissait comme ceux d'une transformation dans un organisme infecté par un certain point, et lentement, très lentement, mais imparable et silencieux, et comme « en second plan » qui se propageait à

l'ensemble des cellules de l'organisme, transmutant l'ensemble de l'individu dans « autre chose ». Et avec aussi l'ensemble de leurs relations, et donc l'expérience de leur pratique analytique et de la coexistence avec leurs collègues.

De toute évidence, je ne parlerai pas de tout cela maintenant, mais ce qui m'intéressa de cette réflexion est le fait qu'en ce moment je me sentais plus conscient **de certains aspects de l'expérience de la fin**, de ce qui avait été au moment de la passe, Ces aspects, en dépit d'avoir été transmis tant dans le dispositif comme dans les témoignages, n'avaient aucune pertinence si bien qu'avec le passage du temps, c'était devenu évident pour moi. Ces aspects supposent ma façon de comprendre un avènement du réel, même si je pourrais l'appeler l'avènement du réel, pour cette raison, ils se sont reliés au thème de notre prochaine réunion et spécialement avec le travail que j'ai initié en cartel commencé en pointant vers ce rendez-vous.

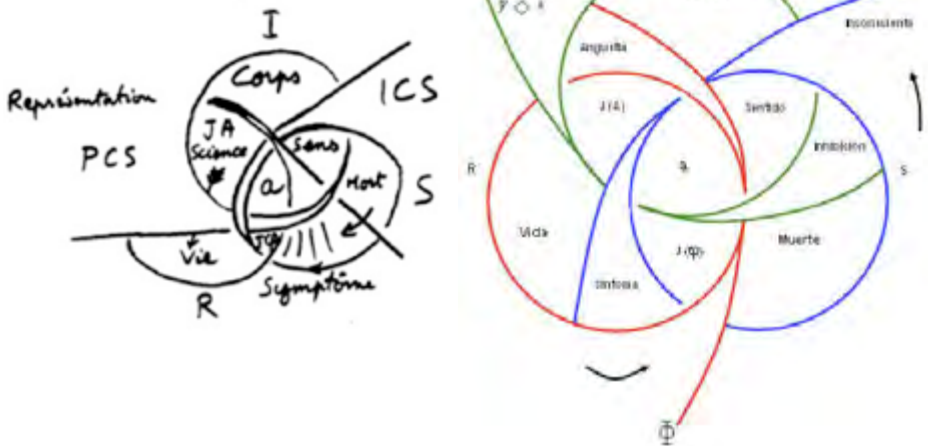
Cette réflexion se pose dans la continuité et confrontation avec un texte que j'ai écrit le 23 Octobre 1997, « L'angoisse après la passe » *Accents* 17 et que j'ai relu, ce qui m'a permis de me surprendre moi-même des constances de la réflexion, et mieux capter le changement d'accent. La première chose qui m'a surpris fut, que l'expérience du temps est tout à fait paradoxale, « comme si elle était hier » témoignant d'une topologie où le plus éloigné et le plus proche sont en continuité.

D'autre part la coïncidence de cette réflexion « après coup », avec l'intérêt accentué pour la formalisation de l'expérience avec le recours à la topologie borroméenne me permettant de repenser au moins pour moi, les questions du réel dans la cure.

Première partie: ce qui se clarifie de l'expérience de la passe: exprimé de forme axiomatique: le sujet que j'étais, a commencé à analyser poussé par un symptôme: l'angoisse sévère et très persistante, qui, depuis sa mémoire, sans doute depuis les cinq ans et qui, depuis les 16 ou 17 ans était devenue continue et élevée exigeant souvent traitement

avec anxiolytiques. Ce symptôme qui fut cause de ma demande, une fois initiée l'analyse quand le transfert s'instaura et le travail analytique fut régulier, céda le pas à ce qu'il considère que fut le symptôme central du processus analytique : la problématique de la relation avec l'Autre sexe.

Les deux trouvèrent leur résolution à la fin de l'analyse, l'angoisse avec une résolution thérapeutique impressionnante, qui paradoxalement ne laissait supposer aucun problème dans ma pratique comme psychanalyste, et « le symptôme femme », qui se révéla relié à l'antérieur et qui livra au final un noyau de réel : qui insistait en une réitération des problèmes dans la relation à l'autre sexe. Peur, ambivalence, agressivité ... Ce qui m'importait ici est de signaler ce qui de mon témoignage, et de sa construction se dérivait, qui se déploya comme significatif, concernant ce que nous pourrions appeler le côté SR du Borroméen, c'est à dire là où le réel s'introduit dans le champ du Symbolique, provoquant le/les symptôme(s).



Au final, tout semblait pivoter autour d'un malentendu: embrasser/ brûler (en catalan, les mots sont des homophones : 'abraçar/abrasar'),

signifiant qui réunissait à la fois une référence à l'autre sexe, comme celui étant à la fois le plus désiré et résultant à la fois le plus effrayant, Lacan lors du séminaire du désir et son interprétation nous signalait « que le névrosé passe sa vie à trouver la forme d'esquiver un désir fondamental ».

L'association inconsciente entre la jouissance présumée aux femmes, avec la condition de quelque chose « brûlant », trouvait raison tant dans le discours de l'Autre, l'histoire familiale d'une grand-mère à fort caractère qui assit sur un poêle brûlant un homme qui insultait son mari, expliqué avec réitération et ravissement par un père clairement marqué par cette histoire. Ainsi comme l'expérience réelle de la brûlure du corps du sujet par une cure exagérément chaude, ordonné par son grand-père médical, que sa mère fit preuve d'excès de zèle.

Il n'est donc pas étonnant que le sujet ait interprété que son père lui transmettait « une indication de la façon de faire avec les femmes », pour l'emmener voir le film *Bambi*, où le protagoniste survit à la mort de la mère dans l'incendie de la forêt, et reçoit une admonition: fuit Bambi, fuit ! Ce qui amène le sujet à une position obsessionnelle, à ne jamais être là où on l'attend, pas du tout avec le phallus, tout du moins.

Symptôme, phallus, sens, représentation, tout se trouvait présent au moment du témoignage de la passe, en quelque sorte la passe se fit, parce que la position fondamentale entre l'évitement et l'agression fut rectifiée, le sujet ne courrait plus fuyant, décidait aller à la fin, quoi qu'il arrive et la représentation flamboyante de cette Jouissance Autre insupportable également tomba.

Deuxième partie: après la passe, chaque fois exigeant plus de notoriété pour le sujet, l'effet de la chute des représentations, (intersection IR dans le nœud Borroméen, solidaire à la chute du sens dans l'intersection SI) qui était présent dans l'expérience, qui témoignait d'elle, spécialement à Paris, où je pense que impressionna le plus le fait de que la chute du monde des représentations furent exprimées dans un

rêve, dans lequel Paris s'effondrait, que les implications logiques du rêve dans leur progrès concluant.



Dans le rêve apparaissait, encadrant les figures d'analysé et d'analysant dans une position que sans équivoque remettaient au sujet dans le rêve même, le tableau de « Gabrielle d'Estrées et sa sœur » maîtresse de Henri IV de Navarre roi de France. Dans le rêve le sujet passait son bras autour de la taille de l'analyste, et il savait que, à son désir de la posséder celle-ci consentirait, mais se disait à lui-même que ce serait une transgression de la mise psychanalytique avec laquelle son analyse se dégraderait, pour lequel il se décida renoncer à ce désir sexuel avec tout ce qui aurait pu avoir avec la fixation incestueuse, pour sauvegarder son désir d'analyse. Mais le rêve étant suggérant, à la fois avant et maintenant, ce qui impressionnait est que tout le reste du tableau, décrivant un intérieur luxueux raffiné et signe de pouvoir, a été transmuté en une intempérie, où non seulement le palais où il est supposé que cette scène se produit, mais tout le paysage tant derrière

les personnages que devant eux paraissait réduit en cendres dans un ciel intensément gris plombé et vide. A travers lequel se faisait spécialement perceptible le silence, sinon silet, non tant des personnages, sinon condition préalable de pouvoir instaurer la voix.

Cet « environnement vide » du rêve est apparu en pleine cohérence avec les expériences de la réalité à ce moment de l'analyse, qui dura environ un an ou un an et demi, où, le sentiment de perte de sens et de crépuscule du monde personnel, associé à une errance dans un environnement sans dimension, comme dans le cadre narratif, de la rencontre avec le rat dans Thomas l'Obscur, étaient présents, avec la surprise qu'ils n'empêchaient pas le 'quefaire' quotidien de la vie, ni supposaient angoisse, ni dépression, tout au plus une légère inquiétude à la fin du processus qui avait cessé d'avoir le sens d'une orientation, au sens topologique du terme. Alors le sujet a eu la certitude et maintenant plus, que cette expérience dans l'extimité du vide radical, avait à voir avec le passage du sujet à un au-delà des deux cercles SI. Ce qui impliquerait ce que Bousseyroux appela la découpe moebienne, de trois torsions.

Insidieusement, a grandi en lui durant ces vingt ans la conviction qu'être là, au-delà de ... lui a laissé avant tout un « point de vue inédit », non seulement l'assomption sereine de sa propre absence, ce que Lacan décrit comme « l'homme là-bas fait son entrée dans le réel; pour être plus exact là résulta manquer à ce réel », mais aussi l'absence de quelque chose qui se faisait monde, ce qui apaisait dans son exister, du relatif des passions qui nous éveillent les différences réelles, des dispositions de lalangue, qui cristallisent dans les différents modes de jouir des sujets et groupes, sans impliquer pour cela que le sujet soit désintéressé dans une ataraxie totale exempt de passion et cette position lui permit d'expérimenter en un crescendo doux mais imparable le sentiment de ce qui pour lui pourrait répondre à ce que Lacan appela un nouvel amour.

Humoristique, de l'imaginaire, ironique du symbolique, et élargi au réel. Cela me prépara à me sentir très proche d'un auteur venu par hasard entre mes mains, quand un jour j'ai vu dans une librairie un livre intitulé: *L'interprète des désirs* et non sans surprise de voir qu'il s'agissait d'un auteur mystique et sage soufi, du XIIe siècle, Ibn Arabi, né dans la région de Murcie et enterré à Damas et dont « la Religion de l'amour » synthétisait parfaitement ce que le sujet expérimentait depuis la date de 1995, il avait fréquenté qu'au-delà du scénario.

Ceci est en aucun cas concluant, au contraire cela ouvre plutôt pour moi maintenant une série de questions par rapport à la fin de l'analyse, par exemple, si toute analyse est en quelque sorte la construction d'un sinthome, compte tenu de l'affirmation de Lacan énonçant dans La Troisième, ce nœud, l'analyste doit l'être. Bien qu'il soit évident que de nombreuses analyses avec des effets thérapeutiques clairs donnent lieu à d'autres types de nœuds. Le nœud de quatre, sinthome ne peut devenir selon ma façon de voir, bien que quelques lectures paraissent le suggérer un nouveau standard de fin de cure.

Et aussi la question du « nouvel amour » a des implications dans l'expérience des relations amoureuses et ses difficultés que tant d'analyses remettent en question ? ou dans le mode dans lequel l'analyste soutient la fonction désirée de l'analyste » ?

Je crois que c'est possible que ce soit à peu près cela, un des modes, que l'homme puisse réaliser ce que Lacan invoque « devrait trouver un autre nom pour ce qui est pour une femme », autre que « affliction » ou « ravage » *Sem 23* (17 février 1976). Autre chose serait que cela l'intéresse à elle, dans cela il n'y a pas d'illusion qu'il institue un mode de relation entre les deux sexes.

< [Contenido](#) | [T. de matières](#) >



El ataque de pánico, ¿emergencia de lo real?

SILVIA QUESADA

Quisiera poder transmitir algunas ideas y algunas articulaciones e intersecciones, entre un tema complejo como es el ataque de terror y ciertas variables del lazo social, teniendo en cuenta su particular emergencia en la clínica.

Comenzaré diciendo que un dato que llama la atención cuando uno se dispone a investigar sobre este llamado inclasificable para algunos, patología actual para otros, fenómenos de borde, etc., es que todas estas designaciones intentan ceñir aquello, que resulta muchas veces inasible, y es el malestar que provoca su forma de presentación

El sujeto panicoso suele ser, «molesto», pero con esa molestia angustiosa que nos produce esa modalidad de presentación rígida, casi estuporosa que manifiesta el sujeto. Se revela una presencia del cuerpo que «inquieta» al médico de guardia, que es el lugar por donde generalmente llega este paciente.

La principal dificultad que se enfrenta en la clínica del ataque de pánico es la ausencia de palabra, y de allí que la referencia al cuerpo es lo único que lo soporta.

En términos freudianos el sujeto se encontraría afectado, pero no por ese estatuto del afecto que promueve la cadena asociativa, sino por el régimen económico del afecto con el que Freud se encontró a partir de *Mas allá del principio de placer*; ese afecto que enmudece, que deja vacío de significante, y que señala el agujero del grito de horror, en el cuadro de Munch. Esa es a mi juicio, la dimensión que abre el pánico.

Efectivamente en el instante de terror el sujeto muestra esa rigidez, esa imposibilidad de asociación que probablemente llevo a Freud a sostener muy tempranamente, en sus *Estudios sobre la histeria*: «La

cólera y el terror hacen perder el sentido de las cosas, paralizan tanto la motilidad como la asociación».

Ubicar desde el punto de vista metapsicológico la condición del terror, y a su vez, repasar la disyunción radical que soporta con respecto a la angustia, posibilitará quizás entender la dirección de la cura, desde vectores diferentes.

Propongo entonces colocarlo en serie con otros dos términos o conceptos fundamentales, el de pulsión en su condición de acéfala, y el de represión, y con relación a este último la llamada por Freud represión primaria.

Entonces no es por la vía del desciframiento que se entenderá el terror y quizás es por esta razón que muchas veces las salidas cosméticas y efímeras a un posible tratamiento del tema, suelen ser las más populares.

Tampoco es la angustia lo que está en el centro de la escena, en primer plano, en el ataque de pánico.

El terror claramente instala, localiza, «un más allá de la angustia».

Por esto la denominación tantas veces escuchada «angustia pánica» es un oxímoron, ya que o bien es angustia o bien es pánico (terror).

La angustia es parapeto, protección; el terror: irrupción. Ubicándonos entonces en ese campo extimo que la pulsión delimita, a mi juicio, la teoría de la represión primaria es el anclaje para empezar a desplegar una teoría del terror.

A partir de esto es evidente que la pregunta que se nos impone es: ¿Qué estatuto del cuerpo es posible ubicar en el ataque de terror?

Es claro que en la asociación con el cuerpo en el instante del terror, se revela una dimensión fragmentada y fragmentaria del mismo no con las características que asume el cuerpo fragmentado en la histeria, sino con un estatuto mucho más primario.

Sabemos que es mediante la imagen como el cuerpo participa en la economía del goce.

El sujeto accede a una forma totalizada de su cuerpo en una exterioridad. Es a partir de esa exterioridad que se constituye. Pero al mismo tiempo, realiza ese pasaje del cuerpo fragmentado a la totalidad, a partir de una falta. Es así que se va a ubicar, y se va a sostener, y esto último es lo más importante, en una discordancia.

El sujeto debe soportar a partir de allí dos cuerpos discordantes, por un lado el cuerpo real: la fragmentación corporal, la incoordinación motriz, y por el otro ese cuerpo construido, secundario. Y como va a suceder con otras variables que lo atraviesan, va a ser en ese intervalo que el sujeto quedará boyando.

Con la histeria se puede observar como el cuerpo es susceptible de ser recubierto y articulado a la red significativa, pero sabemos que no todo el organismo puede reducirse a ese cuerpo significativo, hay una parte, la pulsión, que queda excluida de esa lógica.

El organismo entra de este modo en una dialéctica que divide al cuerpo en un cuerpo imagen y un cuerpo significativo por un lado, y por otro se localiza aquello que le queda por fuera al cuerpo, para ser más precisa: extimo al mismo. Esto se puede observar en la clínica del ataque de pánico, ese borde, ese relieve de estatura se desbarata, y el ataque desnuda un interior-exterior difícil de definir para el sujeto

De este modo un concepto que se va a localizar como un shifter es el de pulsión. Freud lo denominó: «concepto fundamental» y construyó un circuito con él, un montaje, que Lacan en el *Seminario 11* puede desmontar, pero porque ya estaba montado, y no como un aparato de circuito cerrado sino como un sistema, que tal como Freud lo presenta tiene más que ver con un perro que se muerde la cola, y que, como todos nosotros podemos observar cuando vemos un perro que hace esto, goza de ello, y con ello.

En sus últimos desarrollos sobre la teoría de la angustia, cuando subvierte su condición con relación a la represión ubica la angustia traumática, lo económico se convierte así en el núcleo genuino del peligro.

Es en *Más allá del principio de placer* y en *Inhibición, síntoma y angustia*, donde Freud desarrolla esta teoría de la angustia sosteniendo que nada hay en la angustia que pueda producir una neurosis de terror, la angustia protege frente al mismo, le otorga así el valor de contrainvestidura, y la vincula de modo directo con la represión primordial, y a esta con la pulsión. Efectivamente, como va a sostener, la contrainvestidura es el único mecanismo de la represión primordial, «cuida de su producción y mantenimiento». Dos conclusiones a sacar aquí, la represión primordial no es un mecanismo dado de una vez y para siempre sino que contrariamente está en económica y permanente producción. Y por otro lado el terror da cuenta de la irrupción y por lo tanto del fracaso de la angustia en su condición de protección y parapeto, de contrainvestidura.

Esto nos conduce a pensar que en la clínica del terror (pánico), la angustia puede ser una vía de circunvalación para surfearlo.

La angustia es la brújula del deseo. Efectivamente es de lo que disponemos en la clínica. La emergencia de la angustia tiene por condición transformar lo mudo en palabra. Aún el sueño de angustia nos permite orientarnos en torno al deseo a diferencia del sueño traumático. Estas reflexiones me conducen a una pregunta: ¿Serán los ataques de pánico las neurosis de terror de tiempos de paz?, ¿quedando por lo tanto, bajo la tutela de más allá del principio de placer? En consecuencia el terror, metapsicológicamente, definiría un más allá de la angustia.

Para ir concluyendo quisiera referirme brevemente a los escenarios donde se despliega la actual modalidad de lazo social que nos sostiene, y que pueden pensarse como condición, y no causa, de lo que llamamos emergencia de lo real en la clínica.

El *Malestar en la Cultura* es tal vez una de las obras del siglo XX que continua con una vigencia y actualidad sorprendente, e indudablemente sigue proyectando una luz indispensable para entender las actuales condiciones del lazo social.

En la actualidad los opuestos: libertad-seguridad de la época de Freud, han variado sensiblemente su proporción (Dessal, G; 2014)

La fuente del padecimiento en la actualidad, sostiene Bauman, parece ser ahora la carencia de seguridad que envenena el goce de una libertad individual sin precedentes y prosigue, el discurso en la actualidad parece ser la renuncia de buen grado a un poco de libertad a cambio de seguridad.

Deberíamos entonces agregar una cuarta amenaza a aquellas tres que describió Freud, 1) el mundo exterior, 2) la fragilidad de nuestro cuerpo, y 3) la relación con nuestros semejantes, y que a mi juicio es aquella que proviene de lo que Freud mismo sostuviera como la parte inconsciente del yo, pero en el sentido de lo permanente inconsciente, excluida de la represión y por lo tanto del retorno. Lo excluido, aquello que en términos de Lacan, podríamos denominar lo que le ex-siste al yo.

Es que nadie puede considerarse a salvo de sí mismo. Se trata de esta idea central, por debajo de todos los miedos que nos acechan, el más temido es aquel, que nos amenaza desde el interior de nosotros mismos.

La *Unsicherheit*, palabra en alemán que requiere al menos de 3 sustantivos para ceñirla: incertidumbre, inseguridad y desprotección, además de ser el signo de la época, es la clave para entender aquello que atraviesa las manifestaciones actuales del malestar (Bauman, Z; 2014).

Estos son tres afectos que se encuentran en el eje mismo de la lógica con la que debemos abordar estos cuadros.

En el ataque de pánico, el cuerpo, en tanto consistencia se desmorona y aparece sin velo el desamparo, el desvalimiento, esa condición revelada por Freud, y articulada a la dimensión traumática de la angustia, en su última versión.

Siguiendo esta lógica ¿podríamos pensar que el cuerpo que se revela en el ataque de pánico, se soporta en esa dimensión real del mismo, que no es otra que la pulsional?

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Bauman, Z; Dossal, G. (2014) *El retorno del péndulo: Sobre el psicoanálisis y el futuro del mundo líquido*. Ed. Fondo de cultura económica. C.A.B.A. Argentina.
- Freud, S (1893-1896) «Estudios sobre la histeria». En J.L Etcheverry (Trad.), *Obras completas: Sigmund Freud (1976) (Vol.2)* Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S (1900) «La interpretación de los sueños». En J.L Etcheverry (Trad.), *Obras completas: Sigmund Freud (1976) (Vol.4)* Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S (1915) Parte IV. Tópica y dinámica de la represión. En «Lo inconsciente». En J.L Etcheverry (Trad.), *Obras completas: Sigmund Freud (1976) (Vol.14)* Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S (1915) «Pulsiones y destinos de pulsión». En J.L Etcheverry (Trad.), *Obras completas: Sigmund Freud (1976) (Vol.14)* Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S (1915) «La represión». En J.L Etcheverry (Trad.), *Obras completas: Sigmund Freud (1976) (Vol.14)* Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S (1920) «Más allá del principio de placer». En J.L Etcheverry (Trad.), *Obras completas: Sigmund Freud (1976) (Vol.18)* Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S (1926) «Inhibición, síntoma y angustia». En J.L Etcheverry (Trad.), *Obras completas: Sigmund Freud (1976) (Vol.20)* Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J (1975) *El Seminario. Libro 23: El sinthome*. Barcelona. España. Paidós.
- Quesada, S. (2010) *Una Explicación psicoanalítica del ataque de pánico*. Ed. Letra Viva. Buenos Aires. Argentina.

< Contenido | [T. de matières](#) >



L'attaque de panique, émergence du réel ?

SILVIA QUESADA

J'aimerais pouvoir transmettre quelques idées et quelques articulations et croisements entre un thème complexe qui est l'attaque de terreur et certaines variables du lien social en tenant compte de son émergence particulière dans la clinique.

Je commencerais en disant qu'une des données qui retient l'attention, quand quelqu'un se dispose à enquêter sur ce qui est dit inclassifiable pour certains, pathologie actuelles pour d'autres, phénomènes de limites, etc... c'est que toutes ces désignations tentent de resserrer ce qui résulte en majorité désagréable et qui est le malaise que provoque sa forme de présentation.

Le sujet qui panique est habituellement « ennuyeux », mais avec un ennui qui angoisse et qui nous produit cette modalité de présentation rigide, presque stupide qu'il manifeste. Il se révèle une présence du corps comme « inquiète » au médecin de garde aux urgences, qui est en général l'endroit où il se présente.

La principale difficulté à laquelle on s'affronte dans la clinique de l'attaque de panique est l'absence de parole, et de là la référence au corps qui est le seul qui la soutient.

En termes freudien le sujet se rencontrerait affecté, non pas pour ce statut de l'affect qui favorise la chaîne associative, sinon par le régime économique de l'affect comme celui que rencontre Freud à partir de « Au-delà du Principe de Plaisir » ; cet affect qui rend muet, laisse vide le signifiant et signale le trou du cri d'horreur dans le tableau de Munch. C'est cela, à mon avis, la dimension qui ouvre la panique.

Effectivement dans cet instant de terreur, le sujet montre cette rigidité, cette impossibilité d'association qui a probablement conduit Freud à soutenir tôt, dans ces « Etudes sur l'Hystérie » que « la colère

et la terreur font perdre le sens de choses, paralysent toute motilité comme l'association.

Localiser, de ce point de vu métapsychologique la condition de la terreur et en même temps examiner la disjonction radicale qui supporte en rapport à l'angoisse, donnera peut-être la possibilité de comprendre la direction de la cure, en des vecteurs différents.

Aussi je propose de la mettre en série avec d'autres termes ou concepts fondamentaux, celui de la pulsion dans sa condition acéphalique, celui de la répression – et en rapport avec ce dernier ce que Freud nomme la répression primaire.

Ensuite ce n'est pas par la voie du déchiffrement que se comprendra la terreur et peut-être est-ce pour cette raison que beaucoup de fois les sorties cosmétiques et éphémères à un traitement possible du thème, semblent être les plus populaires.

L'angoisse n'est pas plus au centre ou au premier plan de la scène dans l'attaque de panique.

La terreur installe, localise « un au-delà de l'angoisse »

Pour cela la dénomination tant de fois entendue « angoisse panique » es un oxymoron, car ou bien c'est de l'angoisse ou bien c'est de la panique (terreur).

L'angoisse est un parapet, une protection ; la terreur, une irruption. Localisons nous donc dans ce champs extime que la pulsion délimite, à mon jugement, que la théorie de la répression primaire est un ancrage pour commencer à déployer une théorie de la terreur.

A partir de là il est évident que la question qui s'impose est : Quel statut du corps est-il possible de localiser dans l'attaque de terreur ?

Il est clair que dans l'association avec le corps, dans l'instant de la terreur, se révèle une dimension fragmentée et fragmentaire de lui-même non pas avec les mêmes caractéristiques du corps fragmenté chez l'hystérique mais en un statut beaucoup plus primaire.

Nous savons que c'est à travers de l'image comment le corps participe à l'économie de la jouissance.

Le sujet accède à une forme totalisée de son corps en une extériorité. C'est à partir de cette extériorité qu'il se constitue. Mais, en même temps, il réalise ce passage du corps fragmenté à la totalité à partir d'un manque. C'est ainsi qu'il va se situer et qu'il va se soutenir, et en dernier, et cela est le plus important, en une discordance.

Le sujet doit supporter, à partir de là, deux corps discordants. D'un côté le corps réel : la fragmentation corporelle, l'incoordination motrice et d'un autre ce corps construit, secondaire. Et comme il va se produire avec d'autres variables qui le traversent, ça va être dans cet intervalle que le sujet restera flottant.

Avec l'hystérique peut s'observer comment le corps est susceptible d'être recouvert et articulé à la toile signifiante, mais nous savons que tout l'organisme ne peut se réduire à ce corps signifiant, qu'il y a une partie, la pulsion, qui reste exclue de cette logique.

L'organisme entre de cette façon dans une dialectique qui divise d'un côté le corps en un corps-image et un corps-signifiant et de l'autre se localise ce qui lui reste en dehors du corps, et pour être plus précise : extime du même. Ceci peut s'observer dans la clinique de l'attaque de panique, ce bord, ce relief de statut se perturbe et l'attaque de panique dénuce un intérieur-extérieur difficile à définir pour le sujet.

De cette façon un concept va se localiser comme un shifter (un commutateur), celui de la pulsion. Freud le dénomma : « concept fondamental » et construisit un circuit avec celui-ci, un montage, que Lacan dans le *Séminaire 11* peut démonter, parce qu'il était démonté et non comme un appareil en circuit fermé, sinon comme un système, tel quel Freud le présenta, qui tient plus à voir avec un chien qui se mord la queue et qui, comme nous tous pouvons observer quand nous voyons un chien qui fait ceci, jouit de ceci et avec ceci.

Dans ses derniers développements sur la théorie de l'anxiété, quand

il subvertit sa condition avec la relation à la répression située l'angoisse traumatique, l'économique, se convertit ainsi comme le noyau authentique du danger.

C'est dans « Au-delà du Principe de Plaisir » et dans « Inhibition, Symptôme et Angoisse » que Freud développe cette théorie de l'angoisse soutenant qu'il n'y a rien dans l'angoisse qui peut produire une névrose de terreur, l'angoisse protège face à elle, elle accorde ainsi une valeur de contre-investissement et la véhicule d'un mode direct avec la répression primordiale, et de celle-ci à la pulsion. Effectivement, comme il va soutenir, le contre-investissement est l'unique mécanisme de la répression primordiale « prend soin de sa production et de son entretien ». Deux conclusions à tirer ici, la répression primordial n'est pas un mécanisme donné une fois pour tout sinon que a contrario il est dans l'économique et en permanente production. Et de l'autre côté la terreur rend compte de l'irruption et pour cela de l'échec de l'angoisse dans sa condition de protection et parapet, de contre-investissement.

Ceci nous amène à penser que dans la clinique de la terreur (panique) l'angoisse peut être une voie de contournement pour surfer.

L'angoisse est la boussole du désir. Effectivement elle est ce que nous disposons dans la clinique. L'émergence de l'angoisse a pour condition de transformer ce qui est muet en parole. Le rêve d'angoisse nous permet toujours de nous orienter autour du désir à la différence du rêve traumatique. Ces réflexions m'amène à une question : Seraient-ce les attaques de panique les névroses de terreur en temps de paix ? Restant pour autant sous la tutelle de au-delà du principe de plaisir ? En conséquence de quoi la terreur, métapsychologiquement définirait un au-delà de l'angoisse.

Pour arriver à la conclusion j'aimerais me référer brièvement aux scénarios où se déploie l'actuel mode de lien social qui nous soutient et qui peuvent se penser comme condition et non-cause de ce que

nous appelons l'émergence du réel dans la clinique.

« Le Malaise dans la Civilisation » est peut-être une des œuvres du 20ème siècle qui continue avec une validité et actualité surprenante et indubitablement continue à projeter une lumière indispensable pour comprendre les conditions actuelles du lien social

Actuellement les opposés : liberté-sécurité de l'époque de Freud ont varié sensiblement leurs proportions (Dessal G 2014)

La source de la souffrance dans l'actualité soutient Bauman, paraît être maintenant la carence de la sécurité qui empoisonne la jouissance d'une liberté individuelle sans précédent et continu, le discours dans l'actualité semble être le renoncement en accord d'un peu de liberté en échange à de la sécurité.

Nous devrions alors ajouter une quatrième menace aux trois décrites par Freud : 1) le monde extérieur, 2) la fragilité de notre corps et 3) la relation avec nos semblables, et qui, à mon avis, c'est d'elle que provient ce que Freud lui-même tient comme la partie inconsciente du moi, mais dans le sens de permanent inconscient, exclu de la répression et par conséquent sans retour. L'exclu, celui qui en termes lacanien nous pourrions nommer le ex-siste du moi.

C'est que personne ne peut se considérer sauf de soi-même. Il s'agit de cette idée centrale, que sous toutes les peurs qui nous menacent, la plus crainte est celle qui nous menace de l'intérieur de nous-mêmes.

La *Unsocherheit*, parole qui en allemand requière au mois 3 substantifs pour la saisir : incertitude, insécurité et sans protection, en plus d'être le signe de l'époque est la clé pour comprendre ce qui traverse les manifestations actuelles du mal être. (Bauman Z ;2014)

Ceux-ci sont trois affects qui se rencontre dans l'axe même de la logique avec laquelle nous devons aborder ces tableaux.

Dans l'attaque de panique le corps en tant que consistance s'effondre et apparaît sans voile l'abandon, l'impuissance, cette condition révélée

par Freud et articulée à la dimension traumatique de l'angoisse dans sa dernière version.

Suivant cette logique, pourrions-nous penser que le corps qui se révèle dans l'attaque de panique, se soutient de cette dimension réelle qui n'est autre que la pulsion elle-même ?

Traduction française de Vincent Valas:

RÉFÉRENCES BIBLIOGRAPHIQUES

- Bauman, Z; Dessal, G. (2014) *El retorno del péndulo: Sobre el psicoanálisis y el futuro del mundo líquido*. Ed. Fondo de cultura económica. C.A.B.A. Argentina.
- Freud, S (1893-1896) «Estudios sobre la histeria». En J.L Etcheverry (Trad.), *Obras completas: Sigmund Freud (1976) (Vol.2)* Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S (1900) «La interpretación de los sueños». En J.L Etcheverry (Trad.), *Obras completas: Sigmund Freud (1976) (Vol.4)* Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S (1915) Parte IV. Tópica y dinámica de la represión. En «Lo inconsciente». En J.L Etcheverry (Trad.), *Obras completas: Sigmund Freud (1976) (Vol.14)* Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S (1915) «Pulsiones y destinos de pulsión». En J.L Etcheverry (Trad.), *Obras completas: Sigmund Freud (1976) (Vol.14)* Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S (1915) «La represión». En J.L Etcheverry (Trad.), *Obras completas: Sigmund Freud (1976) (Vol.14)* Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S (1920) «Más allá del principio de placer». En J.L Etcheverry (Trad.), *Obras completas: Sigmund Freud (1976) (Vol.18)* Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S (1926) «Inhibición, síntoma y angustia». En J.L Etcheverry (Trad.), *Obras completas: Sigmund Freud (1976) (Vol.20)* Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J (1975) *El Seminario. Libro 23: El sinthome*. Barcelona. España. Paidós.
- Quesada, S. (2010) *Una Explicación psicoanalítica del ataque de pánico*. Ed. Letra Viva. Buenos Aires. Argentina.

< Contenido | [T. de matières](#) >



L'acte analytique, le réel, l'analyste

JOËLLE HUBERT-LEROMAIN

Cartel sur : *L'acte analytique et ses suites*

Nadine Cordova, Joelle Hubert-Leromain, Margarita Nikolaïdou, Jacques Thréhot, (plus un), Dominique Fingermann.

C'est au titre de ma participation à un cartel international que Laurence m'a invitée à participer à cet intercartel ici à Madrid. Je n'ai pour le moment pas fait de cartel avec des collègues espagnols, contrairement aux autres invités français, mais cette invitation sera peut-être suivie de liens de travail nouveaux.

Depuis déjà un an, je fais partie d'un cartel avec une grecque, une brésilienne, un breton, une parisienne et moi qui vit dans le sud-est de la France.

Nos rencontres se font majoritairement par Skype et nous avons pu, tout de même nous rencontrer « en corps » une fois à Paris.

C'est vraiment très riche de pouvoir, dans notre école internationale, profiter des nouveaux moyens de mise en relation pour travailler hors de l'entre soi de notre communauté proche de notre lieu de vie.

Ce cartel est donc en cours et mon travail sur le séminaire sur « l'acte analytique » aussi, d'autant plus, que nous n'en sommes qu'à la moitié du séminaire.

La préoccupation constante de Lacan est l'inconscient, (ce qui semble plutôt une banalité pour un psychanalyste), l'inconscient structuré comme un langage, et dans ces deux séminaires, le XIV et le XV, il tente d'en attraper la structure logique qui donne son cadre (son quadrangle....) à la position de l'analyste et au déroulement d'une cure, en particulier lors du « virage » de passe. Lacan a écrit sa proposition en 1967, entre ces séminaires. Témoignant par-là que sa préoccupation est aussi, bien entendu, le psychanalyste et son statut.

La logique du fantasme et L'acte analytique sont donc deux séminaires indissociables, car Lacan y développe l'abord de l'inconscient par la logique qui y est à l'œuvre du fait, d'être structuré comme un langage. La logique grammaticale mais aussi mathématique qui nous dégage de la pente à l'imaginarisation.

Lacan s'efforce de logifier en s'appuyant entre autre sur des notions mathématiques. Ce qu'il poursuivra pour en arriver aux formules de la sexualité du séminaire XX, *Encore*.

Avant de produire le quadrangle dans le séminaire sur l'acte, il rappelle le principe de l'aliénation et du choix forcé pour lesquels, entre autre dans le séminaire XI, *Les quatre concepts fondamentaux* il avait utilisé les cercles d'Euler de la théorie des ensembles. Il s'appuie aussi sur les règles de logique mathématique et en particulier sur le groupe de Klein, (Felix Klein est un mathématicien de la fin du 19^{ème} siècle qui a travaillé sur la théorie des groupes et la géométrie euclidienne)

Lacan part du cogito de Descartes, *cogito ergo sum*, je pense donc je suis, qu'il a déjà évoqué dans son texte sur la position de l'inconscient. Ce texte *Position de l'inconscient*, Lacan l'a prononcé au congrès de Bonneval, organisé par Henri Ey et il y définit la position de l'analyste comme adresse de l'inconscient qu'il reprendra justement dans le séminaire sur l'acte.

La présence de l'inconscient, pour se situer au lieu de l'Autre, est à chercher en tout discours, en son énonciation « L'inconscient, effet de langage, c'est la cause introduite dans le sujet [...]. La fonction de l'analyste, le prétendant à soutenir cette présence, supporte le discours du patient (supporter le transfert dira-t-il dans l'acte) et pour ce faire doit s'éprouver assujéti à la refente du signifiant. Le sujet porte en lui, sa cause qui le refend. Car sa cause c'est le signifiant sans lequel il n'y aurait aucun sujet dans le réel [...]. Le sujet, on ne lui parle pas, ça parle de lui et c'est là qu'il s'appréhende.¹ »

1 J.Lacan, « Position de l'inconscient » in *Écrits*, Seuil, Paris 1966, p. 834.

Le cogito de Descartes, Lacan en fait l'origine du discours de la science, lequel repose sur le présumé d'un savoir absolu, et donc forclos, *verwerf*, le sujet, la question du sujet, la question de l'être.

Il en fait donc l'envers de la psychanalyse et même l'origine de la psychanalyse (il n'y aurait pas pu avoir de psychanalyse sans l'avènement de la science nous dit-il un peu plus loin) et c'est ainsi que viennent les alternatives ou **je ne pense pas**, ou **je ne suis pas** que Lacan déplie à l'aide de la théorie des ensembles, les cercles d'Euler qu'il avait déjà utilisé dans les 4 concepts où l'intersection représente le **là où c'était** entre **le faux être** et **le n'y être pas**.

Le sujet qui n'est ni le je, ni le moi, qui est ce qui est en dessous et qui apparaît dans le « *Wo es war, soll Ich werden* » de Freud qui est une des définitions de l'inconscient. Là où c'était, je dois advenir. Je, le sujet dans ce cas là....

Pour la psychanalyse, le **je pense** se trouve dans le rêve, dans l'acte manqué, le mot d'esprit, le lapsus. La question peut se poser de est-ce que dans ce je pense, j'y suis ? En fait, dans ce je pense il n'y a pas, donc j'y suis, mais seulement j'y étais, à l'imparfait sachant que l'imparfait en français peut se lire, un peu plus et j'y étais... C'est à dire je n'y suis pas.

Dans la leçon du 14 décembre 1966 de *La logique du fantasme* Lacan repart du concept de l'identification et distingue le moi, du sujet, de l'être (Imaginaire, Symbolique, Réel). C'est dans cette leçon qu'il commence à évoquer le groupe de Klein, comme structure, définie là par Lacan, par « pas plus » de trois opérations.

Muriel Mosconi dans sa note sur le groupe de Klein en annexe du livre de J.J.Gorog, *L'acte du psychanalyste* nous dit : « Pour Lacan, il s'agit d'essayer de donner, par le groupe de Klein, **un statut structural à l'inconscient** avec son envers, le cogito cartésien. Ce statut implique alors la formule « ou je ne pense pas ou je ne suis pas » et les trois

opérations, éléments non neutres de l'ensemble, l'aliénation, le transfert, la vérité.² »

Pour donner un statut à l'acte analytique, le définir, Lacan utilisera une moitié du groupe de Klein car dit-il, on n'y voit pas le retour de chaque opération.

C'est plus tard, dans son compte rendu de son séminaire sur la logique du fantasme en 1969, que Lacan, comme nous le précise Muriel Mosconi, revient sur son quadrangle et y figure le moment de passe, le virage, qui est figuré dans le coin en bas à gauche, qui combine le résultat de chaque opération.

« L'impasse du sujet se consomme de révéler sa vérité. Le manque à être, qui constitue l'aliénation (nécessaire et structurante pour le rapport à l'Autre), s'installe à se réduire au désir de tenir la place de cette incarnation du sujet : la castration. L'impasse du sujet supposé savoir, du transfert trouve une issue du côté de la répétition.³ »

Mais venons-en au quadrangle produit dans le séminaire sur l'acte analytique dans la leçon du 10 janvier 1968

Lacan y note les vecteurs des trois opérations du groupe de Klein à savoir :

– **L'aliénation**, ce qui fait que nous nous trouvons au lieu de l'Autre à l'aise, l'Autre venant à la place de cette interrogation de l'être, le sujet laisse alors à l'Autre la charge de son être.

– **Le transfert**, méprise du Sujet supposé Savoir, mais moteur, pivot, nécessité de tout travail analytique.

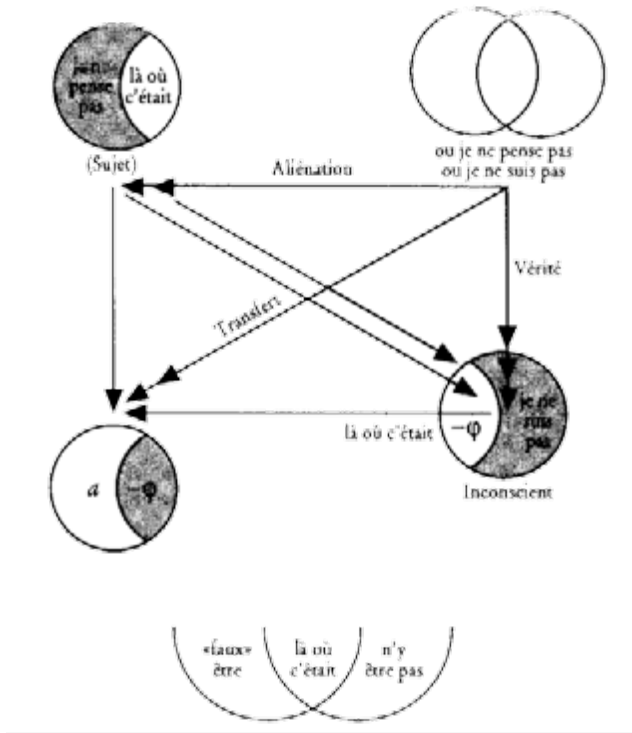
– **La vérité** question centrale du sujet mais aussi impasse.

Ce quadrangle pose donc l'inconscient comme structure, dans laquelle les éléments ont des relations logiques les uns aux autres. Il

2. M.Mosconi, « Note sur le groupe de Klein » in *L'acte du psychanalyste* de J.J. Gorog, Hermann, Paris 2013, p. 217

3. *Idem*, p.218

donne aussi, ce quadrangle cadre à l'acte analytique qui est ce qu'on attend d'un analyste pour qu'une psychanalyse puisse s'effectuer.



Avant de reprendre ce schéma, à partir de ce qu'il avait déjà développé dans son précédent séminaire, Lacan tente de définir l'acte analytique lui-même et par là même d'en déduire la position qu'un analyste a à tenir pour que l'acte ait lieu.

L'acte analytique nous dit Lacan, est ce que le psychanalyste dirige de son action dans l'opérance psychanalytique. Quelle est l'essence de ce qui du psychanalyste en tant qu'opérant est acte ? Il s'agit effectivement d'opérations. Les trois opérations du quadrangle repères de l'acte.

Mais parlons de l'acte. L'acte marque un commencement, un changement. Il suscite un nouveau désir à l'œuvre. Le premier acte de la vie d'un humain est l'acte de parler, d'entrer dans le langage avec ce que cela signifie d'aliénation au signifiant, sachant que le sujet n'est que représenté par un signifiant pour un autre signifiant. Puis vient la séparation qui produit l'objet *a* comme entre le sujet et l'Autre, qui vient boucher, combler la division du sujet.

L'acte analytique est un acte qui se produit dans l'analyse. Est-ce un acte que de commencer une analyse ? Probablement, mais je dirais, seulement s'il obéit aux conditions suivantes :

- s'il transforme dans un premier temps, celui qui vient à l'analyse en analysant de son symptôme dégagé de sa plainte de départ. Et sachant qu'un acte ne se sait que par ses suites (d'où le titre de notre cartel)

- que son parcours le mène à prendre acte de la castration, mais aussi de l'impossible du rapport entre les sexes, de son assujettissement au signifiant primordial de sa destinée, de la vérité menteuse (du fait que la vérité git au point où le sujet refuse de savoir), ce qui entraînera un changement dans sa position de sujet, un savoir y faire avec son symptôme, et un savoir vivre sa vie. L'acte de commencer l'analyse ne sera transformé en acte (comme un essai est transformé au rugby) que si son analyse a des effets dans le réel mais aussi sur sa position subjective.

Mais cet acte de commencer une analyse, ne peut pas se faire sans l'acte de l'analyste, qui est de présentifier l'inconscient et, de supporter le transfert dans sa fonction d'opérateur, même s'il sait la méprise du sujet supposé savoir et la réduction de l'analyste qu'elle entraîne à la fin comme déchet, instrument de révélation, objet *a*. Il sait par son expérience, son rapport au savoir ayant changé, que le SsS est voué au désêtre, qu'il choit et qu'à la place de l'analyste vient la place vide de l'objet *a*. Ce savoir de l'analyste quant au désêtre du SsS est la position

nécessaire de cette logique de son acte. « Le sujet de l'acte.....comme le sujet supposé savoir au bout de l'expérience analytique, c'est un sujet qui dans l'acte n'y est pas.⁴ »

Dans son compte rendu sur l'acte Lacan écrit :

« L'acte analytique nous le supposons du moment électif où le psychanalysant passe au psychanalyste ⁵», c'est-à-dire dans la passe, dans les moments de passe. Sur le quadrangle Lacan situe ce « virage de passe » dans le retournement de l'axe du transfert. Ce quadrangle présente les trois opérations nécessaires et leur relation, l'axe du transfert, l'axe de l'aliénation et l'axe de la vérité.

Le psychanalyste présentifie l'inconscient dans son acte et donc qu'il y a du savoir sans sujet, puisque qu'il y ait de l'inconscient veut dire qu'il y a du savoir sans sujet. « Dans son acte, le psychanalyste n'est pas sujet et c'est à ne pas penser qu'il opère. Il se fait de l'objet *a*. Se fait, à entendre : se fait produire ; de l'objet *a* ; avec de l'objet *a*.⁶ » Celui de l'analysant évidemment.

J'en resterai là pour aujourd'hui.

Je n'ai fait que poser ce quadrangle, repère pas encore exploré dans tous ses éclairages possibles du trajet d'un analysant soutenu par l'acte de l'analyste. Lacan le reprend dans des leçons plus tardives en y appliquant d'autres sens directionnels et d'autres explications

Travail à poursuivre...

[< Contenido | T. de matières >](#)

4 J. Lacan, *Le séminaire livre XV, L'acte psychanalytique*, inédit, leçon V du 10 janvier 1968, l'ALI p. 89.

5 J.Lacan, « L'acte analytique » compte rendu du séminaire 1967 1968 » in *Autres Ecrits*, Seuil Paris 2001, p. 375.

6 *Idem*, p.379.



El acto analítico, lo real, el analista

JOËLLE HUBERT-LEROMAIN

Cartel sobre: *El acto analítico y sus consecuencias*

Nadine Cordova, Joelle Hubert-Leromain, Margarita Nikolaïdou, Jacques Thréhot, (más uno), Dominique Fingermann.

Es en virtud de mi participación en un cartel internacional, que Laurence me ha invitado a participar en esta jornada «intercartel», aquí en Madrid. Contrariamente a los otros invitados franceses, no he hecho, por el momento, ningún cartel con colegas españoles pero esta invitación será quizás continuada con lazos de trabajo nuevos.

Desde hace ya un año formo parte de un cartel con una persona griega, una brasileña, un bretón, una parisina y yo, que vivo en el sudeste de Francia. Nuestros encuentros se hacen sobre todo por Skype y hemos podido, aun así, reunirnos «en cuerpo», una vez en París.

Es realmente muy rico el poder, en nuestra escuela internacional, aprovechar los nuevos medios de relación para trabajar fuera del «entre sí» de nuestra comunidad próxima a donde residimos.

Este cartel está por lo tanto en curso, y mi trabajo sobre el seminario «El acto analítico» también, sobre todo porque no estamos más que a la mitad del seminario.

La preocupación constante de Lacan es el inconsciente (lo que parece más bien una banalidad para un psicoanalista), el inconsciente estructurado como un lenguaje, y en sus dos seminarios, el XIV y el XV, intenta atrapar la estructura lógica que da su encuadre (su cuadrángulo...) a la posición del analista y al desarrollo de la cura; en particular durante el «viraje» de pase. Lacan ha escrito su proposición en 1967, entre estos seminarios. Demostrando así que su preocupación es también, por supuesto, el psicoanalista y su estatuto.

«La lógica del fantasma» y «El acto psicoanalítico» son pues dos seminarios indisociables, ya que en ellos Lacan desarrolla el abordaje del inconsciente por la lógica que en él está al trabajo por el hecho, de estar estructurado como un lenguaje. La lógica gramatical, pero también la matemática que nos saca de nuestra inclinación a la *imaginarización*.

Lacan se esfuerza en «logificar» basándose, entre otras, en las nociones matemáticas. Lo que continuará para llegar a las fórmulas de la sexuación en el Seminario XX, *Aun*.

Antes de producir el cuadrángulo en el seminario sobre el acto, recuerda el principio de alienación y el de la elección forzada, para los que, entre otros en el Seminario XI *Los cuatro conceptos fundamentales*, había utilizado los círculos de Euler de la teoría de los conjuntos. Se basa también en las reglas de la lógica matemática y en particular en el grupo de Klein. (Felix Klein es un matemático de finales del siglo XIX, que trabajó sobre la teoría de los conjuntos y la geometría euclidiana).

Lacan parte del cogito de Descartes, *cogito ergo sum*, yo pienso, luego existo, que ya había evocado en su texto sobre la «Posición de inconsciente». Este texto «Posición del Inconsciente», Lacan lo expuso en el congreso de Bonneval, organizado por Henry Ey, y allí definió la posición del analista como discurso del inconsciente que retomará precisamente en el seminario sobre *El acto*.

La presencia del inconsciente, por situarse en el lugar del Otro, es a buscar en todo discurso, en su enunciación. El inconsciente efecto del lenguaje es la causa introducida en el sujeto, ... La función del analista, pretendiendo sostener esta presencia, soporta el discurso del paciente (soportar la transferencia dirá en *El acto*) y por este hacer debe ponerse a prueba sometido a la hendidura del significante. El sujeto lleva consigo su causa que lo hiende. «Pues su causa es el significante sin el que no habría ningún sujeto en lo real [...] Al sujeto, no se le

habla, «Ello» habla de él, y es ahí donde él se aprehende.»¹

El cogito de Descartes, Lacan hace de él el origen del discurso de la ciencia, el cual se basa en la suposición de un saber absoluto y por lo tanto forcluido, verwerf, el sujeto, la cuestión del sujeto, la cuestión del ser.

Hace de ello por la tanto el reverso del psicoanálisis e incluso el origen del psicoanálisis (no habría podido haber psicoanálisis sin el advenimiento de la ciencia, nos dice un poco más adelante) y es de esta manera que vienen las alternativas o yo no pienso, o yo no soy que Lacan despliega con la ayuda de las teoría de los conjuntos, los círculos de Euler que había utilizado ya en *Los cuatro conceptos...* donde la intersección representa el **allí donde era entre el falso ser y el no es allí**.

El sujeto que no es ni el *je*, ni el *moi*, que es el que está debajo y que aparece en el «*Wo es war, soll Ich werden*» de Freud y que es una de las definiciones del inconsciente. Allí donde estaba, debe advenir. *Je*, el sujeto en ese caso allí...

Para el psicoanálisis, el **yo pienso** se encuentra en el sueño, en el acto fallido, el chiste, el lapsus. La cuestión se puede plantear ¿en este yo pienso, yo soy (allí)? De hecho, en este «yo pienso» no hay, por lo tanto yo soy (allí), pero solamente *yo estaba* (allí), en imperfecto sabiendo que el imperfecto en francés puede leerse por un poco, hubiera estado. Es decir que no estoy.

En la lección del 14 de diciembre de 1966 de la «Lógica del fantasma», Lacan toma de nuevo el concepto de la identificación y distingue el *moi*, del sujeto, del ser (Imaginario, Simbólico, Real). Es en esta lección, que empieza a evocar el grupo de Klein como estructura, que Lacan define por «no más» de tres operaciones.

Muriel Mosconi, en su nota sobre el grupo de Klein, en anexo del

¹ J. Lacan, «Posición del inconsciente», en *Escritos*, Biblioteca, Madrid 2013, p. 794-795.

libro de J. J. Gorog *El acto del psicoanalista*, nos dice: «Para Lacan, se trata de intentar dar, mediante el grupo de Klein, un estatuto estructural al inconsciente con su revés, el cogito cartesiano. Este estatuto implica entonces la fórmula «o no pienso, o no soy» y las tres operaciones, elementos no neutros del conjunto, la alienación, la transferencia, la verdad.»²

Para dar un estatuto al acto analítico, para definirlo, Lacan utilizará la mitad del grupo de Klein ya que dice, no se ve la vuelta de cada operación.

Es más tarde, en su reseña de su seminario «La lógica del fantasma», en 1969, que Lacan, como nos lo precisa Muriel Mosconi, vuelve a su cuadrángulo y en él representa el momento de pase, el giro, que está representado en la esquina de abajo a la izquierda, que combina el resultado de cada operación.

«El impás del sujeto se consuma al revelar su verdad. La falta de ser, que constituye la alienación (necesaria y estructurante la relación al Otro), se coloca para reducirse al deseo de ocupar el lugar de esta encarnación del sujeto: la castración. El impás del sujeto supuesto saber, de la transferencia encuentra una salida del lado de la repetición.»³

Pero vengamos al cuadrángulo producido en el seminario sobre el acto analítico en la lección del 10 de enero de 1968.

Lacan representa ahí los vectores de las tres operaciones del grupo Klein a saber:

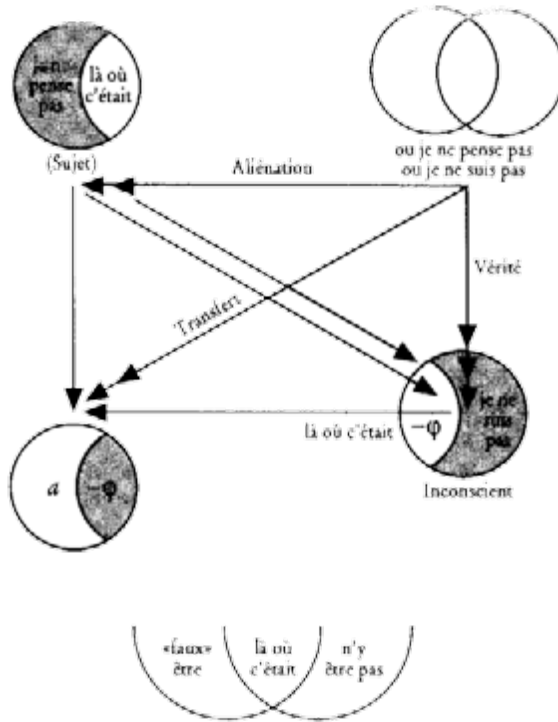
– **La alienación**, lo que hace que nos encontremos confortablemente en el lugar del Otro, el Otro viniendo al lugar de esta interrogación del ser, el sujeto deja entonces al Otro la carga de su ser.

– **La transferencia**, malentendido del sujeto supuesto saber (SsS), pero motor, eje, necesidad de todo trabajo analítico.

2. M. Mosconi, «Note sur le groupe de Klein» in *L'acte du psychanalyste* de J. J. Gorog, Hermann, Paris 2013, p. 217.

3. *Idem.*, p. 218.

- La verdad, cuestión central del sujeto, pero también impás.



Este cuadrángulo sitúa pues el inconsciente como estructura, en la que los elementos tienen relaciones lógicas, los unos con los otros. Además, encuadra el acto analítico, que es lo que se espera de un analista para que un psicoanálisis pueda efectuarse.

Antes de retomar este esquema, a partir de lo que ya había desarrollado en su seminario precedente, Lacan intenta definir el propio acto analítico en sí y por ahí mismo el deducir la posición que un analista debe ocupar para que el acto tenga lugar.

El acto analítico, nos dice Lacan, es lo que el psicoanalista dirige de su acción en la operación psicoanalítica. ¿Cuál es la esencia de lo que del psicoanalista, en tanto que operador, es acto? Se trata efectiva-

mente de operaciones. Las tres operaciones del cuadrángulo puntos de referencia del acto.

Pero hablemos del acto. El acto marca un comienzo, un cambio. Suscita un nuevo deseo en juego. El primer acto de la vida de un humano es el acto de hablar, de entrar en el lenguaje con lo que esto significa de alienación al significante, sabiendo que el sujeto no está más que representado por un significante para otro significante. Luego viene la separación que produce el objeto *a* entre el sujeto y el Otro, que viene a tapar, a colmar la división del sujeto.

El acto analítico es un acto que se produce en el psicoanálisis. ¿Es un acto el comenzar un análisis? Probablemente, pero yo diría, solamente si obedece a las siguientes condiciones:

Si transforma, en un primer tiempo, a aquel que viene al encuentro del análisis, en **analizante** de su síntoma desprendido de su queja del comienzo. Y sabiendo que de un acto no se sabe más que por sus efectos (de aquí viene el título de nuestro cartel).

Que su recorrido le lleve a tomar nota de la castración, pero también de lo imposible de la relación entre los sexos, de su sometimiento al significante primordial de su destino, de la verdad mentirosa (por el hecho de que la verdad reside en el punto donde el sujeto se niega a saber), lo que llevará consigo un cambio en su posición de sujeto, un saber hacer ahí con su síntoma, y un saber vivir su vida. El acto de empezar un análisis no será transformado en acto (como un «ensayo» es transformado en el rugby) más que si su análisis tiene efectos en lo real pero también en su posición subjetiva.

Pero este acto de comenzar un análisis, no puede hacerse sin el acto del analista, que es el hacer presente el inconsciente y, el soportar la transferencia en su función de operador, aunque sabe del malentendido del sujeto supuesto saber y de la reducción del analista que conlleva el final como desecho, instrumento de revelación, objeto *a*. Sabe por su experiencia, habiendo cambiado su relación al saber, que el

SsS está destinado al *deser*, que cae y que en el lugar del analista viene el lugar vacío del objeto *a*. Este saber del analista, en cuanto al *deser* del SsS, es la posición necesaria de la lógica de su acto. «El sujeto del acto... como el sujeto supuesto saber al final de la experiencia analítica, es un sujeto que en el acto no está.»⁴

En su reseña sobre *El acto* Lacan escribe:

«El acto analítico [...] lo suponemos desde el momento electivo en que el psicoanalizante pasa a psicoanalista»,⁵ es decir en el pase, en los momentos de pase. En el cuadrángulo Lacan sitúa este «viraje de pase» en el vuelco del eje de la transferencia. Este cuadrángulo presenta las tres operaciones necesarias y su relación, el eje de la transferencia, el eje de la alienación y el eje de la verdad.

El psicoanalista presentifica el inconsciente en su acto y por lo tanto que hay un saber sin sujeto, pues que haya inconsciente quiere decir que hay saber sin sujeto. En su acto, el psicoanalista «no es sujeto, y [...] es por no pensar que él opera».⁶ «[...] se hace objeto *a*. Se hace, entiéndase: se hace producir; del objeto *a*, con el objeto *a*».⁷ Aquel del analizante evidentemente.

Permaneceré ahí por hoy. No he hecho más que plantear el cuadrángulo, referencia todavía no explorada en todos sus esclarecimientos posibles del trayecto de un analizante sostenido por el acto del analista. Lacan lo toma de nuevo en sus lecciones posteriores, aplicándole otros sentidos direccionales y otras explicaciones.

Trabajo para continuar...

Traduction Francisco José Santos Garrido

< Contenido | [T. de matières](#) >

4 J. Lacan, *Le séminaire livre XV, L'acte psychanalytique*, inédit, leçon V du 10 janvier 1968, l'ALI p. 89.

5 J. Lacan, «*El acto analítico, reseña del seminario 1967 1968*» en *Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires 2012, p. 395.

6 *Ibidem*, p. 397.

7 *Ibidem*, p. 399.



Deseo y contingencia. Del deseo en el sueño del padre muerto

MA. JESÚS ZABALO

A lo largo de dos años, hemos estado trabajando en el cartel el Seminario 6 de J. Lacan, *El deseo y su interpretación*, y este texto se basa particularmente, en el tema «del deseo en el sueño».

Podríamos decir que lo esencial del análisis freudiano de la interpretación de los sueños, se basa siempre en el relato del sueño articulado.

El relato es el siguiente: «Un hombre que había cuidado a su padre durante la enfermedad de este, y sufrió mucho a causa de su muerte, tuvo tiempo después, este sueño disparatado: **El padre estaba de nuevo con vida y hablaba con él como solía, pero (esto es lo asombroso) estaba no obstante muerto, sólo que no lo sabía.**»

Freud insiste en lo absurdo de esta formulación, el hijo ve aparecer ante él a su padre y un profundo dolor lo atraviesa, al pensar que su padre está muerto y que no lo sabía. Nos dice que para comprenderlo se añade «según su anhelo».

Continúa analizando dentro de lo que llama sueños absurdos: «Mientras asistía a su padre enfermo, el hijo había deseado repetidas veces que él muriese, vale decir, había engendrado el pensamiento verdaderamente piadoso de que por fin viniese la muerte a poner término a esa tortura. Sobrevenida la muerte, y durante el duelo, este mismo deseo del hijo compasivo devino **reproche inconsciente**, como si con él hubiera contribuido realmente a acortar la vida del enfermo. Y por el despertar de las más tempranas mociones infantiles contra el padre, fue posible que ese reproche se expresara como sueño; pero precisamente a causa de la oposición inconmensurable entre el excitador del sueño y el pensamiento onírico debió cobrar aquel

una apariencia tan absurda».

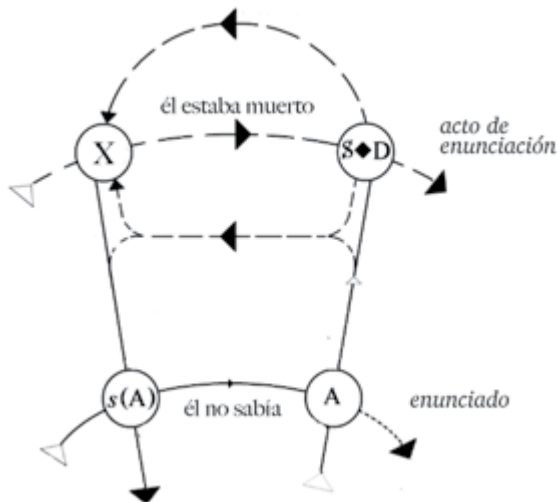
Dice Freud que: «los sueños de los muertos queridos plantean en general a la interpretación difíciles tareas, cuya solución satisfactoria no siempre se alcanza. La razón de ello puede buscarse en el **sentimiento de ambivalencia**, fuertemente impreso, que preside la relación del soñante con el muerto».

«Es muy común que en tales sueños primero se trate al difunto como si viviese y después se diga de pronto que está muerto, pero en la continuación del sueño vuelva a vivir. Esto mueve a perplejidad. Por fin he colegido que esta alternancia de muerte y vida está destinada a figurar **la indiferencia del soñante** (‘me da lo mismo que viva o que esté muerto’). Desde luego, esa no es una indiferencia real, sino deseada; lleva el propósito de ayudar a desmentir las actitudes afectivas del soñante, muy intensas y a menudo contradictorias, y así pasa a ser la figuración onírica de su ambivalencia.»

Señala que: «Para otros sueños en que se tiene trato con muertos, la siguiente regla ha servido muchas veces de orientación: Cuando en el sueño no se advierte que el muerto está muerto, es que **el soñante se iguala al muerto**, sueña con su propia muerte. El recuerdo que con asombro emerge de pronto en el sueño: ‘pero si ha muerto hace tiempo!’ opera como cautela sobre esta comunidad y rechaza ese significado, el de la muerte del propio soñante.»

Freud expresó: «Pero he de confesar esta impresión: falta mucho para que la interpretación de los sueños arranque todos sus secretos a los de este contenido.»

El análisis Lacaniano nos permitirá situar el deseo de otro modo, orientándonos por el grafo que va construyendo: el deseo como la percepción de una nada que puede ser vehiculizada únicamente en la cadena significante, la nada misma del sujeto, que puede percibirse en los significantes que articula, como no siendo.



Lacan nos detiene aquí, en ese punto donde encontrará la opción de dar el paso, en la nueva repartición del enunciado y la enunciaci3n de ese «según su anhelo», que Freud inserta en el texto. Nos conduce a poder captar el carácter irreductible de lo que está en juego por comparación con toda la concepci3n que se refiera a una elaboraci3n imaginaria.

Lacan toma el problema del deseo y su interpretaci3n por la vía de cierta disposici3n de la estructura significativa, diferenciando que, lo que se enuncia en el significativo conlleva una duplicidad interna entre el proceso de enunciado y el acto de enunciaci3n.

Acto de enunciaci3n: En la línea de cruce superior «él estaba muerto», sólo puede significar algo para todo ser que hable. El sujeto ha ingresado en algo que es del orden de la existencia. A partir de que se plantea en el orden del significativo, ya no puede destruirse.

Enunciado: «él no sabía», sobre la línea de cruce de abajo. Se relaciona con la dimensi3n de la **Constituci3n del sujeto** como no sabiendo, para que, lo que es no dicho adquiera ese alcance de no dicho.

Lacan establece que la interpretación se encuentra entre enunciado y enunciación en el orden «**él no sabía que estaba muerto**» según su anhelo. Colocado entre las dos líneas de cruce, con el deseo y el fantasma.

DEL LADO DEL SUJETO	DEL LADO DEL PADRE
UN AFECTO EL DOLOR El sujeto carga con el dolor del otro PORQUE ÉL ESTABA MUERTO	ÉL NO SABÍA Hace recaer la ignorancia del sujeto. El deseo del sueño es sostenerse en esta ignorancia. Referencia fundamental subjetiva. QUE ÉL ESTABA MUERTO no hay ser.
SEGÚN SU ANHELO	

Ese dolor de existir, cuando el deseo ya no está, si ha sido vivido por alguien, es por su padre. El sujeto ya sabía de ese dolor, y también puede analizar que ese anhelo de muerte fue suyo en el pasado, y no por su padre, sino por él, el sujeto que era su rival.

Lo que el sujeto no puede ver, es que le es necesario mantener la ignorancia en él, en el padre, en el objeto.

Si en el último término de la existencia no hay nada más que el dolor de existir, es mejor asumirlo como si fuera del otro que está allí, y que siempre habla, como el soñante sigue hablando.

Mejor esto, que ver desnudarse ese último misterio, el contenido más secreto de ese anhelo que es, el de **la castración del padre**, que no tenemos ningún elemento al respecto en el sueño y que sólo lo conocemos por la experiencia analítica. En el momento de la muerte del padre retorna al hijo, porque es su turno de ser castrado.

Ese anhelo es aquí la máscara de lo más profundo que hay en la estructura del deseo, la necesidad estructurante, significante, que prohíbe al sujeto escapar de la concatenación de la existencia en la medida

en que esta está determinada por la naturaleza del significante. Lo que expresa tal encadenamiento necesario es la esencia del «SEGÚN».

La represión se basa en la problemática de la borradura del sujeto, ese punto último en que el sujeto está destinado a una última ignorancia.

El resorte no es la represión de algo pleno que se descubre, sino la elisión de un puro y simple significante, el del «SEGÚN».

Este sueño figura la confrontación del sujeto con la muerte. Detrás del sufrimiento, el señuelo de la fijación imaginaria, el del rival, el del asesino del padre. Esto nos conduce hacia la fórmula del **Fantasma en el inconsciente** § ◇ a.

Aquí el deseo de muerte adquiere su pleno sentido, deseo de no despertarse, de no despertarse al mensaje de que el sujeto por la muerte de su padre se ve confrontado con la muerte, con esa x que está ligada a la función del padre, que aquí está presente en ese dolor de existir, y que es el punto central en torno al cual gira todo lo que Freud descubre en el complejo de Edipo, la significación de la castración.

Función de la castración. Tomemos esta frase final «según su anhelo», que el analista puede reintroducir en la interpretación de tres maneras:

1- A nivel de la línea del enunciado, según la palabra del sujeto, según lo que este quiso y cuyo recuerdo posee. «El no sabía», «según su anhelo».

2- Restablecido en el nivel de la enunciación escondida del recuerdo inconsciente, restituye las huellas del complejo de Edipo, deseo infantil de la muerte del padre. «Él estaba muerto según su anhelo». Este va en el sentido del deseo del sueño.

3- En este momento crucial de la vida del Sujeto que es la desaparición del padre, el deseo del sueño es interponer la imagen del objeto para hacer de ella el soporte de una ignorancia perpetua que vele el

deseo. «Él no sabía»

Para interrogar con más detalle lo que ese deseo humano quiere decir, Lacan lo toma por el fantasma.

La tensión imaginaria entre el yo y el otro, estructura de manera general la relación del sujeto con el objeto, mientras que la fórmula del fantasma expresa en particular esa ausencia del sujeto, que es característica de la incidencia del deseo en la relación del sujeto con las funciones imaginarias.

La articulación de «según su anhelo», está en el segundo nivel, en la medida que son inconscientes y en este registro debe sostenerse íntegramente la interpretación.

El sueño hace uso de estos elementos reprimidos, pero a nivel del sueño son elididos. La misma elisión del mismo anhelo del soñante puede tener efectos dispares, según se trate de estructuras diferentes.

Si mantengo esta articulación de «según su anhelo», según el deseo del sujeto, del deseo inconsciente, ¿Cómo estructurar la posición de un sujeto frente a su deseo y los conceptos de represión, forclusión o denegación? ¿Puedo hablar de deseo neurótico, deseo psicótico o deseo perverso? ¿Puedo decir que no hay deseo más que en la neurosis? Esta fue una de las preguntas de discusión del espacio Intercarteles en el foro del País Vasco.

Un padre, un hijo, la muerte, la relación con el deseo. Pero también podría formular, el encuentro con la sexualidad, el nacimiento de un hijo...

Aquí está mi pregunta, ante **la contingencia**, de lo que puede ser y lo que puede no ser, sin confundirlo con lo posible o no posible, sin confundirlo con la capacidad o no capacidad de un acto, sino el concepto de contingencia, en la que el sujeto percibe que su ser está en juego, ser o no ser, con consecuencias subjetivas serias, ante las cuales la decisión se impone, cuando incumbe al cuerpo de significantes y al

cuerpo de la carne, ¿qué deseo? ¿que relaciones del sujeto con el deseo? ¿Se impone aquí el acto de la interpretación más allá del sentido del significado, de la significación? ¿Toca la **significancia**, como se produce en la música o en el chiste?

< Contenido | T. de matières >

BIBLIOGRAFÍA

Freud S. *La interpretación de los sueños*. Amorrortu editores.

Lacan J. *Seminario 6. El deseo y su interpretación*. Paidós.

Alomo, M. y Muraro, V. *Las tragedias del deseo. Antígona, Lear, Hamlet*. Colección voces del foro. Letra Viva.



Désir et Contingence. Du désir dans le rêve du père mort

MA. JESÚS ZABALO

Durant deux ans, nous avons travaillé dans le cartel le séminaire 6 de Jacques Lacan *Le désir et son interprétation*, et ce texte se base particulièrement sur le thème « du désir dans le rêve »

Nous pourrions dire que l'essentiel de l'analyse freudienne de l'interprétation des rêves se base toujours sur le récit articulé du rêve.

Le récit est le suivant « Un homme qui a soigné son père malade et qui a beaucoup souffert de sa mort, fait, peu de temps après cette mort, le rêve absurde suivant : **son père était de nouveau en vie et lui parlait comme d'habitude, mais (chose étrange) il était mort quand même et ne le savait pas.** »

Freud insiste sur l'absurde de cette formulation, le fils voit appa-

raître devant lui son père et une douleur profonde le traverse à penser que son père est mort et qu'il ne le savait pas. Il nous dit que pour le comprendre s'ajoute « selon son vœu »

Il continue en analysant dans ce qu'il appelle les rêves absurdes « Pendant qu'il soignait son père malade, le fils avait bien souvent souhaité sa mort ; exactement il avait eu la pensée charitable : 'la mort devrait mettre fin à ces souffrances'. La mort survenue, et durant le deuil, ce même désir du fils compatissant est devenu un **reproche inconscient**, comme s'il avait contribué réellement à raccourcir la vie du malade. Et par l'éveil des plus précoces tendances infantiles contre le père, il fut possible que ce reproche s'exprime comme rêve ; mais justement à cause de l'opposition totale entre la source du rêve et la pensée de la veille, cela en devait donner une apparence tant absurde. »

Freud dit que « les rêves des morts aimés posent en général à l'interprétation des problèmes difficiles, qu'on n'arrive pas à résoudre de façon satisfaisante. On peut en chercher la raison dans l'**ambivalence affective**, fortement imprimée, qui préside la relation à l'égard du mort de la part du rêveur. »

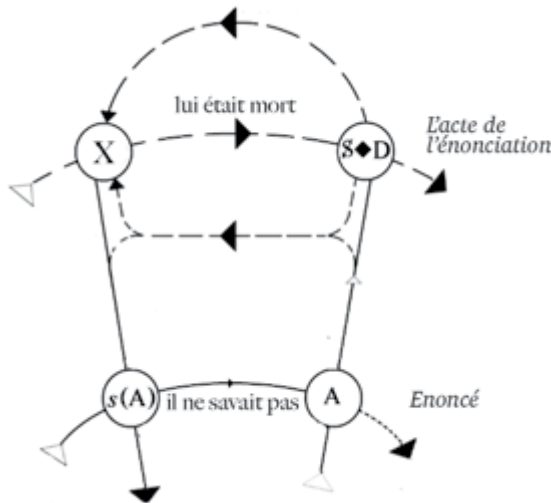
« C'est très commun que dans de tel rêve, qu'en premier, on traite le défunt comme s'il vivait et après on se dit soudain qu'il est mort, mais que dans la continuation du rêve il revient à vivre. Ceci rend perplexe. A la fin j'ai déduit que cette alternance de mort et de vie était destinée à figurer l'**indifférence du dormeur** (cela m'est égal qu'il soit vivant ou mort). Bien entendu, cette indifférence n'est pas réelle, elle est désirée ; elle est destinée à aider à nier les attitudes affectives, souvent contradictoires, du rêveur, et ainsi elle se trouve à être la figuration en rêve de son ambivalence. »

Sil signale que « Pour d'autres rêves où on a affaire avec les morts, j'ai pu souvent me guider d'après la règle suivante : lorsque dans le rêve il n'est pas rappelé que le mort est mort c'est que **le rêveur s'identifie au mort** : il rêve de sa propre mort. Le souvenir qui surgit brus-

quement dans le rêve « mais il est mort depuis longtemps » le défend ainsi contre cette identification, rejette ce signifié, celui de sa propre mort »

Freud exprima : « Mais je dois avouer cette impression : il manque beaucoup pour que l'interprétation des rêves arrache tous ses secrets à ceux de ce contenu »

L'analyse lacanienne nous permet de situer le désir d'une autre manière nous orientant par le graphe en le construisant : Le désir comme la perception d'un vide qui peut être véhiculé uniquement dans la chaîne signifiante, le vide même du sujet, qu'il peut se percevoir dans les signifiants qu'il articule, comme n'étant pas.



Lacan nous retient ici, à ce point où il rencontrera l'option de donner le pas, dans la nouvelle répartition de l'énoncé et l'énonciation de ce « **selon son désir** » que Freud inclus dans le texte. Il nous conduit à pouvoir capter le caractère irréductible de ce qui est en jeu par comparaison avec toute la conception qui se réfère à une élaboration imaginaire.

Lacan prend le problème du désir et son interprétation par la voie de certaine disposition de la structure signifiante, différenciant que, ce qui s'énonce dans le signifiant implique une duplicité interne entre le processus de l'énoncé et l'acte de l'énonciation.

L'acte de l'énonciation : sur la ligne de croisement supérieur « **Il était mort** », peut seulement signifier quelque chose pour tout être qui parle. Le sujet a admis quelque chose qui est de l'ordre de l'existence : à partir de ce qui se pose dans l'ordre du signifiant, et qui maintenant ne peut se détruire.

Énoncé : « **Il ne le savait pas** », sur la ligne de croisement en dessous. Elle est en relation avec la dimension de la **constitution du sujet** comme ne sachant pas, pour que, ce qui est dit acquière cette portée de non-dit.

Lacan établit que l'interprétation se rencontre entre l'énoncé et l'énonciation dans l'ordre « **Il ne savait pas qu'il était mort** » selon son désir. Situé entre les deux lignes de croisement, avec le désir et le fantasme.

DU CÔTÉ DU SUJET	DU CÔTÉ DU PÈRE
UN AFFECT DE DOULEUR	IL NE SAVAIT PAS
Le sujet prend en charge la douleur de l'autre	Fait retomber l'ignorance du sujet. Le désir du rêve est de se soutenir dans cette ignorance. Référence subjective fondamentale
PARCE QU'IL ÉTAIT MORT	QUE LUI ÉTAIT MORT il n'y a pas d'être.
SELON SON VOEU	

Cette douleur d'exister, quand le désir n'est plus, s'il a été vécu pour quelqu'un, c'est pour le père. Le sujet en savait de cette douleur et aussi peut analyser que ce désir de mort fut le sien dans le passé et non pour son père mais pour lui, le sujet qui fut son rival.

Ce que le sujet ne peut pas voir, c'est qu'il lui est nécessaire de main-

tenir en lui cette ignorance, dans le père, dans l'objet.

Si au dernier terme de l'existence il n'y a jamais rien de plus que la douleur d'exister, il est mieux de l'assumer comme si c'était de l'autre qui est ici, et qui parle toujours, comme le rêveur continu de parler.

C'est mieux que de voir se dénuder ce dernier mystère, le contenu le plus secret de ce désir qui est celui de **la castration du père**, dont nous n'avons aucun élément en rapport avec le rêve et que seulement nous connaissons par l'expérience analytique. Au moment de la mort du père elle retourne au fils parce que c'est à son tour d'être castré.

Ce désir est ici le masque le plus profond qu'il y a dans la structure du désir, la nécessité structurante, signifiante qui interdit au sujet d'échapper à la concaténation de l'existence dans la mesure où celle-ci est déterminée par la nature du signifiant. Ce qui exprime tel enchaînement nécessaire est l'essence du « SELON »

La répression se base sur la problématique de l'effacement du sujet, ce pont ultime dans lequel le sujet est destiné à une ultime ignorance.

Le ressort n'est pas la répression de quelque chose de complet qui se découvre sinon l'élimination d'un pur et simple signifiant, celui du « SELON »

Ce rêve figure la confrontation du sujet avec la mort. Derrière la souffrance, le leurre de la fixation imaginaire, celui du rival, de l'assassin du père. Ceci nous conduit jusqu'à la formule du **fantasme dans l'inconscient** : § ◇ a.

Ici le désir de mort acquiert son sens plein, désir de ne pas se réveiller, de ne pas révéler le message que le sujet, par la mort de son père, se voit confronté avec la mort, avec ce x qui est lié à la fonction du père, qui ici est présente dans cette douleur d'exister, et qui est le point central autour duquel tourne tout ce que Freud découvre dans le complexe d'Œdipe, la signification de la castration.

Fonction de la castration. Nous avons cette dernière phrase « selon

son désir » que l'analyste peut réintroduire dans l'interprétation de trois manières :

1 – au niveau de la ligne de l'énoncé, selon la parole du sujet, selon de ce qu'il voulu dont il possède le souvenir « il ne savait pas, « selon son désir »

2 – Rétabli au niveau de l'énonciation caché du souvenir inconscient, restitue les traces du complexe d'Œdipe, du désir infantile de la mort du père. « Il était mort selon son désir », ceci va dans le sens du désir du rêve

3 – Dans ce moment crucial de la vie du sujet qui est la disparition du père, le désir du rêve est d'intercalé l'image de l'objet pour faire d'elle le support de l'ignorance éternelle qui voile le désir. « Il ne savait pas »

Pour questionner avec plus de détail de ce que le désir humain veut dire, Lacan le saisit par le fantasme.

La tension imaginaire entre le je et l'autre structure, de manière générale, la relation du sujet avec l'objet, alors que la formule du fantasme exprime en particulier cette absence du sujet, qui est caractéristique de l'incidence du désir dans la relation du sujet avec les fonctions imaginaires.

L'articulation de « selon son désir » est au second niveau, dans la mesure qu'il est inconscient et que dans ce registre il doit se soutenir intégralement de l'interprétation.

Le rêve fait usage de ces éléments réprimés, mais au niveau du rêve ils sont élidés. La même éliision du même désir du rêveur peut avoir des effets disparates selon qu'il s'agit de structures différentes.

Si je maintiens cette articulation de « selon son désir », selon le désir du sujet, du désir inconscient, comment structurer la position d'un sujet face à son désir et les concepts de répression, forclusion, dénégation ? Puis-je parler de désir névrotique, de désir psychotique ou de

désir pervers ? Puis-je dire qu'il n'y a pas de désir hors de la névrose ? Ceci furent les questions des discussions dans l'espace inter-cartels au Forum du pays Basque.

Un père, un fils, la mort, la relation avec le désir. Mais aussi, pourrait-on formuler, la rencontre avec la sexualité, la naissance d'un enfant.

Ici est ma question, avant **la contingence**, de ce que peut être et de ce qui ne peut pas être, sans le confondre avec le possible et l'impossible, sans le confondre avec la capacité ou l'incapacité d'un acte, sinon le concept de contingence, dans laquelle le sujet perçoit que son être est en jeu, être ou ne pas être, avec les conséquences subjectives sérieuses, devant lesquelles la décision s'impose, quand il incombe au corps des signifiants et au corps de la chair, quel désir ? Quelle relation du sujet avec le désir ? S'impose-t-il ici l'acte de l'interprétation au-delà du sens du signifié, de la signification ? Touche-t-elle **la signifiante**, comme cela se produit dans la musique ou le mot d'esprit ?

Traduction française de Vincent Valas:

< *Contenido* | *T. de matières* >

BIBLIOGRAPHIE

Freud S. *La interpretación de los sueños*. Amorrortu editores.

Lacan J. *Seminario 6. El deseo y su interpretación*. Paidós.

Alomo, M. y Muraro, V. *Las tragedias del deseo. Antígona, Lear, Hamlet*. Colección voces del foro. Letra Viva.



Clausura

I Jornada Carteles franco-español

Madrid, 28 octubre 2017

FRANCISCO ESTÉVEZ

Estimados colegas,

Ya sé que a esta hora de la tarde del sábado, a punto de anochecer, lo que estáis deseando hacer todos es escucharme. Nada hay por encima de ello. ¿Irse a casa, tal vez, o cenar con los amigos? No. El mejor plan es permanecer en esta sala en la que estamos desde las 9 h de la mañana.

Pero os prometo una cosa: no amenazaré con ser breve.

Esta I JORNADA INTERCARTELES FRANCO-ESPAÑOLA ha resultado un éxito, superando sus expectativas. Como sabéis, en su origen fue un invento, un pretexto sobre el que apoyar el Seminario de Escuela que permanecía huérfano, al ser el único de los tres anuales que no tenía sustento. El primero se realiza coincidiendo con la JORNADA DE ESCUELA y el segundo con la JORNADA DE COLEGIOS CLÍNICOS. Pero el tercero carecía de vínculo, de sujeción.

Afortunadamente, el domingo 22 de enero, en Barcelona, al finalizar la JORNADA EUROPEA DE PSICOANÁLISIS, se produjo un feliz encuentro entre Gloria Fernández de Loaysa, responsable de carteles en el DEL F9, y Laurence Mazza-Poutet, su homóloga francesa. De tal manera que surgió la chispa para poner en marcha este invento.

Laurence animó a otras colegas francesas que hoy nos acompañan: Simone Milani-Meyer, Lydie Grandet y Joëlle Hubert-Leromain. A todas ellas nuestro agradecimiento por su trabajo y por su participación. Ellas han animado esta Jornada y, junto con los demás ponentes – y por supuesto vosotros, aquí presentes – han contribuido a un trabajo epistémico y de Escuela muy valioso. Esperamos que la II

Jornada Intercarteles tenga lugar en Francia. Probablemente en el sur. En Pau, quizás. Estaremos atentos a su iniciativa.

Estamos en una época dominada no por el discurso del amo, sino por la hipertrofia del discurso del amo, quien no duda en lanzar significantes S1 aislados (*terrorista ambiental, golpista, yihadista*), con la clara pretensión de enlazar con un saber débil que produzca un discurso de debilidad mental. Sin embargo, el Otro sin falta no es el Otro que interesa al psicoanálisis.

Como la Escuela no es el lugar donde tengan cabida las ideologías –que son pura inyección de sentido–, para que los analistas no sean ajenos a la subjetividad de su época conviene que sean conscientes de esta hipertrofia del amo. Por eso como analistas nos interesa activar la ronda de los discursos y, si es posible, histerizar al amo, hacerle un agujerito, para que con el cambio de discurso aparezca el discurso analítico.

Por eso os invitamos a todos – y a todas – a participar en las actividades de Escuela del próximo año. La primera, la JORNADA DE ESCUELA F9, tendrá lugar en Tarragona los días 2 a 4 de marzo de 2018, con el título *Despertares de la angustia*. La segunda, la importantísima X CITA INTERNACIONAL IF-EPFCL, se realizará en Barcelona, los días 13 a 16 de septiembre, con el título *Advenimientos de lo real y el psicoanalista*.

Bien, y aunque estéis encantados de permanecer en esta sala, os recuerdo la segunda ley de la termodinámica, o ley de la entropía, por la cual en un sistema cerrado, con el paso del tiempo, todas las moléculas tienden a la expansión y al desorden. Y eso está sucediendo aquí. A las 9 de la mañana llegamos aseados, maquilladas, monísimos, impecables, pero el transcurso de las horas empieza a producir ciertos desajustes en nuestros cuerpos y en nuestros ropajes. Por lo que os invito a cruzar cuanto antes esta línea imaginaria que, como

en *El ángel exterminador*, de Buñuel, nos impide salir de esta sala, y acudir a vuestros placeres sabatinos antes de que se vuelva imposible.

Muchas gracias.

< [Contenido](#) | [T. de matières](#) >



Clôture

I Journée des cartels Franco-Espagnols

Madrid, 28 octobre 2017

FRANCISCO ESTÉVEZ

Chers collègues,

Je sais qu'à cette heure de l'après-midi du samedi, pratiquement le début de la soirée, ce que tous vous désirez faire est de mécoutier. Rien n'est au-dessus de cela. Rentrer à la maison peut-être, ou dîner avec des amis ? Non. Le meilleur plan est de rester dans cette salle où nous sommes depuis 9 heures du matin.

Mais je vous promet une chose : je ne vous menacerais pas en disant que je vais être bref.

Cette PREMIÈRE JOURNÉE INTERCARTEL FRANCO-ESPAGNOL a été un succès, dépassant ses espérances. Comme vous savez, son origine fut une invention, un prétexte sur lequel appuyer le Séminaire de l'Ecole qui restait orphelin, à être le seul des trois annuels qui n'avait pas de soutien. Le premier se réalisa coïncidant avec la JOURNÉE DE L'ECOLE et le second avec la JOURNÉE DES COLLÈGES CLINIQUES. Mais le troisième manquait d'un lien, de sujet.

Heureusement le dimanche 22 janvier, à Barcelone, à la fin de la JOURNÉE EUROPÉENNE DE PSYCHANALYSE, se produisit une heureuse rencontre entre Gloria Fernández de Loaysa, responsable des cartels du DEL F9 et de Laurence Mazza-Poutet son homologue française. De telle manière que surgit l'étincelle pour mettre en marche cette invention.

Laurence anima d'autres collègue français qui aujourd'hui nous accompagne : Simon Milani Meyer, Lydie Grandet et Joëlle Hubert-Leromain. À toutes un grand merci pour leur travail et leur participation. Elle ont animé cette journée et, avec les autres exposants, et évidemment vous autres, ici présent, ont contribué à un travail épistémique et d'Ecole de grande valeur. Nous espérons que la II JOURNÉE INTERCARTEL qui aura lieu en France. A Pau peut-être. Nous serons attentif à votre initiative.

Nous somme dans un époque dominée non par le discours du maître mais par l'hypertrophie du discours du maître qui sans aucun doute a lancé des signifiant S1 isolés (*terrorisme ambiental, putschiste, yihadiste*) avec la claire prétention de les lier avec un savoir débile qui produit un discours de débilité mental. Cependant, l'Autre sans manque n'est pas l'Autre qui intéresse la psychanalyse.

Comme l'Ecole n'est pas le lieu où les idéologies ont leur place – qui sont pure injection de sens – pour que les analystes ne soient étranger à la subjectivité de leur époque, il convient qu'il soient conscient de cette hypertrophie du maître : pour cela comme analyste cela nous intéresse d'activer la ronde des discours et, si possible, d'hystériser le maître, lui faire un trou, pour, qu'avec les changements du discours, apparaisse le discours analytique.

C'est pour cela que nous vous invitons à tous – et toutes – à participer aux activités de l'Ecole l'année prochaine. En premier aux JOURNÉES DE L'ECOLE F9 qui auront lieu à Tarragone les 4 et 4 mars 2018, intitulés « Les réveils de l'Angoisse ». Et en second, le très important X RENDEZ-VOUS INTERNATIONAL IF-EPFCL qui aura lieu à Barcelone, les 13 et 16 septembre, dont le titre est : « Les avènements du réel et la psychanalyse ».

Bien, et malgré que vous soyez enchanter de rester dans cette salle, je vous rappelle la seconde loi de la thermodynamique, ou la loi de l'entropie, pour laquelle dans un système fermé, avec le passage du

temps, toutes les molécules tendent à l'expansion et le désordre. Et ceci est en train d'avoir lieu ici. A 9 heures de matin nous sommes arrivés soignés, maquillés, de belle apparence, impeccables, mais au cours des heures, a commencé à se produire certains dérèglements dans nos corps et dans nos vêtements. Pour cela je vous invite à traverser dès que vous pouvez cette ligne imaginaire qui, comme dans *L'Angel exterminateur*, de Buñuel, nous empêche de sortir de cette salle et d'aller à vos plaisirs de fin de semaine avant que cela devienne impossible.

Merci beaucoup.

Traduction française de Vincent Valas:

< [Contenido](#) | [T. de matières](#) >

© + derechos de autor y reproducción reservados a los autores
© + droit d'auteur et de reproduction réservé aux auteurs
CORRA AQUERRE, ROCÍO BOUZA, MARÍA DOLORS CAMÓS,
ROSER CASALPRIM, FRANCISCO ESTÉVEZ, GLORIA FERNÁNDEZ DE LOAYSA,
LYDIE GRANDET, JOËLLE HUBERT-LEROMAIN,
MARGARITA LÓPEZ NOCHE, LAURENCE MAZZA-POUTET
SIMONE MILANI-MEYER, JOSÉ MONSENY, SILVIA QUESADA,
MANEL REBOLLO, TRINIDAD SANCHEZ-BIEZMA DE LANDER,
BLANCA SÁNCHEZ GIMENO, CAMILA VIDAL, MA. JESÚS ZABALO

Dirección publicación | **Publication dirigée par**
GLORIA FERNÁNDEZ DE LOAYSA, M. LUISA DE LA OLIVA,
FRANCISCO JOSÉ SANTOS GARRIDO

Realización documento | **Création du document**
JORGE CHAPUIS

Traducciones | **Traductions**
M. DOLORS CAMÓS, FRANCISCO JOSÉ SANTOS GARRIDO,
L. MAZZA-POUTET, ROSA MASIP, SIMONE MILANI-MEYER,
MANEL REBOLLO, P. SALGON, VINCENT VALAS

Documento producido por | **Document produit par**
IF-EPFCL

